



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

**NUEVAS FRONTERAS DE LA MIGRACIÓN AGRÍCOLA  
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS:  
TRABAJADORES MIGRANTES EN LAS LECHERÍAS DE  
VERMONT Y NUEVA YORK**

**T E S I S**

Que para optar por el grado de  
Maestro en Estudios Latinoamericanos  
PRESENTA

**Aaron McIntosh Lackowski**

**Directora de Tesis:**

Dra. María del Carmen del Valle Rivera  
Instituto de Investigaciones Económicas



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Agradecimientos:**

*A mis padres, por su apoyo siempre. Me ayudaron a imaginar caminos, y luego me abrieron el paso.*

*A David, Clara, Freddy, Sarah, Eli y Gregoria, y a sus familias, por su compañerismo, generosidad y hospitalidad. No pude haber realizado la investigación sin su confianza y amistad.*

*A l@s compañer@s de Justicia Migrante, a quienes debo la inspiración de este proyecto, y quienes siguen construyendo un proyecto de mucho mayor importancia.*

*A mi tutora, la Dra. María del Carmen del Valle Rivera, por su apoyo y sus ideas a lo largo de este proceso.*

*Y a Mireya, por acompañarme adonde nos llevara esta investigación y adonde nos lleve la vida.*

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Teorías de las migraciones, territorialidades del trabajo agrícola .....</b>	<b>6</b>
Teorías de las migraciones.....	6
Atracción y expulsión: el modelo de “sentido común” .....	6
Corrientes teóricas actuales .....	9
Iniciación de las migraciones internacionales.....	9
Economía neoclásica (teoría macro).....	9
Economía neoclásica (teoría micro).....	10
La nueva economía de las migraciones laborales .....	10
Mercado dual de trabajo.....	11
Enfoque histórico-estructural.....	13
Perpetuación de las migraciones internacionales.....	14
Teoría de las redes.....	14
Teoría de las instituciones.....	14
Los sistemas migratorios .....	15
Dos corrientes adicionales .....	16
La perspectiva transnacional .....	16
Desarrollo y remesas .....	16
Las teorías de las migraciones y el presente proyecto.....	17
La transformación de la agricultura norteamericana: enfoques teóricos.....	18
Cadenas productivas.....	18
Regímenes alimentarios .....	19
Agricultura, industria, agroindustria .....	22
Territorialidad de la migración.....	24
Territorio y territorialidad.....	25
Una propuesta metodológica .....	29
Una nota sobre hipótesis en la investigación .....	32

<b>2. La territorialización de la precariedad laboral .....</b>	<b>33</b>
Una nueva fuerza de trabajo.....	34
Industrialización de la producción de leche en Estados Unidos.....	37
Productores de leche .....	37
Compradores de leche.....	41
Soluciones laborales.....	42
¿Quiénes son los trabajadores migrantes en las lecherías de Vermont? .....	42
Cambio institucional en México .....	45
Integración de mercados laborales agrícolas en América del Norte .....	48
Lugar de origen de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos .....	50
Perfil laboral de los emigrantes mexicanos .....	52
Nuevos patrones de movimiento de trabajadores agrícolas dentro de Estados Unidos.....	53
Abastecimiento de una fuerza laboral criminalizada.....	55
Cruzando la frontera.....	57
Patrones, contratistas, y redes sociales: la cuestión de la causalidad .....	59
<b>3. La formación de redes familiares y sociales: remesas como reivindicación territorial .....</b>	<b>62</b>
Especificidades del despojo.....	62
Remesas y la industria lechera.....	64
¿Estrategias familiares o proyectos migratorios?.....	66
Redes sociales como recurso económico: navegando mercados laborales .....	69
Tres comunidades.....	73
San Isidro, Las Margaritas, Chiapas.....	74
Llegan los aviones: un primer desplazamiento .....	76
La vida económica de San Isidro: “De ahí salió la vida de nosotros: café” .....	77
“Todo lo que mira usted aquí es dinero de Estados Unidos” .....	79
Causalidad: “Nunca es igual a las vacas” .....	80
Ejido Tres Bocas, Huimanguillo, Tabasco .....	84
“La tierra ya no da su fruto como debe de ser”: lo que PEMEX ha legado .....	85
La vida económica de Tres Bocas: “Aquí lo único es el ganado” .....	88

“No es lo que ganas sino lo que mandas” .....	90
Causalidad: “Somos por decir aquí que el petróleo no es para todos” .....	91
San José Monteverde, San Antonino Monteverde, Oaxaca .....	93
Organización comunitaria .....	94
Remesas: “Ya vive uno mas o menos mejorcito” .....	96
La vida económica de San José Monteverde: “Aquí hacen su lucha” .....	97
Causalidad: “Porque antes no tenía” .....	99
Visión en conjunto: factores de causalidad y fuentes de dinero .....	101
La industria de la migración: el aprovechamiento corporativo de las remesas .....	102
<b>4. El conflicto laboral y la aseveración de comunidades transnacionales .....</b>	<b>105</b>
Campesinos asalariados: la cuestión de clase.....	105
La organización de un movimiento social .....	111
Campañas de Justicia Migrante .....	113
Primer logro: legislación de una política policial anti-discriminatoria .....	113
Segundo logro: acceso a licencias de manejo sin importar estatus migratorio...	115
Campaña en marcha: leche con dignidad.....	117
La frontera norte: territorio lechero, territorio de la migra.....	120
<b>Conclusión.....</b>	<b>123</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>126</b>

## Introducción

Desde principios del siglo XX, la región fronteriza que abarca el estado de Vermont y el norte de Nueva York se conoce por sus numerosas lecherías. Es una de las regiones más frías de Estados Unidos, y su cercanía a Québec le ha legado una influencia francófona que, aun cuando se desdibuja con cada generación, le presta un carácter muy particular. Las pequeñas ciudades que salpican el paisaje se han diversificado poco a poco en las últimas décadas, tanto en términos culturales como étnicos, pero las partes rurales de esta zona fronteriza siguen teniendo una población mayoritariamente blanca y conservadora.

A pesar de la imagen pintoresca y atemporal que la región y sus lecherías evocan para el mundo externo, desde finales de los noventa la industria lechera ha sufrido cambios fundamentales, desconocidos incluso por la mayoría de la población local. Hasta finales de los años noventa, las lecherías se sustentaban con una fuerza laboral compuesta casi por completo de trabajadores locales; dentro de una década, la mayoría de los trabajadores contratados venían de México.

La migración México–Estados Unidos tiene una larga historia. Sin embargo, la expansión geográfica de esa migración hasta las fronteras más lejanas, aisladas, y étnicamente homogéneas de este último país amerita una reflexión sobre el presente y futuro de la migración laboral en el continente norteamericano.

El presente trabajo examina las raíces de la nueva migración a las lecherías del noreste. Para entender dicha migración, se aborda un análisis que trata sus causalidades estructurales no como factores aislados de “atracción” y “expulsión” sino como parte de una reestructuración de la producción agrícola a nivel continental. Se argumenta que las causalidades de este flujo migratorio no obedecen de manera mecánica la lógica de los mercados agrícolas y laborales, sino que reflejan una serie de conflictos sociales y económicos en diferentes escalas territoriales.

Este proyecto tiene algunas particularidades, las cuales quizás encaminen a las contribuciones más originales. En primer lugar, concluimos que se ha desarrollado cierto grado de *interdependencia* laboral-económica entre la industria lechera del noreste y las comunidades campesinas de donde provienen los nuevos trabajadores

migrantes. Por una parte, los productores de leche ya no cuentan con suficientes trabajadores locales para operar sus ranchos sin subir demasiado los sueldos; por otra parte, en el sur de México, muchas comunidades dependen específicamente de los trabajos lecheros en Estados Unidos, aunque esa dependencia es aun más fuerte si se consideran las remesas de todo tipo de trabajo en el extranjero.

La segunda particularidad de este proyecto que quisiéramos destacar desde un principio se trata del fenómeno que se ha descrito como “salir para quedarse” (*partir pour rester*) (Prunier 2014). Se refiere, en nuestro caso, a la manera en la que la migración agrícola se ha vuelto necesaria para asegurar una vida relativamente digna en muchas partes rurales de México. La migración, irónicamente, aparece como una respuesta a las amenazas del despojo—falta de trabajo, bajos precios agrícolas, problemas ambientales—de manera que permite que las familias permanezcan, aunque sea muy precariamente, en el campo mexicano. Utilizamos el término *reivindicación territorial* para enfatizar la agencia de los migrantes en este proceso.

Por último, cabe destacar una particularidad del trabajo lechero para los trabajadores migrantes en Estados Unidos. En una aparente paradoja, no existen visas laborales para el sector lechero, sector que desde finales del último siglo depende cada vez más de trabajadores extranjeros. Esto porque el trabajo lechero no se considera temporal. Según estimaciones de la National Milk Producers Federation, en 2009 el 62% de la leche producida en Estados Unidos provenía de ranchos con trabajadores migrantes, y el 41% de los 138,000 trabajadores lecheros en el país eran extranjeros (National Milk Producers Federation 2009). Sin embargo, todas estas 57,000 personas trabajan sin papeles, aunque hayan entrado al país con documentos migratorios—pierden su estatus migratorio, por lo menos en teoría, al entrar a trabajar en el sector. El resultado es una criminalización total que precariza el trabajo lechero para migrantes en cuanto a seguridad personal, condiciones laborales, y libertad de movimiento.

Estas particularidades reflejan sólo algunos de los conflictos que surgen a lo largo de las trayectorias migratorias que abordamos en este proyecto. Los conflictos que provocan la migración a las lecherías son muy diversos. Abarcan los precios de la leche, del maíz y del café; los mercados laborales en determinadas regiones a lo largo

del continente; problemas medioambientales y económicos que provocan el despojo del campo mexicano; disputas laborales en las lecherías; redes clandestinas de transporte y extorsión; la toma de decisiones familiares en lecherías estadounidenses y comunidades rurales mexicanas; y la criminalización de trabajadores migrantes indocumentados, por nombrar algunos. Para organizar la investigación de manera coherente, hace falta una metodología clara.

Se propone un enfoque *multiterritorial* para la organización del trabajo que viene a continuación. Esto no se refiere solamente al análisis de distintos territorios, sino a conflictos sociales y económicos relacionados que ocurren en distintas escalas geográficas. Habrá tres niveles de argumentación referentes a la causalidad de la migración a lecherías, cada uno con base en un conflicto determinado: 1) la competencia desigual de mercado, a nivel continental, entre productores agrícolas y entre compradores de productos agrícolas, y las consecuencias laborales de dicha competencia; 2) el envío de remesas para resistir el despojo en el sur de México, fenómeno que se apoya en la formación de redes sociales que posibilitan un rol protagonista en mercados laborales extranjeros; y 3) el conflicto laboral y social en las lecherías y en la zona fronteriza del noreste, lo que representa una reivindicación de la migración transnacional como estrategia de sobrevivencia económica y familiar.

El concepto de la *multiterritorialidad* se explica en el Capítulo 1, donde se revisan distintas corrientes teóricas con fines de proponer un enfoque metodológico propio. Se comienza con una revisión de algunas teorías importantes de la migración, antes de considerar diferentes abordajes de la reestructuración de la producción agrícola en América del Norte a finales del siglo XX. En la tercera parte del capítulo, el territorio aparece como eje del análisis, y la propuesta metodológica se justifica de manera más detenida.

En el Capítulo 2, se aborda la competencia entre productores agrícolas y entre compradores agrícolas a nivel continental. En la medida que esa competencia desigual ha marginado o quebrado a muchos productores, se produce un fenómeno en donde la competencia de mercado sirve como base estructural de la migración agrícola. Por un lado, algunos productores marginados requieren de mano de obra más barata y más flexible, mientras por otro lado, otros pequeños productores marginados,

principalmente de América Latina, cumplen el rol de esa mano de obra barata y flexible migrando a las operaciones agrícolas del norte. La competencia en los mercados agrícolas se desnivela aun más debido a determinados subsidios agrícolas y políticas comerciales, por lo que la geopolítica forma parte del análisis de este capítulo. Para terminar, se considera el suministro de mano de obra—es decir, los sistemas de contratación y traslado—como consecuencia logística de la reestructuración productiva.

En el Capítulo 3, quitamos la lente histórico-estructural para destacar la agencia<sup>1</sup> de los trabajadores migrantes en la transformación de la industria lechera. Aunque sea una necesidad económica, la migración se organiza según estrategias concebidas por los mismos migrantes y sus redes. En el caso de las lecherías, trabajadores migrantes suelen tomar la decisión de acudir a Vermont y Nueva York por la posibilidad de ahorrar y mandar más remesas a sus familias en México y Guatemala. En ese sentido, la migración a las lecherías es una estrategia para evitar el despojo territorial de la familia ante presiones económicas, medioambientales y laborales en su comunidad de origen. En este capítulo se presenta un mapeo, a partir de encuestas, de los circuitos laborales que terminan en las lecherías de Vermont. Además, se perfilan tres comunidades de origen en México a partir de entrevistas cualitativas con migrantes de retorno y sus familiares, lo que permite un análisis de las causalidades específicas de la emigración, que no siempre coinciden con los factores estructurales abordados en el capítulo anterior.

En el Capítulo 4, dejamos de lado el enfoque de la agencia individual y familiar para considerar la clase social y los conflictos que la definen. Se aborda el poder colectivo de los trabajadores migrantes en las lecherías y en la región fronteriza del noreste. Se relatan los orígenes de un movimiento social en los últimos años que ya cuenta con varios logros significativos referentes a la discriminación, la marginación social, y las condiciones laborales en los ranchos lecheros de Vermont. Además de ser una lucha por la dignidad y la justicia, se propone que la organización de los

---

<sup>1</sup> Con el concepto de la agencia, no pretendemos entrar en el debate acerca de su definición. Simplemente se refiere a la capacidad de los individuos de actuar independientemente dentro de determinadas estructuras sociales.

trabajadores es una aseveración del derecho a la movilidad territorial y una defensa de la ventaja económica—las remesas—que se encuentra en la industria lechera.

Estos argumentos se basan en cuatro trabajos de campo: uno en el estado de Vermont y tres visitas a comunidades en Oaxaca, Tabasco y Chiapas en 2014. En Vermont, se realizó una encuesta con 30 trabajadores migrantes en ranchos lecheros. Los encuestados fueron seleccionados por su representatividad demográfica de la población migrante en las lecherías de Vermont, tomando como referencia encuestas anteriores más someras pero con muestras más grandes. En México, se llevaron a cabo un total de 28 entrevistas cualitativas en las tres comunidades, de donde provienen poblaciones importantes de trabajadores lecheros y en donde las remesas de las lecherías juegan un papel importante en la vida económica de cada pueblo.

Cabe destacar que hay una población pequeña pero significativa de guatemaltecos en las lecherías de Vermont. En los primeros años del nuevo siglo, los guatemaltecos incluso llegaron a constituir casi la cuarta parte de la población migrante en las lecherías de Nueva York, según una encuesta (Maloney y Grusenmeyer 2005). Sin embargo, no asumimos la tarea de analizar las condiciones estructurales de la migración guatemalteca ni de hacer un trabajo de campo en Guatemala, tanto por limitaciones de recursos y tiempo como por su menor participación estadística.

Con el presente proyecto, esperamos contribuir al conocimiento sobre la migración agrícola de dos formas: primero, con un estudio de un nuevo flujo migratorio que expande las fronteras, literalmente, de la migración agrícola en América del Norte; y segundo, con un enfoque metodológico que, a pesar de su especificidad para este proyecto, esperamos pueda contribuir a las consideraciones metodológicas de estudios relacionados.

## **1. Teorías de las migraciones, territorialidades del trabajo agrícola**

Empezaremos con una revisión de las más influyentes teorías de las migraciones. Para contextualizar la cuestión de la migración agrícola, posteriormente revisaremos teorías de la internacionalización de la producción agrícola y mencionamos algunas transformaciones recientes al sector agrícola en México y Estados Unidos que han influido en la migración. Al final, para sintetizar las primeras dos secciones y plantear un marco teórico propio al presente proyecto, se recurre a los conceptos del territorio y de la territorialidad. El resultado, como se verá, podría parecer un enfoque ecléctico, si tomamos como referencia las teorías generales de las migraciones; sin embargo, lo que se pretende construir es una concepción ordenada del flujo migratorio considerado que parte de un entendimiento crítico del territorio como categoría de conflicto social.

### **Teorías de las migraciones**

#### **Atracción y expulsión: el modelo de “sentido común”**

La mayoría de los estudiosos de las migraciones indican que la primera teoría de las migraciones modernas fue la de Ernst Georg Ravenstein, un inglés de origen alemán. Ravenstein propuso una serie de “leyes” de las migraciones—primero fueron siete y después se agregaron otras—que dedujo de sus observaciones de las migraciones en Europa y América del Norte (Ravenstein 1885; Ravenstein 1889). Sus argumentos giraban alrededor de los procesos de “dispersión” y de “absorción” (es decir, que ciertos países y regiones atraen a migrantes de otros). Entre sus ideas más influyentes se encuentran las siguientes:

- La mayoría de los migrantes procede de una corta distancia y se dirige a las ciudades por la necesidad de mano de obra generada por la industria y el comercio.
- La migración suele avanzar en etapas geográficas—las personas que migran del campo a la ciudad son reemplazadas por personas provenientes de regiones más remotas.
- Las mujeres migran más que los hombres, excepto en el caso de las migraciones de larga distancia.
- Personas que provienen de las ciudades migran menos que las personas del campo.
- Toda migración produce una contracorriente de migración compensatoria.

Las leyes de Ravenstein fueron muy criticadas, no nada más por lo que específicamente propusieron sino también por la idea de que las migraciones se conformen a reglas fijas. Debe decirse que Ravenstein era consciente de dicha crítica, y que enfatizó que sus leyes no poseían la “rigidez” de las leyes físicas sino que eran constantemente intervenidas por las acciones humanas (Ravenstein 1889: 241). Sin embargo, sus leyes establecieron una tradición en el estudio de las migraciones que ha perdurado hasta hoy en día: la tendencia de buscar factores determinantes en la “dispersión” y la “absorción” de migrantes, lo que se ha reformulado como los factores determinantes de “expulsión” y “atracción.”

Aunque se ha argumentado una y otra vez que es fútil una teoría universal de las migraciones (Portes 1997), el modelo de expulsión-atracción ha influido en el estudio de las migraciones en todas las disciplinas académicas durante la segunda mitad del siglo veinte. A partir de los primeros argumentos que establecieron el modelo de expulsión-atracción (Brinley 1954; Lee 1966), llegó a adquirir el estatus de un sentido común. Formulando una “visión ecléctica” de las migraciones, Alonso sugiere que las migraciones deben analizarse a partir de “un esquema intuitivo” donde la emigración es el resultado del conjunto de factores de atracción y expulsión, “y no de ninguno de ellos en solitario” (Alonso 2004: 72). Si bien el modelo expulsión-

atracción no es una teoría universal, muchos lo utilizan como concepto para organizar sus estudios.

La disciplina donde el modelo tal vez haya tenido más influencia es la economía. El enfoque implícito en el individuo—el *homo economicus*—como navegador de factores de expulsión y atracción ha fomentado diversas especulaciones sobre la oferta y demanda de mano de obra en un mercado internacional que tiende hacia el equilibrio (Herrera Carassou 2006). El modelo también fue muy influyente en disciplinas como la antropología y la sociología por su concordancia con la teoría de la modernización con respecto a la relación entre la ciudad y el campo. Según ese hilo de teorización, el movimiento de personas desde áreas con abundante mano de obra pero poco capital (el campo) hacia áreas con mucho capital pero una necesidad de trabajadores (la ciudad) es una consecuencia natural de la modernización y promueve el desarrollo equilibrado en ambas regiones (Brettell 2007).

En las últimas décadas, el “sentido común” del modelo expulsión-atracción ha sido rechazado por diversos autores. Su tendencia a generalizar, su enfoque en el individuo, la manera en que suele desvincular los factores de expulsión y atracción—todas son razones por las cuales el modelo ya no es ampliamente aceptado como punto de partida en el estudio de las migraciones.

El presente trabajo también se distancia de dicho modelo, lo cual no quiere decir que no existan factores de expulsión y atracción en el flujo migratorio abordado. Más bien, se propone que ese flujo migratorio es sintomático de ciertas condiciones históricas con base en la reestructuración de la producción agrícola a nivel continental. Desde esa perspectiva, hay vínculos estructurales tan fuertes entre los factores de expulsión y atracción que distinguir entre los dos no es más que explicar varias facetas de un proceso totalizador.

Para fundamentar mejor el marco teórico del presente proyecto, a continuación se resume brevemente la literatura sobre las teorías de las migraciones. Se estructura mayormente acorde al esquema propuesto por Massey *et al* en un influyente artículo publicado en 1993, esquema que fue reproducido en muchos trabajos posteriores sobre las corrientes teóricas actuales en el estudio de las migraciones (Arango 2003; Herrera Carassou 2006; Teitelbaum 2007; Sánchez Barricarte 2010).

## **Corrientes teóricas actuales**

Massey *et al* (1993) dividen las teorías de la migración en dos grupos: las que explican la iniciación de las migraciones internacionales y las que explican la perpetuación de las migraciones internacionales. En total se proponen nueve corrientes teóricas, aunque otros autores han propuesto categorías adicionales y modificaciones (el resumen a continuación también se toma la libertad de hacer algunos cambios menores al esquema original de Massey). Como bien señalan los autores, las diferentes corrientes no son todas mutuamente excluyentes, ya que algunas abordan diferentes niveles de análisis—pero debe de reconocerse que tienen raíces ideológicas muy distintas. En las siguientes caracterizaciones, no se entrará en detalle. La idea del presente resumen es trazar un marco de los modos de análisis más utilizados que nos sirva para situar el enfoque teórico tomado en este trabajo.

### **Iniciación de las migraciones internacionales**

#### Economía neoclásica (teoría macro)

La teoría neoclásica se enfoca en la maximización de la utilidad y la elección racional, y consecuentemente la rama *macro* de la teoría aborda cuestiones de la diferencia salarial entre mercados laborales nacionales. Plantea que la demanda y oferta de la mano de obra es la fuerza que impulsa las migraciones internacionales. En países donde sobra mano de obra pero existe una falta de capital, los salarios bajan, mientras que en los países con capital abundante pero una escasez de mano de obra, los salarios suben. La migración internacional, entonces, de alguna manera regula los mercados laborales en la medida que trabajadores se mudan de los países con salarios bajos a los que ofrecen mejores sueldos. El resultado es que los mercados laborales se acercan cada vez más a un equilibrio salarial internacional con la expansión global del capitalismo. Las contribuciones fundacionales de esta teoría (Harris y Todaro 1970; Lewis 1954) representan unas de las primeras y más conocidas teorizaciones de las

migraciones (aunque aparecieron muchos años después de las precoces observaciones empíricas de Ravenstein).

#### Economía neoclásica (teoría micro)

La variante *micro* de la teoría neoclásica de las migraciones se parece a la teoría *macro* en que lo importante es la maximización de la utilidad para el individuo, pero construye un modelo complejo de los factores personales del migrante en la toma de la decisión de migrar (Borjas 1989; Todaro 1989). Es decir, la diferencia absoluta entre los salarios en dos lugares ya no es el único factor; también se toma en cuenta los costos del viaje, el costo de dejar de trabajar durante el traslado, el costo del esfuerzo de aprender un nuevo idioma, e incluso el costo psicológico. La migración, entonces, es una inversión en el capital humano del migrante. A partir de un análisis personal de costo-beneficio, el migrante potencial decide migrar si calcula que tal decisión conllevaría ganancias netas significativas.

Tomando en cuenta que un trabajo en el extranjero no siempre está garantizado, resulta importante la probabilidad de encontrar un trabajo. De modo que el modelo utilizado para determinar la “racionalidad” de migrar se basa en las ganancias observadas de los trabajadores en el país de destino (los que tienen la misma preparación técnica), multiplicadas por la probabilidad de obtener empleo. Restando de este resultado (las ganancias esperadas) el costo de emigrar y las ganancias esperadas en la comunidad de origen, se obtienen las ganancias netas. Si las ganancias netas son positivas, migrar es una decisión “racional” (Sánchez Barricarte 2010). De interés para el presente trabajo es que otra variante de la misma ecuación incluye la probabilidad de evitar deportación en el cálculo de la racionalidad de migrar (Massey *et al* 1993).

#### La nueva economía de las migraciones laborales

La relativa simplicidad de los modelos neoclásicos impulsó revisiones y elaboraciones en las últimas décadas del siglo veinte. Una corriente revisionista que surgió de la

economía neoclásica y ganó importancia en discursos académicos y políticos fue la llamada nueva economía de las migraciones laborales. Esta teoría plantea que la unidad de análisis no debería ser el migrante individual sino su familia (Stark y Bloom 1985; Taylor 1999). La elección racional sigue siendo el eje del análisis, pero la migración de individuos se considera como una sola parte de la racionalidad económica familiar. Específicamente, se considera como una manera de disminuir riesgo mediante la diversificación de los recursos familiares. Massey argumenta que la migración funciona como una especie de seguro para familias en países donde no hay fácil acceso a seguros agrícolas y mercados de futuro (por nombrar dos ejemplos muy pertinentes al caso de la emigración de comunidades agrícolas). Según el argumento, la migración también toma el lugar de seguros de desempleo y mercados de capitales.

La nueva economía se diferencia de la perspectiva neoclásica en que no considera que los ingresos sean homogéneos; la diversificación de las inversiones familiares en nuevos proyectos y fuentes de ingresos es importante para la estabilidad de la economía familiar, aunque no implique un incremento de ingresos absolutos. Otro planteamiento importante de este enfoque teórico es que las familias se preocupan por aumentar sus ingresos no nada más en términos absolutos, sino en relación con los demás hogares en su comunidad. Por lo tanto, la desigualdad económica en una determinada área geográfica puede motivar la emigración como estrategia de combatir la “privación relativa.”

#### Mercado dual de trabajo

Massey sugiere que la perspectiva neoclásica y la de la nueva economía son, en esencia, enfoques *micro*, debido al énfasis en las decisiones de individuos y familias (aunque sean en respuesta a fuerzas *macro*, como los mercados laborales). En cambio, la teoría de Piore (1979)—la del mercado dual de trabajo—es una teoría sumamente *macro*. El argumento es que la migración laboral se da por la necesidad crónica de trabajadores en las economías industriales avanzadas. Para Piore, los migrantes no dejan sus países de origen por factores de expulsión (la pobreza y el desempleo); más bien, son los factores de atracción los que realmente importan.

El argumento se basa en la idea de que los mercados laborales tienen que mantener ciertas jerarquías para el bien de la economía capitalista. Los migrantes son necesarios para el funcionamiento de la economía, debido a su disposición a hacer trabajos mal remunerados y socialmente despreciados. Entre las ramificaciones del argumento se encuentran las siguientes ideas (Sánchez Barricarte 2010):

- *Inflación estructural*: los salarios se fijan según determinados criterios sociales, no nada más según la oferta y demanda de mano de obra. La dificultad de reclutar trabajadores nativos para los trabajos menos deseables no puede resolverse con un sencillo incremento de salarios, porque eso obligaría a alzas salariales correspondientes para puestos más valorizados. El efecto colectivo sería inflación estructural. Por lo tanto, resulta más fácil contratar a trabajadores migrantes para ocupar los empleos menos deseables ya que los salarios son más aceptables para personas de países con sueldos menores.
- *Problemas de motivación*: para los trabajadores migrantes, el estatus social de su trabajo en el extranjero no es tan importante como lo es para trabajadores nativos. Los empresarios necesitan a trabajadores que vean su trabajo simplemente como una fuente de ingresos, por lo que les conviene mucho la mano de obra migrante. Además, un migrante puede ganar respeto en su comunidad de origen mandando remesas a su familia.
- *Dualismo económico*: hay una fuerte bifurcación en los mercados de trabajo de las sociedades industriales entre el trabajo altamente calificado y el trabajo “no calificado.” Ya que los empleos de la segunda categoría son muy inestables y no ofrecen buenos salarios ni prestaciones, los inmigrantes se vuelven necesarios para asegurar una reserva de mano de obra suficientemente grande para ocuparlos y mantener los sueldos bajos.
- *La demografía de la oferta de trabajo*: históricamente, las mujeres y los adolescentes servían como reserva de mano de obra en las sociedades receptoras, debido a su disposición de trabajar de tiempo parcial y en puestos mal pagados. Sin embargo, estas dos fuentes de mano de obra se han reducido en sociedades industriales avanzadas por la mayor participación de las

mujeres en el mercado laboral y por el descenso en las tasas de fecundidad y la prolongación de la educación obligatoria. De modo que ahora los inmigrantes juegan el papel de reserva de mano de obra.

Se debe enfatizar que Piore no defiende la validez del argumento con respecto a la migración agrícola de México a Estados Unidos. Más bien, la teoría se centra en las necesidades laborales de la industrialización (aunque esto podría resultar relevante en relación a la industrialización de la agricultura).

#### Enfoque histórico-estructural

Varios autores, empezando en los años setenta y ochenta, argumentaron que las migraciones contemporáneas son resultado de la estructura del mercado capitalista internacional, y que sus diversas expresiones tienen base en el desarrollo histórico de ese mercado (Castles y Kosak 1973; Cohen 1987; Portes y Walton 1981; Sassen 1990). El sometimiento de la tierra, los recursos naturales y las personas a la lógica del mercado y la producción capitalistas impulsa la movilidad de labor. La mecanización de la agricultura desplaza a los campesinos y arrasa la competencia de los pequeños productores; la extracción de recursos naturales también desplaza a las personas y requiere mano de obra asalariada; y el aprovechamiento de mano de obra relativamente barata en países periféricos genera poblaciones propensas a migrar, ya sea a ciudades o a otros países. Cuando las personas migran al extranjero, suelen dirigirse a países con vínculos concretos al país de origen. Estos vínculos pueden ser económicos, militares, diplomáticos o culturales, y generalmente son el resultado de intervención de los países centrales en países de la periferia. Efectivamente, en esta corriente se nota la influencia tanto de la teoría de los sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein como de la teoría de la dependencia.

Sassen (1990) nota la importancia de la inversión extranjera directa, de la internacionalización de la producción (tanto en zonas francas y países de bajos ingresos como en ciudades globales), y de la agricultura para exportación como factores contemporáneos que impulsan migraciones internacionales. En el caso de la

inmigración a los Estados Unidos, propone que casi todos los flujos migratorios son consecuencia de diversas actividades de intervención—económicas, políticas, militares—de dicho país en los países emisores. Este enfoque general será importante para la base teórica del presente proyecto, la cual se elabora en las siguientes secciones de este capítulo.

### **Perpetuación de las migraciones internacionales**

#### Teoría de las redes

Una vez que se establezca un nuevo flujo migratorio, se vuelven muy importantes los contactos sociales y familiares que los migrantes mantienen con su comunidad de origen. Estas personas, si deciden emigrar, suelen seguir las rutas migratorias de sus amigos y familiares, lo que provoca la concentración de personas del mismo lugar de origen en ciertos destinos extranjeros (fenómeno que será importante para el presente trabajo). Además, los contactos entre migrantes en el país receptor—contactos entre amigos, familiares, o nuevos compañeros de trabajo—cultivan redes sociales articuladas a través de múltiples localidades. Los autores que propusieron la teoría de las redes (Massey 1987; Massey *et al* 1998) enfatizan que las redes sociales pueden reducir tanto los costos como los riesgos de migrar a determinados destinos.

#### Teoría de las instituciones

Una vez iniciado un flujo migratorio, se forman instituciones y organizaciones que lo sostienen. La teoría de las instituciones enfatiza el papel de todos los servicios organizados en apoyo al movimiento de los migrantes: transportación clandestina, servicios de contratación, y fabricación de documentos falsos, por nombrar algunos. Este complejo de servicios se ha denominado la industria de la migración (Castles 2009; Hernández León 2008). Debe mencionarse que también ha surgido una industria—la de las cárceles privadas—que dificulta la migración indocumentada pero que también vive de su existencia.

## Los sistemas migratorios

La teoría de los sistemas migratorios es, por un lado, una clasificación de vínculos geográficos y, por otro, una síntesis de los diferentes niveles de causalidad de las teorías anteriormente expuestas. Según Zlotnik (1992), determinados flujos migratorios se han consolidado como corredores estables de migración en masa. Estos corredores pueden ser regionales, como el del Pacífico Sur, o pueden abarcar varias regiones, por ejemplo el Caribe, América del Norte y Europa. Massey *et al* (1998) hablan de varios sistemas migratorios: el norteamericano, el asiático–pacífico, el del Golfo Pérsico, y el del Cono Sur.

A partir del enfoque geográfico, la perspectiva de los sistemas migratorios examina diversos vínculos entre sociedades emisoras y receptoras—vínculos geopolíticos, económicos, culturales, familiares y sociales (Castles y Miller 2009). Aunque el enfoque de los sistemas migratorios no es una teoría bien desarrollada, su flexibilidad permite el análisis simultáneo de diferentes niveles de causalidad. Castles y Miller describen tres niveles de estructuración de los sistemas migratorios:

- *Macro-estructuras*: mercados laborales, producción internacionalizada, geopolítica (lo que corresponde al enfoque histórico-estructural).
- *Meso-estructuras*: actores en el proceso migratorio como coyotes y contratistas (el enfoque de la teoría institucional).
- *Micro-estructuras*: redes sociales y familiares en sus diversas manifestaciones, tanto en los países receptores como en los países emisores y entre los dos.

En la medida que es multi-escalar, el modelo de los sistemas migratorios se parece al que se utilizará al final de este capítulo para conceptualizar el flujo migratorio bajo consideración. Sin embargo, el modelo utilizado parte de una comprensión más crítica de la geografía de la migración—específicamente, una concepción *multiterritorial* (lo que se explicará en detalle posteriormente).

### ***Dos corrientes adicionales***

Cabe mencionar dos corrientes adicionales de teorización que son pertinentes al presente trabajo. Ninguna es una explicación de la migración, *per se*; más bien, una (la perspectiva transnacional) es una crítica metodológica y la otra (remesas y desarrollo) especula sobre las consecuencias sociales y económicas de la migración.

#### La perspectiva transnacional

En los años noventa surgió una crítica del “nacionalismo metodológico” presente en la mayoría de los estudios de las migraciones (Levitt y Glick Schiller 2004; Guarnizo 2010). Con este término se pretende disputar la tendencia de enfatizar procesos de asimilación (en la terminología de Estados Unidos) o de integración (en el caso de la Unión Europea). Guarnizo (2010) señala que la literatura teórica de los países receptores del norte se ha enfocado en la inmigración permanente, lo cual resta atención a la migración temporal (el tema de esta tesis) y asume la ruptura de las relaciones sociales en vez de su continuidad a través de fronteras. La perspectiva transnacional también cuestiona la aseveración de que vínculos transfronterizos socavan procesos nacionales y que la nacionalidad es una identidad fija y necesaria. Debe mencionarse que el nacionalismo metodológico también privilegia el estudio de las migraciones internacionales, cuando las migraciones internas, particularmente de trabajadores agrícolas en países agroexportadores del sur como México (Lara Flores 2010b), Argentina (Bendini y Steimbregger 2010) y Brasil (de Moraes Silva 2010) son indispensables para el funcionamiento de cadenas alimentarias globalizadas.

#### Desarrollo y remesas

Las remesas son de particular importancia para comunidades de donde provienen trabajadores migrantes. Se ha argumentado que las remesas son una vía al desarrollo, ya que representan, en muchos países, una de las principales fuentes de ingresos (Alonso 2004). Dicho argumento ha sido energéticamente rechazado por muchos autores (Aragón Castañer y Salgado Nieto 2011; Portes 2007), mientras que para

otros es una cuestión ambigua. Los principales argumentos en contra incluyen los siguientes:

- No hay evidencia de que las remesas contribuyan directamente al desarrollo (Portes 2007).
- El desarrollo depende de una fuerte intervención del Estado en la política económica, lo cual no se ha dado en países receptores de remesas como México y Filipinas desde los años ochenta (Aragonés Castañer y Salgado Nieto 2011).
- La emigración puede tener consecuencias negativas para el desarrollo local (estancamiento económico, pérdida de talentos, vaciamiento de comunidades de origen) independientemente del envío de remesas, y éstas últimas dependen de la emigración (Portes 2007).
- Las remesas contribuyen más a las familias de migrantes de lo que contribuyen al desarrollo local. En ese sentido, incluso pueden empeorar la desigualdad económica entre migrantes y no migrantes y sus familias (Castles y Miller 2009).

Castles y Miller (2009) mencionan las llamadas *hometown associations* (HTA) de Estados Unidos, organizaciones de migrantes mexicanos que destinan dinero al desarrollo de sus comunidades en México mediante proyectos comunitarios tales como el mejoramiento de infraestructura y la construcción de escuelas, iglesias y clínicas médicas. Sin embargo, los autores señalan que los envíos de dinero que estas organizaciones mandan a México representan una pequeña parte de las remesas totales que ese país recibe.

### **Las teorías de las migraciones y el presente proyecto**

Varias de las teorías aquí expuestas son importantes para este trabajo. El enfoque histórico-estructural lo es por su énfasis en la internacionalización de la producción (incluida la producción agrícola) bajo relaciones desiguales de poder entre países centrales y países periféricos de bajos ingresos. La perspectiva institucional es

fundamental porque destaca sectores de la “industria migratoria” que son vitales para la migración pero cuya importancia para mercados laborales agrícolas se olvida fácilmente debido a su naturaleza clandestina. La teoría de las redes será la base conceptual para el análisis del rol de los migrantes y sus familias en la conformación de determinados flujos migratorios. Como ya se mencionó, el enfoque de los sistemas migratorios parte del conjunto de estas tres corrientes, y su elemento geográfico es imprescindible para la cuestión central del proyecto: ¿por qué y cómo se ha dado un nuevo flujo migratorio a la industria lechera de Nueva York y Vermont?

Sin embargo, pretendemos responder esa pregunta con un marco teórico específico para el presente trabajo. Un fenómeno de central importancia para el flujo migratorio considerado es la industrialización de la agricultura, específicamente en Estados Unidos y México. Hay diversas corrientes de teorización al respecto, tema que se aborda en el siguiente apartado de este capítulo. No proponemos que el desarrollo continental de la agricultura capitalista sea la causa principal de toda migración de México a Estados Unidos, pero juega un papel único en la migración rural-rural.

## **La transformación de la agricultura norteamericana: enfoques teóricos**

### **Cadenas productivas**

Si queremos estudiar la migración a la industria lechera, debemos investigar la producción de leche en Estados Unidos. Asimismo, si vamos a estudiar el éxodo campesino del sur de México, es necesario considerar las reformas agrarias y de liberalización que han dificultado la producción a pequeña escala de alimentos básicos, particularmente el maíz, el frijol, el café y el arroz (Rubio 2009). Pero ¿de qué manera incluiremos estos productos alimentarios en nuestra investigación?

En los años ochenta, surgió una tendencia en los estudios de la globalización de investigar las cadenas productivas de determinados productos (Collins 2005). En el ámbito de la agricultura, dos estudios de Friedland y colaboradores sobre el jitomate y la lechuga en California (Friedland y Barton 1975; Friedland, Barton y Thomas 1981) fueron pioneros por la manera en que analizaron sistemas sociales de producción a

partir de determinadas cadenas productivas. Su análisis tomaba en cuenta el papel de trabajadores migrantes y la cooperación entre empresas agrícolas y el Estado que dio lugar al Programa Bracero, así como el impacto de avances tecnológicos sobre la producción. Friedland propuso que el llamado análisis de cadenas productivas tuviera cinco elementos básicos: procesos de producción, organizaciones de empresas productoras, mercados laborales, ciencia, y sistemas de mercadotecnia y distribución.<sup>2</sup>

Collins (2005) argumenta que el análisis de cadenas productivas—que destaca el papel de empresas transnacionales específicas en procesos de globalización—fue una respuesta al paradigma modernista del desarrollo, el cual trataba el desarrollo como resultado inevitable del capitalismo. En cambio, las cadenas productivas están ubicadas concretamente en el espacio y el tiempo, y por lo tanto exigen un análisis de instituciones locales como parte del análisis de la globalización, fenómeno que suele analizarse de manera relativamente abstracta.

La producción de determinados alimentos, de la leche en particular, será importante para este proyecto; en el segundo capítulo analizamos los profundos cambios estructurales que se han dado en la industria lechera estadounidense desde los años setenta, lo que ha provocado la necesidad de buscar mano de obra barata y precaria. Sin embargo, no se puede entender la migración sin analizar simultáneamente los cambios al sector agrícola en general como unidad de análisis y como parte de estrategias más amplias de acumulación a nivel continental y global. Es por lo tanto que nos conviene retomar un enfoque teórico relacionado al análisis de cadenas productivas que también surgió en los años ochenta: el de los regímenes alimentarios.

### **Regímenes alimentarios**

El concepto de los regímenes alimentarios fue propuesto por Friedmann y McMichael (Friedmann 1987; Friedmann y McMichael 1989) y esboza una serie de tres etapas históricas en la organización mundial de la producción agrícola. No intenta explicar

---

<sup>2</sup> Posteriormente, Friedland añadió tres categorías más de análisis: la escala de los *commodities*, organización sectorial y el Estado, y la cultura de los *commodities* (2001).

todos los sistemas alimentarios del mundo, lo que sería una tarea demasiado ambiciosa, sino caracterizar los sistemas hegemónicos a nivel transcontinental durante el último siglo y medio. La primera etapa, que duró aproximadamente de 1870 hasta la década de los treinta, se caracterizó por la hegemonía del imperio británico. A principios de ese período, la producción industrial ya había despegado en Inglaterra, el llamado taller del mundo. Se estableció la idea de que el desarrollo consistía en la articulación a nivel global entre la industria y la agricultura. Por lo tanto, la mayoría de la producción de alimentos básicos (granos y carne) se trasladó a las antiguas colonias de asentamiento, tales como Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina, Uruguay y Suráfrica, mientras que se importaban alimentos tropicales de las colonias a Europa.

El segundo régimen, que duró de los años cincuenta hasta los años setenta, se dio a partir del traslado de la hegemonía geopolítica de Occidente a Estados Unidos en la posguerra. Ese país empezó a generar excedentes de alimentos para exportación a países en las periferias estratégicas de la Guerra Fría para asegurar su lealtad política y comercial (es decir, su dependencia). Mediante la regulación comercial y el subsidio de mercados nacionales—ambos protegidos bajo los acuerdos agrícolas del *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT)—Estados Unidos institucionalizó un balance favorable de comercio agrícola. Por otro lado, el nuevo poder hegemónico promulgó el modelo capitalista de producción agrícola en los países del Tercer Mundo. La internacionalización de la llamada revolución verde, llevada a cabo con la asistencia de la Alianza para el Progreso y la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), aseguraba mercados internacionales para tecnologías como fertilizantes, pesticidas y sistemas de irrigación (Delgado Ramos y Romano 2013). Durante estos años de descolonización, la promoción del modelo nacional de desarrollo en los países periféricos aseguraba una división internacional del trabajo donde sectores agrícolas nacionales se integraban con cadenas productivas internacionales.

No hay consenso sobre la existencia de un tercer régimen alimentario, pero parece que el segundo régimen se ha transformado en algo distinto en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y reformas neoliberales agrícolas. McMichael caracteriza el régimen emergente como un “régimen alimentario

corporativo.” La negociación del TLCAN y la OMC, entre otros acuerdos multilaterales, se presenta como un proceso de liberalización; en realidad, la liberalización se impone sobre los países periféricos mientras que los subsidios para la agricultura en el norte siguen intactos. Los países desarrollados dominan cada vez más los mercados de cereales y alimentos básicos—cuya producción se ve cada vez más mecanizada—mientras los países del Sur reorientan su producción agrícola hacia la exportación de productos de alto valor intensivos de mano de obra—verduras, flores y frutas, entre otros (McMichael 2009; Lara Flores 2010b; Martínez Morales 2004).<sup>3</sup> Esta nueva etapa se caracteriza por el despojo del campesinado, particularmente en los países periféricos, tanto por la competencia de alimentos importados como por la mecanización de la producción nacional y su reorganización en sistemas de producción contratada y mano de obra asalariada.

Pechlaner y Otero (2010) proponen una interpretación del llamado tercer régimen que nos será muy útil. Enfocándose en los países del TLCAN, enfatizan la integración desigual de la producción agrícola en la región y los efectos sociales asociados. En lugar del régimen corporativo propuesto por McMichael, Pechlaner y Otero sugieren que el régimen actual es un régimen neoliberal—distinción que enfatiza las políticas económicas que regulan el mercado. Para ellos, la agricultura en el marco del “globalismo neoliberal” se caracteriza por lo que denominan *neo-regulación*, y no nada más *desregulación*. Plantean que la neo-regulación favorece el sector privado pero que sólo promueve la liberalización de manera selectiva. Los autores ponen el ejemplo de las múltiples negociaciones fracasadas de la OMC entre países en desarrollo y países desarrollados con respecto a los subsidios agrícolas de éstos últimos.

Otero (2011) propone que la emigración provocada por la destrucción de la agricultura a pequeña escala en México ha resultado en la pérdida de lo que denomina “soberanía laboral” (concepto parecido al de “soberanía alimentaria”). La producción mecanizada y subsidiada de granos básicos en Estados Unidos y México empuja al campesinado a la ciudad o al trabajo agrícola asalariado, tanto en México (donde

---

<sup>3</sup> Cabe destacar que estas tendencias son generales, no universales. En Brasil, por ejemplo, el modelo agroexportador implica la producción en masa de soya.

producen alimentos de alto valor para exportación a Estados Unidos) como en Estados Unidos (principalmente en la producción de frutas, verduras, leche, y carne). De esta manera, el costo de la mano de obra se mantiene muy bajo a los dos lados de la frontera para productores de bienes agrícolas que requieren mano de obra intensiva: en Estados Unidos, la criminalización de los trabajadores indocumentados proporciona una ventaja comparativa para los productores agrícolas, mientras que en México, el sueldo mínimo todavía es mucho menor.

### **Agricultura, industria, agroindustria**

Delgado Wise y Cypher (2005) proponen que no es casual este doble abaratamiento de la mano de obra, sino que refleja el “modelo exportador de fuerza de trabajo” que ha sido adoptado por el gobierno mexicano en la época neoliberal. Si la emigración a Estados Unidos es la exportación *directa* de mano de obra barata, la maquila y la maquila encubierta son la exportación *indirecta* de mano de obra barata. Podríamos entender la exportación de productos agrícolas de la misma manera. Sin embargo, en el caso de los campesinos latinoamericanos, el asunto va más allá de la explotación laboral, según Blanca Rubio (2012). Ahora el campesinado está siendo cada vez más excluido incluso de la posibilidad de ser explotados como agricultores.

Aproximadamente desde 1940 hasta 1975, durante el modelo de sustitución de importaciones en la región, el campesinado formaba parte integral de la producción industrial de la región en la medida que los salarios estaban vinculados al precio de los alimentos. En este sentido, los campesinos eran explotados de manera colectiva mediante la producción de alimentos baratos. El hecho de que el campesinado producía alimentos sin la capacidad de captar la renta de la tierra, como lo hacían los productores agrícolas capitalistas, permitía que se mantuvieran bajos los precios de la comida. Así se evitaba la contradicción según la cual la rama “atrasada y subordinada”—la agricultura—capta “un valor de más de la rama adelantada que es la industria” por medio de la renta de la tierra (Rubio 2012: 60).

En los años setenta, este modelo se agotó debido a que el capital que compraba los alimentos baratos y prestaba el dinero para su producción no penetraba el proceso

productivo—la explotación del campesinado no permitía una inversión en los avances tecnológicos necesarios para un incremento de la productividad. Cuando la población urbana de la región empezó a crecer rápidamente en los años setenta, el campesinado no fue capaz de mantener el ritmo de producción barata.

Con el modelo neoliberal, se vio la emergencia de un sistema que ha encontrado otra manera de eliminar el efecto de la renta de la tierra. Los precios de los alimentos se desvincularon de los salarios porque ya no era la industria que pagaba la producción barata de los alimentos; en el contexto de los altos subsidios a la producción estadounidense, eran los ciudadanos (y también millones de trabajadores indocumentados) los que pagaban su abaratamiento a través de los impuestos. Y cuando bajaron los precios de los granos exportados de Estados Unidos, bajaron los precios a nivel mundial, tendencia que se mantuvo desde los años setenta hasta principios del siglo XXI. Así el campesinado latinoamericano ha quedado excluido de la producción rentable; aunque pudiera aumentar su productividad hasta los niveles de las operaciones industriales en Estados Unidos, tarea casi imposible,<sup>4</sup> aun así no podría competir debido al tema de los subsidios. Bajo estas circunstancias, escribe Rubio,

las empresas agroindustriales que compran el producto a los agricultores, no les están remunerando el valor excedente producido y por tanto los están explotando. Pero además, no les están remunerando el dinero que emplearon en comprar medios de producción y materias primas, ni aquel que emplearon en remunerar la fuerza de trabajo propia y ajena. Por lo tanto, además de explotarlos, los están despojando de la inversión que realizaron. (Rubio 2006: 94)

Rubio denomina este proceso “explotación por despojo.” Veremos más adelante como esa explotación, en el caso de la migración agrícola, se duplica cuando el despojo

---

<sup>4</sup> En el siglo XIX la diferencia en productividad en el sector agropecuario entre los países desarrollados y los subdesarrollados era de cinco a uno; en el siglo XXI la diferencia es de 2000 a uno en productividad bruta y de 500 a uno en productividad neta (Rubio 2006).

obliga a los campesinos a trabajar de asalariados en la producción agrícola industrializada tanto en México como en Estados Unidos.

Que los productos agrícolas básicos sean abaratados artificialmente no quiere decir que la comida sea barata para los consumidores. Rubio enfatiza que la industria domina el sector agrícola mediante dos mecanismos fundamentales: primero, el abastecimiento de alimentos para establecer los salarios, sistema del cual los campesinos latinoamericanos han sido excluidos en el período neoliberal; y segundo, el dominio directo que ejercen las empresas agroindustriales que compran y transforman los alimentos como materia primas. Este segundo fenómeno adquiere gran relevancia cuando consideramos el papel de compañías como Wal-Mart o Kraft en las cadenas productivas de la leche, por poner un ejemplo.

La teoría de los regímenes alimentarios nos ayudará a ordenar el contexto histórico-estructural de la migración a la industria lechera en Estados Unidos. En el segundo capítulo, partimos de esta teoría para analizar el contexto histórico específico de esa migración. Además, el concepto de “explotación por despojo,” junto con la industrialización de la producción agrícola en el contexto del abaratamiento falso de los precios, nos da herramientas para examinar la inserción de campesinos como asalariados en el sistema que los ha excluido como agricultores.

### **Territorialidad de la migración**

Hasta ahora, se han resumido diversas corrientes teóricas en referencia a dos temáticas principales: 1) teorías generales de la migración; y 2) explicaciones estructurales de la transformación del sector agrícola en México y Estados Unidos durante las últimas tres o cuatro décadas. En esta tercera y última sección, planteamos un marco teórico propio para el presente proyecto, marco que utiliza muchas ideas de las corrientes ya consideradas pero que se basa en otro concepto: el del territorio.

¿Por qué el territorio? Varios autores (Faret 2010; Lara Flores 2010; Quesnel 2010; Tarrius 2010) han argumentado que el concepto de “territorio migratorio” nos ayuda a entender la manera en que “la movilidad construye los territorios,” en específico “la movilidad de la fuerza de trabajo considerada en el marco de la

recomposición de las estructuras productivas y la localización de los mercados de trabajo nacionales e internacionales” (Quesnel 2010: 21). La idea clave es que la migración no nada más es determinada por factores estructurales, sino que también reestructura dichas estructuras, estableciendo nuevas interdependencias entre diversos territorios. Estos autores enfatizan la temporalidad del proceso migratorio: las etapas de la migración avanzan según una lógica circulatoria que abarca diferentes territorios, cada uno formado por relaciones sociales a varias escalas (local, regional, nacional, internacional).

Faret (2010) nota que “las movilidades migratorias encajan mal en las categorías del análisis territorial” por dos razones: primero, porque “las dinámicas de flujo suelen desbordar y transgredir las categorías espaciales del análisis,” y segundo, porque “las movilidades migratorias hacen intervenir niveles de escala que tienen tendencia a volverse globales sin que eso signifique que se deshagan de sus dimensiones locales” (89).<sup>5</sup> A continuación retomamos una conceptualización del territorio y de la territorialidad según la cual estas contradicciones aparentes forman una base para el análisis territorial. Después, proponemos un entendimiento multifacético de la migración a la industria lechera de Vermont y Nueva York que abarca varios niveles de causalidad y conflicto que representan distintas territorialidades en el proceso migratorio.

### **Territorio y territorialidad**

Acorde una definición tradicional, el territorio se refiere a un espacio delimitado, mientras que la territorialidad se refiere a los comportamientos relacionados al establecimiento y la defensa de los territorios. Sin embargo, la territorialidad no se limita a las prácticas de los que crean y defienden territorios. También puede referirse a las prácticas de los que serían controlados y a las diversas actividades en torno a territorios y límites territoriales ya establecidos. Delaney (2009) sugiere que el territorio se puede entender como la fusión de tres elementos: el espacio social, el poder, y la significación.

---

<sup>5</sup> Para describir este proceso, se ha propuesto el término “glocalización” (Swyngedouw 2004).

El espacio social no se entiende tanto como contenedor sino como relación social vinculada a la acción social. Entonces, entender el espacio social requiere un entendimiento del orden social del que forma parte. Esto implica la consideración de múltiples escalas de las relaciones de poder: las relaciones “verticales” entre “capas” globales, nacionales y locales.

El poder siempre es relacional—no es algo que se posee. Se puede “ejercer” *sobre* alguien pero también se puede utilizar el poder *para* hacer algo. En ese sentido, se trata tanto de dominación y jerarquía como de solidaridad y cooperación. El poder, además, se puede institucionalizar. Por poner un ejemplo, el Estado es una institución de poder, y la patrulla fronteriza es un agente institucional que ejerce el poder del Estado.

El poder se comunica; no nada más se ejerce por medio de la fuerza, sino también por medio del lenguaje, los símbolos, y los significados. Un letrero que delimita una frontera nacional anuncia un territorio político, pero también significa otras cosas para las personas que lo leen: puede denotar racismo, exclusión, un sin fin de reglas y leyes, etc. En la medida que esos significados se internalizan y influyen en el orden social, la territorialidad se *actúa* a partir de procesos de significación.

Explicamos este esquema como punto de partida. No es la única definición del territorio; de hecho, hay tantas concepciones del territorio que utilizar el término puede impedir la claridad.<sup>6</sup> Sin embargo, el esquema de Delaney sintetiza varias tendencias críticas en el estudio del territorio y permite una comprensión acertada del concepto. Si consideramos de nuevo la idea de que “los recorridos migratorios contribuyen, de forma renovada, a organizar los territorios” (Faret 2010), la definición de Delaney nos da una herramienta para entender cómo se organizan los territorios.

---

<sup>6</sup> León Hernández (2011) escribe: “La noción de ‘territorio’ se ha utilizado para resaltar una gran diversidad de aspectos de la realidad, entre los que resaltan rasgos que van desde los biológico-ambientales, económico-productivos, político-administrativos y político-militares, pasando por aspectos identitarios, semiótico-culturales, configuraciones espaciales y hasta los que refieren visiones sintéticas de la realidad socio-natural. Pero esta polisémica palabra paga el precio de su popularidad. Y es que esta multiplicidad de usos aún no se respalda en un mínimo consenso que los articule entre las disciplinas o corrientes de pensamiento, por lo que en muchos casos resultan aplicaciones sin ningún tipo de coherencia, impares e incluso contradictorias” (182).

Pero ¿cómo podemos desenredar la territorialidad de un flujo migratorio que atraviesa todo un continente y abarca relaciones locales de poder en múltiples territorios? Bernardo Mançano Fernandes, geógrafo brasileño cuyo entendimiento del territorio retoma muchas ideas de Milton Santos, propone una concepción del territorio que nos conviene por su consideración de la agroindustria y los movimientos campesinos en Brasil a partir de la *multidimensionalidad* territorial. Escribe que “considerar al territorio como uno es ignorar la conflictividad” (2011: 30). El enfoque de Mançano Fernandes no es la migración, pero sus planteamientos acerca de la industrialización de la agricultura y los resultantes conflictos son pertinentes al caso presente. Sus ideas sobre el territorio campesino y el territorio del agronegocio se pueden utilizar y problematizar en el contexto de la migración agrícola y el desplazamiento rural.<sup>7</sup>

Mançano Fernandes define el territorio, en términos muy amplios, como “una relación de poder que debe ser debatida constantemente” (2011: 21). Como Delaney, también enfatiza el espacio social y procesos de significación, pero propone una tipología distinta. Para este autor,

Hay territorios materiales e inmateriales: los primeros son los que se forman en el espacio físico, y los segundos en el espacio social a partir de las relaciones, por medio del pensamiento, los conceptos, las teorías y las ideologías. Ambos son inseparables, porque el uno no existe sin el otro, están vinculados en la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder basada en el territorio inmaterial como conocimiento, teoría o ideología. (2011: 30)

---

<sup>7</sup> Harvey (2004) utiliza el término “acumulación por desposesión” (2004); Rubio (2009) habla de la “explotación por despojo.” Ambas ideas son pertinentes al presente trabajo. No obstante, cuando consideramos la emigración rural hacia el sector agrícola en Estados Unidos, los dos términos adquieren un sentido más comprensivo: se ve un ciclo migratorio donde el empleo en los destinos migratorios también es generado por el agronegocio. Es decir, las personas desplazadas siguen posibilitando la acumulación de capital del agronegocio, siendo explotados como trabajadores agrícolas en Estados Unidos.

El territorio material se divide en tres categorías: 1) el territorio del Estado y sus unidades internas: países, estados, departamentos, provincias, municipios, etc.; 2) propiedades particulares y privadas, tanto capitalistas como no capitalistas o comunitarias; y 3) territorios flexibles o móviles controlados por diferentes sujetos que se producen en el primero y el segundo: ejemplos incluyen territorios controlados por narcotraficantes y diferentes tipos de transporte (rutas migratorias también podrían encajar aquí).

Enfocándose en la segunda categoría (propiedades particulares), Mançano Fernandes argumenta que, en Brasil,

los territorios del agronegocio y los de los campesinos y de los indígenas son diferentes; se organizan de distintas formas a partir de diferentes relaciones sociales. Así, mientras el agronegocio lo hace para la producción de mercancías, la prioridad de los grupos de campesinos es la subsistencia para desarrollar las dimensiones de la vida. (2011: 32-33)

Cabe señalar que cada vez más campesinos se ven obligados a trabajar de asalariados en la agroindustria para ayudar a mantener a sus comunidades de origen, lo que complica esa distinción en la práctica. La migración laboral agrícola y las remesas agrícolas establecen una interdependencia precaria entre el agronegocio—cuyos productores dependen plenamente de trabajadores migrantes provenientes de comunidades campesinas—y comunidades campesinas, que son cada vez más sometidas a la lógica del mercado y dependen, en muchos casos, de remesas enviadas de familiares migrantes que trabajan para operaciones agrícolas industriales, tanto en el extranjero como dentro del mismo país, ya sea Guatemala, México o Brasil. El conflicto entre los dos modelos se desarrolla a través de los territorios de ambos.

Esa aparente contradicción es la problemática que servirá como base para ordenar el proyecto. Se utilizarán aportaciones de diversas corrientes de teorización sobre las migraciones, pero siempre en referencia a las implicaciones sociales y territoriales de distintos sistemas de producción agrícola. Mançano Fernandes escribe, “La *multiterritorialidad* une a todos los territorios por medio de la

*multidimensionalidad* y de las escalas geográficas, que pueden ser representadas como capas sobrepuestas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional e internacional” (Mançano Fernandes 2011: 28). En lo que sigue, delineamos la estructura metodológica de la investigación, que avanzará en tres etapas. En cada una, se presenta una “capa” territorial en el proceso de migración a la industria lechera.

El objeto inicial de estudio, entonces, es la territorialidad de un mercado laboral y las varias relaciones de poder que le dan forma. Cada uno de los tres apartados pretende delinear un elemento constituyente de dicha territorialidad, reconociendo que ninguno logra explicar el proceso en su conjunto. Lo que se pretende explicar es cómo, específicamente, el flujo migratorio en cuestión ha tomado forma a partir de la conflictividad.

### **Una propuesta metodológica**

La primera etapa de análisis, en el Capítulo 2, abarca la competencia entre productores y entre compradores de productos agrícolas. Dicha competencia abarca diferentes mercados y escalas: pequeños productores de café en México que compiten con grandes productores en el mismo país; productores mexicanos de maíz que tienen que enfrentar las importaciones baratas de Cargill y Archer Daniels Midland (empresas que compran de productores industriales en Estados Unidos y que compiten entre sí); familias con una lechería de 100 vacas en Vermont que tienen que competir con ranchos industriales de 4,000 vacas; o la competencia entre Unilever y General Mills, corporaciones transnacionales gigantescas que tienen marcas de helado competidoras las cuales representan solamente una pequeña parte de sus respectivas estrategias de acumulación.

Las estrategias de acumulación de estas y muchas otras grandes empresas se han beneficiado de políticas económicas y comerciales diseñadas precisamente para su beneficio. Como resultado, se ha visto la caída de pequeños productores agrícolas tanto en la región emisora como en la región receptora; ambas se encuentran devastadas por la creciente comercialización de la agroindustria. Estos temas—y su

efecto sobre el trabajo agrícola campesino y asalariado— organizarán el primer nivel de análisis.

En esta primera etapa, se enfatizará el papel del capital en los flujos migratorios, de manera parecida a las teorías histórico-estructurales de las migraciones. En cierta medida, se utilizarán ideas de la teoría del mercado dual del trabajo, por destacar las necesidades laborales del capital y la segmentación de la fuerza de trabajo. También habrá rasgos de la perspectiva de las instituciones, ya que se abordarán los mecanismos del reclutamiento laboral, además de la relación codependiente entre la patrulla fronteriza y los coyotes. Este capítulo se basará en la investigación estadística original y en estudios cuantitativos existentes sobre la migración y la producción agrícola. También utilizará datos de una encuesta original de 30 trabajadores migrantes en las lecherías de Vermont.

La explicación estructural anterior, por importante que sea, no reconoce la agencia de los trabajadores migrantes y comunidades campesinas; es imprescindible que se evalúe el papel del trabajador migrante en el ciclo de “explotación por despojo” de manera comprensiva—no solamente como sujeto desplazado sino también como participante instrumental en la agroindustria estadounidense y en la organización demográfica del territorio.

En el Capítulo 3, se investiga la respuesta del campesinado a las diversas fuerzas de desposesión y desalojo a las que se enfrenta en el sur de México: el agronegocio y sus efectos sobre los mercados agrícolas, el saqueo de recursos naturales, problemas medioambientales, y la falta de trabajo asalariado en el campo. Mediante casos de estudio en tres comunidades rurales de donde provienen trabajadores lecheros migrantes, se verá que los factores locales de despojo varían mucho de una comunidad a otra—y que esas especificidades complejizan las generalizaciones de la explicación estructural.

Para comunidades rurales que han experimentado altísimas tasas de emigración, las remesas son la fuente principal de ingresos. Para posibilitar el flujo de remesas, se han consolidado redes familiares y sociales transnacionales que facilitan el acceso a los ranchos lecheros. Aunque las remesas no representen una alternativa anti-sistémica—

si las contrastamos, por ejemplo, con la estrategia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional—de todas maneras tienen que entenderse como una forma de resistencia territorial que responde a la implantación del modelo agrícola neoliberal. Las remesas posibilitan la permanencia de familias en comunidades campesinas, aunque sea de forma muy precaria.

En esta segunda etapa, vemos la multidimensionalidad del proceso territorial de la migración agrícola. El capital construye los fundamentos de los mercados laborales, pero familias y redes sociales dan forma a esos mercados laborales según sus propios intereses. La investigación presentada en este capítulo se basará en nuestra encuesta de trabajadores migrantes en las lecherías—lo que ayudará a mapear redes sociales y laborales—además de entrevistas cualitativas con migrantes de retorno y familiares de migrantes en tres comunidades de Chiapas, Tabasco y Oaxaca.

Trabajar en un rancho lechero de la región fronteriza es una experiencia definida por el aislamiento y la persecución por la patrulla fronteriza (efectivamente el cien por ciento de la fuerza laboral migrante es indocumentada). Casi toda la zona lechera de Vermont y Nueva York está dentro del área física de jurisdicción de la patrulla fronteriza, que alcanza hasta cien millas al interior del país. Cientos de ranchos se encuentran dentro de unas millas de la frontera. Ya que la región tiene una población mayoritariamente blanca, migrantes latinos diariamente son discriminados y encarcelados por agentes migratorios que deben cumplir un número de arrestos (Hsu y Becker 2010). Estos agentes esperan fuera de ranchos y clínicas médicas para sorprender a trabajadores migrantes durante las pocas oportunidades que tienen de salir del rancho. Por ello, muchos rancheros no permiten que sus trabajadores latinos salgan del lugar de trabajo.

Esa extrema restricción de la movilidad personal ha provocado diversas confrontaciones sociales. Durante los últimos años se ha iniciado un movimiento social dirigido por trabajadores migrantes que ya cuenta con logros importantes en materia de discriminación y acceso a licencias de manejo sin importar estatus migratorio. Actualmente hay una campaña en marcha que exige contratos laborales y mejores condiciones de trabajo en los ranchos.

En el Capítulo 4, se consideran los conflictos diarios que enfrentan los trabajadores lecheros en la región fronteriza y las acciones colectivas que se han tomado al respecto. Esta etapa analítica no busca precisamente una causalidad de la migración a las lecherías del noreste sino que analiza las luchas sociales que van cambiando las difíciles condiciones de vida y trabajo para trabajadores migrantes en la industria, así posibilitando la formación de comunidades sustentadas por la migración cíclica. Este capítulo se basará en la investigación documental y en la observación participante.

### **Una nota sobre hipótesis en la investigación**

Si comparamos los planteamientos histórico-estructurales del Capítulo 1 con los hallazgos de la investigación de campo, podrían parecer hipótesis sobre la causalidad de la migración. Efectivamente, algunos de los planteamientos—por ejemplo, la importancia de los precios del maíz para las comunidades de origen—no resultaron tener relevancia para todos los casos de estudio locales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que nuestros casos de estudio fueron relativamente pocos en relación con todo el flujo migratorio considerado. Este hecho no nos permitió descartar argumentos estructurales con fuertes fundamentos estadísticos aunque no se corroboraran de manera consistente en el trabajo de campo—el principal ejemplo siendo la influencia de los precios del maíz en la emigración de México. (Obviamente, cualquier planteamiento sin apoyo alguno en la investigación de campo se tuvo que reevaluar o descartar.) Entonces, los planteamientos del Capítulo 1 son los ejes de la investigación; no se tratan de hipótesis para poner a prueba. Más bien, plantean el contexto histórico-estructural de la migración como elemento de la causalidad. Estos argumentos tienen que ser considerados en estrecha relación con la investigación de campo, pero sin que uno necesariamente sea la prueba del otro.

## 2. La territorialización de la precariedad laboral

En este capítulo, abordamos una explicación estructural de la corriente migratoria bajo consideración. Se empieza con un retrato de las presiones económicas—y las políticas detrás de ellas—que han debilitado sistemáticamente a los pequeños productores lecheros de Estados Unidos a tal grado que la mayoría ha tenido que recurrir a mano de obra migrante. Después, revisamos algunos datos de los trabajadores que se encuentran en las lecherías del noreste. El hecho de que una mayoría contundente de estos trabajadores sean del sur de México nos lleva a considerar los factores estructurales que provocaron el despojo masivo del sur de México desde fines del siglo veinte, cuando se impulsaron una serie de reformas agrarias y económicas devastadoras para el campesinado.

Se argumenta que estos dos factores—las presiones estructurales afectando de distintas maneras a pequeños productores lecheros estadounidenses y a campesinos mexicanos—no son fenómenos aislados sino que representan diferentes aspectos de una transición estructural de la producción agrícola a nivel continental, y se enfatiza el papel de Washington en dicho proceso. Además, planteamos que se está viendo una integración continental no nada más de cadenas productivas agrícolas sino también de mercados laborales agrícolas de México y Estados Unidos, e indagamos en el lugar que ocupa la migración a lecherías en esa integración.

Al final del capítulo, se consideran los sistemas de contratación y traslado que posibilitan la migración a lecherías desde el sur de México y Guatemala, partiendo de las experiencias relatadas por trabajadores lecheros en entrevistas. Aquí se destaca la relación codependiente entre la patrulla fronteriza y esos sistemas de contratación y traslado, además de la creciente importancia de las redes sociales y familiares de los migrantes para los sistemas de contratación en lecherías.

## Una nueva fuerza de trabajo

En los años noventa, las numerosas lecherías de la región fronteriza de Nueva York y Vermont se encontraban al final de una época. Hasta ese momento, las granjas lecheras se habían sustentado con una fuerza laboral compuesta casi por completo de trabajadores locales. Sin embargo, debido al descenso del precio de la leche y a la competencia de grandes lecherías en el oeste del país, muchos rancheros ya no podían pagar suficiente a sus empleados para que el número adecuado de trabajadores locales se animara a levantarse a las tres de la mañana y trabajar hasta 70 horas por semana en un clima extremadamente frío. En tan sólo diez años, la industria lechera del noreste llegó a depender de manera contundente de trabajadores del sur de México y de Guatemala.

Los dueños de los ranchos, en su mayoría familias, explican mejor que nadie el grado de esa dependencia. “Si nos dejaran mañana,” dice una productora de Vermont, “no estoy segura de qué haríamos, sabes. ¿Quiénes ordeñarían las vacas? ¿Quiénes harían cualquier cosa aquí? No hay suficientes de nosotros” (Vermont Folklife Center 2008a).

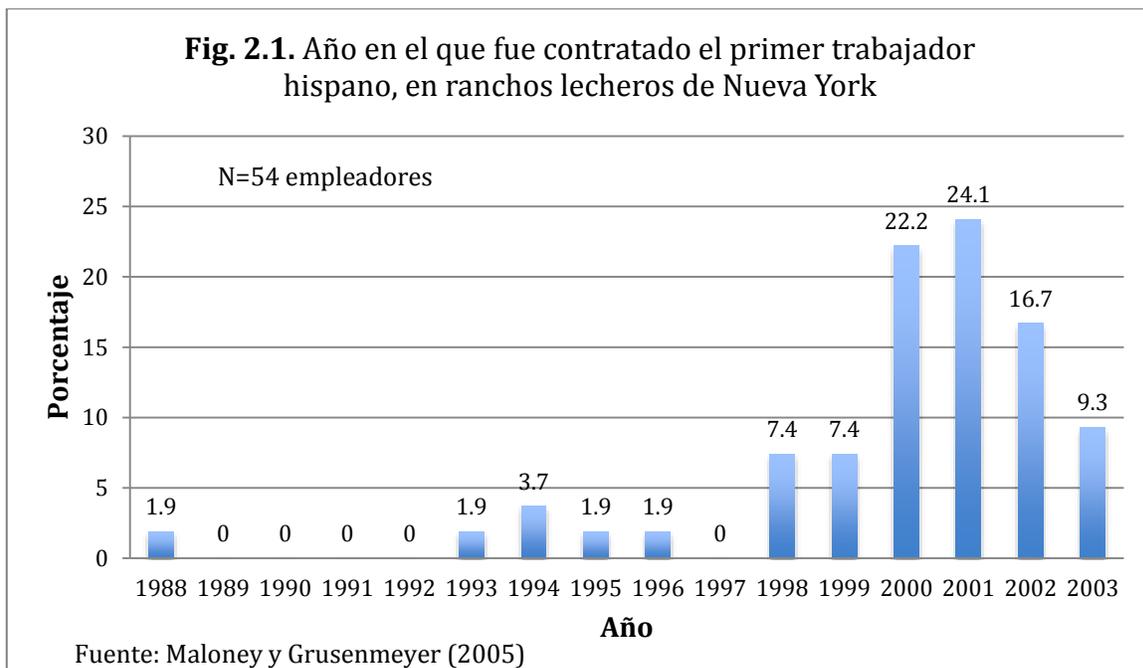
Otro productor explica cómo llegó a contratar a trabajadores migrantes:

Estaba ordeñando una granja y media de vacas, yo sólo. Y dije, “Ya no puedo hacer esto sólo.” Y entonces contratamos a dos americanos ya muy grandes de edad en el rancho y los dos a sus sesenta y cinco años dijeron, “Ya acabé.” Y puse anuncios para buscar ayuda, y llegaban los tipos que vienen una semana o diez días y dicen, “No me gusta este trabajo,” o los que no vienen por la mañana, sólo vienen por la tarde. Y entonces alguien me presentó a otro ranchero que tenía trabajadores hispanos. (Vermont Folklife Center 2008b)

Efectivamente, los productores lecheros de los estados de Vermont y Nueva York—y también del resto del país— señalan que es casi imposible encontrar a trabajadores

locales dispuestos a trabajar de manera regular y fiable (Vermont Folklife Center 2008a, 2009b; Jordan 2009).

Aunque algunos ranchos de Nueva York empezaron a contratar a trabajadores de América Latina a mediados de los años noventa, fue en el año 2000 cuando comenzó el cambio más abrupto tanto en Nueva York como en Vermont (este último estado es, en la práctica, una extensión del mercado laboral de los ranchos de Nueva York) (Fig. 2.1).



Entre los años 2000 y 2005, la población de trabajadores migrantes en los ranchos de Vermont creció hasta aproximadamente 1,500 personas, el mismo número que actualmente se encuentran trabajando en ese estado (Wolcott MacCausland 2014; Bent 2010). Según estimaciones, en 2009 la población de migrantes en las lecherías de Nueva York era entre 2,600 y 2,900 individuos, pero probablemente había más, dado que los empleadores suelen esconder la nacionalidad de sus trabajadores (hay alrededor de 9,600 trabajadores contratados en lecherías y 33,200 trabajadores agrícolas en total en Nueva York) (Maloney y Bills 2011).

Lo que es único de la presencia de trabajadores mexicanos y guatemaltecos en esta región rural es su lejanía de las zonas más tradicionales de migración latinoamericana. Sin embargo, toda la industria lechera del país depende de trabajadores migrantes. Según estimaciones de la National Milk Producers Federation, en 2009 el 62% de la leche producida en Estados Unidos provenía de ranchos con trabajadores migrantes. La población nacional de trabajadores migrantes en lecherías era de 57,000 personas, lo que representaba el 41% de los 138,000 trabajadores lecheros totales (National Milk Producers Federation 2009). Sin embargo, estas cifras probablemente subestiman la población migrante, debido a que muchos patrones prefieren no hablar del estatus migratorio de sus empleados.

Los productores lecheros de otras regiones del país también manifiestan una fuerte dependencia de sus trabajadores extranjeros. Un productor de Wisconsin, el segundo estado lechero del país, cuenta:

Cuando nuestros dos últimos hijos entraron a la prepa, y me di cuenta de que pronto ya no podía depender de la mano de obra de la familia, empezamos a contratar toda la mano de obra. No he podido contratar a ningún ciudadano americano desde 1997. ¡Lo intenté! A mi modo de ver, si no tuviéramos a hispanos de quienes depender como fuerza de trabajo, no creo que podría seguir ganando la vida como agricultor. (Harrison, Lloyd y O’Kane 2009)

En Estados Unidos la lechería se ha vuelto, junto con la horticultura, uno de los dos sectores agrícolas donde trabajan más extranjeros. Muchos rancheros testifican que los trabajadores migrantes han salvado la industria lechera. Un productor de leche en California dijo en 2009: “No he tenido a ninguna persona que no sea hispana que haya querido hacer este trabajo en los últimos 10 años” (Jordan 2009). Esa afirmación se escucha de productores lecheros en toda región del país.

## Industrialización de la producción de leche en Estados Unidos

Entonces ¿qué provocó estos cambios tan dramáticos en la fuerza laboral de la producción de leche en Estados Unidos? En gran parte, se debe a la industrialización del sector en el contexto de estrechos márgenes de ganancia para productores, lo que ha presionado a los productores a aumentar su productividad. La contratación de una fuerza laboral más precaria ha sido fundamental para enfrentar ese reto, tanto para grandes productores como para pequeños. En el caso de los grandes productores, es una estrategia competitiva; para los pequeños, es una estrategia de sobrevivencia.

### Productores de leche

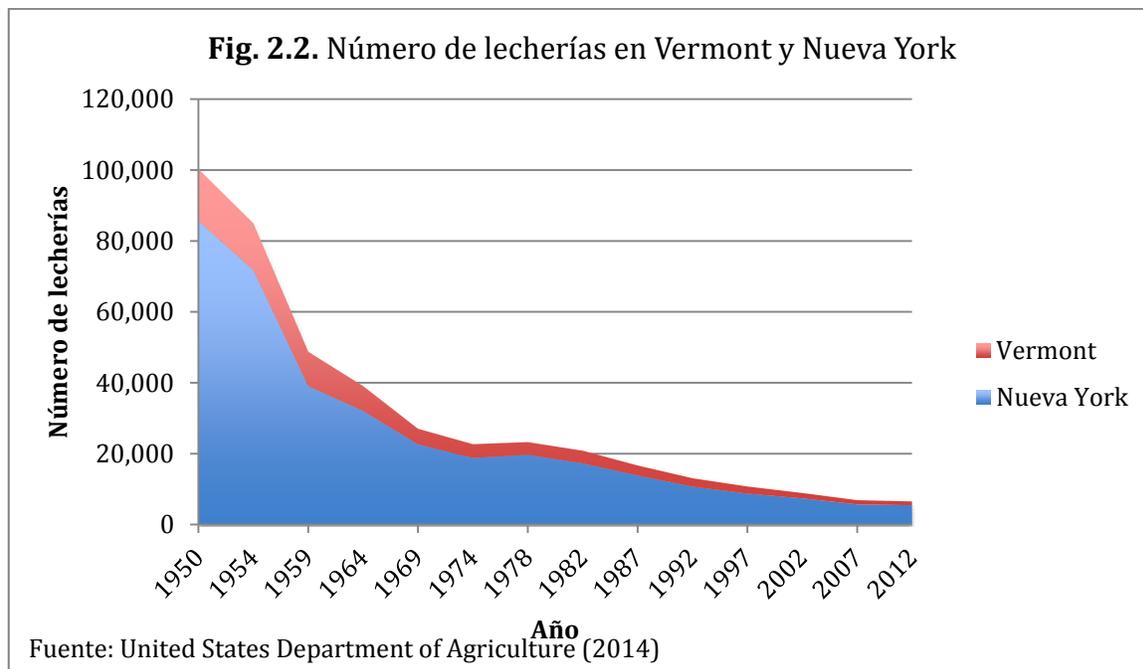
Los cambios más significativos en la industria lechera estadounidense tienen su origen a finales del segundo régimen alimentario, según el esquema de McMichael, Friedmann y Otero.<sup>8</sup> La producción de leche, como la producción agrícola estadounidense en general, aumentó durante los años de la revolución verde. A partir del primer *Farm Bill* en 1973, el gobierno incentivó la producción agrícola con subsidios. El *Farm Bill* fue defendido por el Secretario de Agricultura de la administración del presidente Richard Nixon, Earl Butz, quien se crió en un rancho lechero en Indiana. Defendiendo el recorte de programas de gestión de suministros e impulsando la producción agrícola desencadenada, Butz dijo famosamente que los agricultores en Estados Unidos tenían que “crecer o salir” (“*get big or get out*”) de la industria. La leche no llegó a ser un producto de exportación importante para ese país, como lo es el maíz—aunque otros países, como México, dependen de sus exportaciones de productos lecheros—pero se estableció una sólida infraestructura política para asegurar una abundante producción para el mercado nacional estadounidense. Esto incluía aranceles para impedir la importación de leche barata y ha conducido a poner en marcha una serie de programas de subsidios, seguros, garantías de precios, e incentivos a la exportación para productores nacionales

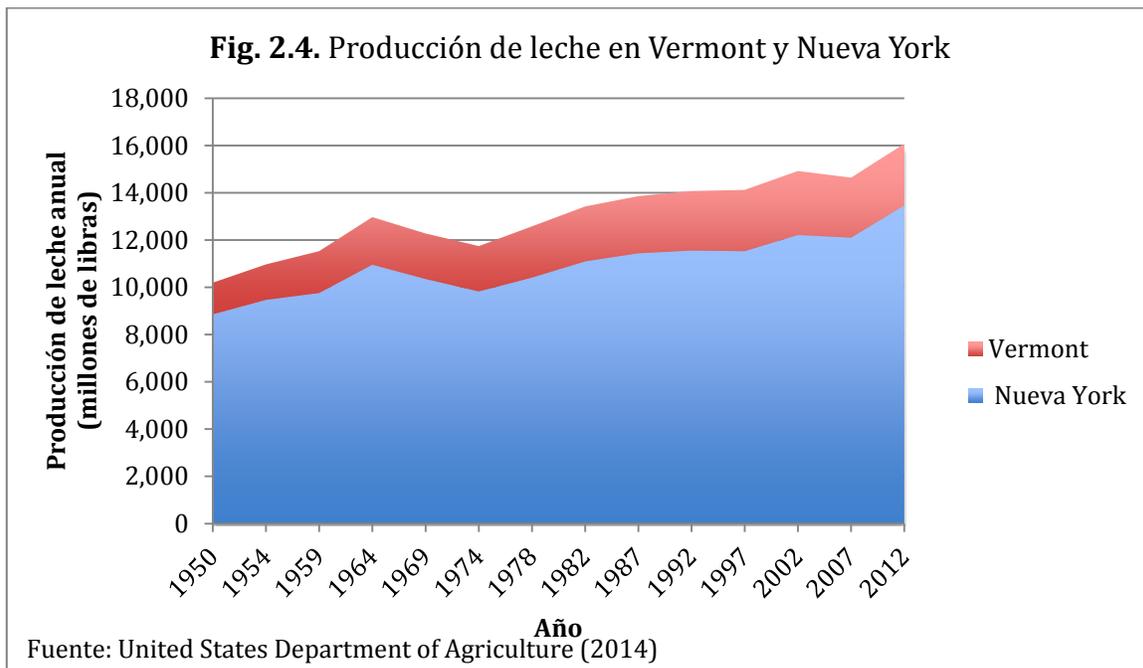
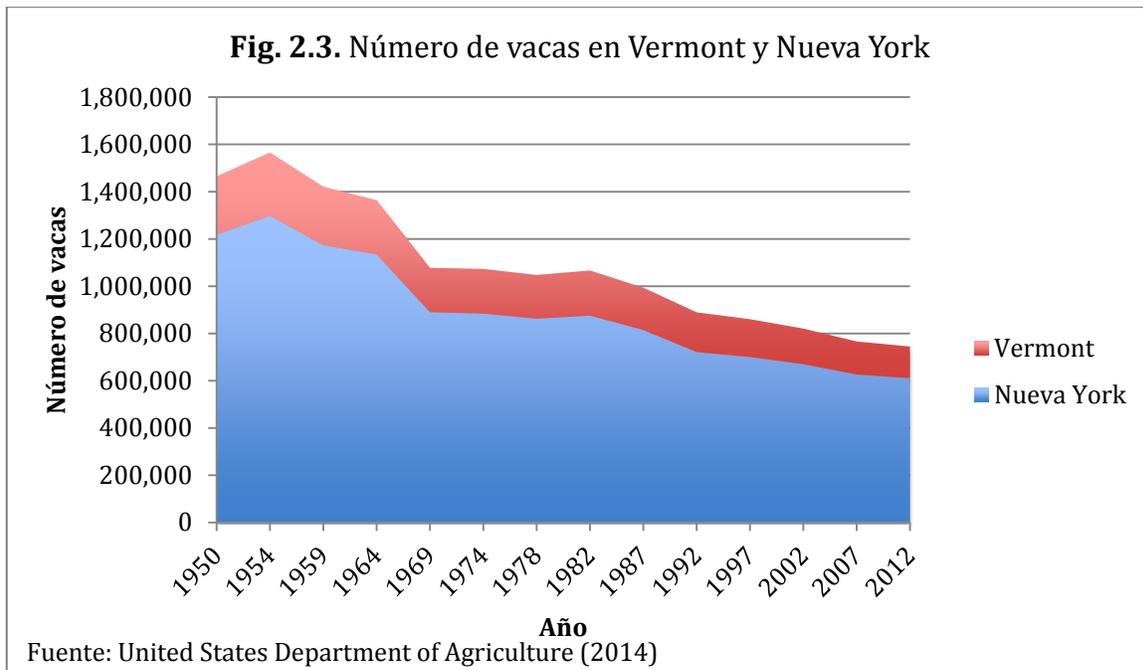
---

<sup>8</sup> La migración agrícola de México a Estados Unidos también se despegó durante el segundo régimen con el Programa Bracero, pero no del sur y sureste de México, región que no se convirtió en región emisor de mayor importancia hasta finales del siglo veinte.

(Hernández Laos y del Valle Rivera 2000; Schwarzweller y Davidson 2000; Butler y Wolf 2000).

Sin embargo, esto no quiere decir que les haya ido bien económicamente a todos los productores estadounidenses de leche. Desde los años setenta, e incluso antes, ha habido una clara tendencia a la industrialización de la lechería y al crecimiento de los ranchos lecheros, que va de la mano de una disminución en el número de ranchos y una maximización de la productividad (Cross 2006; Fraser Hart 2003). Esa tendencia ha sido caracterizada como “concentración” y “consolidación” en la industria (Shields 2010) y ha llevado a una continua y dramática caída en el número de pequeños productores—una verdadera crisis histórica para los *family farms*. De los 7,833 ranchos lecheros que había en Vermont en 1959, permanecían 984 en 2012. En Nueva York, el tercer estado lechero del país, quedaban 5,427 de los 39,702 que había en 1959 (United States Department of Agriculture 2014). En la Fig. 2.3, se observa esta caída extrema en el número de lecherías en Vermont y Nueva York. Si esa cifra se compara con la baja moderada en el número total de vacas en los dos estados (Fig. 2.3) y con el contrastante aumento moderado en la producción de leche (Fig. 2.4), se observan los efectos de la consolidación productiva en grandes operaciones con técnicas de producción intensivas y automatizadas.





Entender la industrialización de la industria lechera—y la crisis social que provocó—es fundamental para entender la entrada de trabajadores migrantes en la industria. Schwarzweller y Davidson (2000) sugieren que hay por lo menos tres

discursos dentro de la literatura sobre la reestructuración de la industria lechera: la caída de los pequeños productores y el auge de operaciones industriales; el desarrollo regional desigual y la marginalización de determinadas áreas rurales; y cambios estructurales a nivel corporativo (fusiones, integración vertical, y el papel cambiante del Estado). Los tres están relacionados. El margen de ganancia para productores, cuando no es negativo, resulta ser tan estrecho, debido a la influencia de los compradores corporativos de leche, que los escasos apoyos gubernamentales disponibles no posibilitan la rentabilidad si no se sigue la recomendación de “crecer o salir” del sector lechero. Hay quienes argumentan que existen ciertas ventajas comparativas para pequeños productores, pero la mayoría de los productores reconocen la necesidad de crecer. Esa realidad ha tenido consecuencias geográficas: la mayoría de los estados lecheros tradicionales del noreste y del medio oeste—Minnesota, Wisconsin, Michigan, Pensilvania, Nueva York y Vermont—tienen operaciones pequeñas y medianas (con cada vez más productores grandes), mientras que en los nuevos estados lecheros—California, Texas y Idaho, entre otros—la mayoría de las operaciones son sumamente industrializadas, con miles de vacas en cada rancho.

Sin embargo, el desarrollo geográfico de la industrialización ha sido un proceso histórico, desigual y parcial (Gilbert y Wehr 2003; Jackson-Smith y Buttel 1998). El modelo de la lechería industrial se desarrolló en California a mediados del siglo veinte debido a varios factores históricos locales—principalmente, argumentan Gilbert y Wehr (2003), el crecimiento urbano descontrolado de Los Angeles, lo cual provocaba repetidas relocalizaciones y expansiones de ranchos lecheros cuando los dueños vendían sus terrenos a precios muy elevados. Aunque el tamaño promedio de los ranchos en estados como Nueva York y Vermont sigue siendo menor al promedio de California y Idaho, también hay operaciones con más de mil vacas en el noreste. La caída de miles de productores en la región lechera tradicional no necesariamente conduce a la muerte de la industria en esa región, sino la consolidación de la producción en menos ranchos de mayor tamaño con alta productividad.

## Compradores de leche

Lo que ha provocado esa consolidación, en gran parte—es decir, lo que reduce el margen de utilidad para los productores—es el sistema de precios. Los precios de la leche se fijan según un esquema bastante complicado a nivel nacional, pero básicamente siguen los intereses de los compradores corporativos de leche. Aunque los subsidios juegan un papel importante en la agricultura en Estados Unidos, en 2011 los productores de leche recibieron menos del uno por ciento de los subsidios agrícolas nacionales, que van dirigidos en su mayoría a los productores de granos (United States Department of Agriculture 2012). Además, el mercado se ve cada vez más monopolizado por muy pocos compradores de leche. En el noreste de país, por ejemplo, una compañía—Dean Foods—controla alrededor del 70% del mercado mientras que dos compañías—Dean Foods y Hood—controlan aproximadamente el 90% del mercado (Farm Futures 2009). Los grandes compradores buscan leche barata, y tienen el poder de mercado para conseguirla.

El 95% de los productores de leche en el país pertenecen a cooperativas de productores que supuestamente representan sus intereses (Buttel 1998). Sin embargo, esas cooperativas suelen representar los intereses de los miembros de la junta directiva—funcionarios y algunos de sus productores más grandes. El grupo de presión National Milk Producers Federation, que en teoría aboga por los productores lecheros en Washington, no representa a los productores de manera directa sino a las cooperativas—muchas de las cuales tienen sus propias estrategias de comercialización de productos de valor agregado—mientras que su membresía de socios incluye a numerosos compradores de leche como Dean Foods, además del U.S. Dairy Export Council—es decir, los que quieren mantener bajo el precio de la leche (Bunting 2010).

Los supermercados como Wal-Mart también tienen mucha influencia en la cadena de suministros y se quedan con una buena parte de las ganancias. Entre todas las empresas que comercializan la leche en la cadena de suministros, que se fusionan con frecuencia, el productor recibe cada vez menos por la leche que produce. La cifra varía entre productores y regiones, pero no ha llegado al 50% de las utilidades totales

en décadas, y cuando los precios estaban muy bajos en 2009 apenas alcanzaban cerca del 30% (Bunting 2010). Las consecuencias económicas para el productor han sido abrumadoras; durante 27 meses entre 2010 y 2012, el margen de ganancia para productores en Vermont, teniendo en cuenta el costo promedio de producir un galón de leche y el precio promedio pagado al productor, fue negativo o nulo en 19 de esos meses (Vermont Agency of Agriculture 2014).

### **Soluciones laborales**

Aunque algunos pequeños productores han sobrevivido sin tener que crecer—lo que normalmente requiere que algún miembro de la familia busque trabajo fuera del rancho, muchas veces una mujer que también trabaja en el rancho—la salida más viable de este dilema es ordeñar tres veces diarias (en vez de dos veces) y conseguir un préstamo para comprar más vacas y expandir el rancho. Es decir, seguir la pauta de producción desencadenada que ha definido la industria desde los setenta.

Schwarzweiler (2000) analiza el papel de la mano de obra en el sector lechero del estado de Michigan, donde los ranchos son de un tamaño parecido al de los ranchos de Vermont. Concluye que para sacar provecho de los cada vez más estrechos márgenes de ganancia, los granjeros deben aumentar su productividad comprando más vacas—para tener economías de escala—y contratar a más trabajadores para ordeñar esas vacas. Para pequeños productores que requieren de mano de obra no familiar, contratar a trabajadores migrantes no es nada más una estrategia para competir—es necesario para seguir ganándose la vida como agricultores.

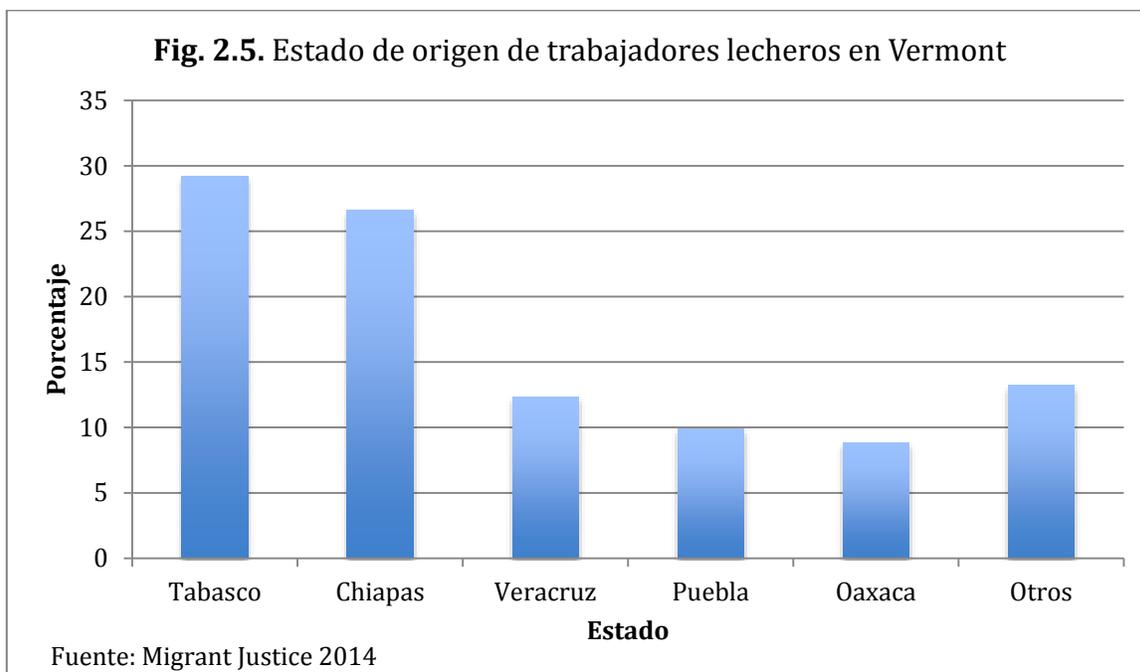
### **¿Quiénes son los trabajadores migrantes en las lecherías de Vermont?**

Pareciera, según lo que cuentan los rancheros de Vermont, que la nueva fuerza laboral en las lecherías apareció de la nada. Pero ¿quiénes son, de dónde vinieron y por qué llegaron a trabajar en lecherías en una región rural del país donde casi no había migrantes latinoamericanos antes?

En 2014 realizamos entrevistas con 30 trabajadores migrantes en diversos ranchos lecheros del estado de Vermont. De los 30 encuestados, hubo 29 hombres y 1

mujer. Su edad promedio era de 28.9 años. Proviene en su mayoría de Oaxaca (11), Chiapas (6) y Tabasco (5), además de Guerrero (2) y Veracruz (2). Uno era de Guatemala, uno de Puebla, uno del Distrito Federal, y uno de Campeche. Todos eran del sur de México y de Guatemala, de un número relativamente limitado de municipios.

Sus lugares de origen concuerdan en lo fundamental con otras encuestas más representativas de la población migrante en lecherías en Vermont y Nueva York. En una encuesta realizada por la Universidad de Vermont y publicada en 2009, en la cual participaron 439 trabajadores migrantes menores a 22 años, el 39.2% eran de Chiapas, el 16.4% eran de Tabasco, el 16.4% de Veracruz, el 11.8% de Guerrero y el 5.9% de Oaxaca (Shea). En una encuesta realizada por la organización Justicia Migrante en 2014, de un total de 172 trabajadores migrantes, 4.4% eran de Guatemala y el 95.6% restante eran de México. El 29.2% eran de Tabasco, el 26.6% de Chiapas, el 12.3% de Veracruz, el 9.9% de Puebla y el 8.8% de Oaxaca. El 94% de los encuestados eran hombres y el 6% mujeres (Fig. 2.5).



Otra encuesta, realizada en el estado de Nueva York en 2005 con 105 trabajadores lecheros (Maloney y Grusenmeyer 2005), observa que el 75.2% de los migrantes encuestados eran de México y el 23.8% de Guatemala.

A pesar del hecho de que los detalles de lugar de origen varían mucho de un año para otro y entre pueblos y condados, los oaxaqueños parecen estar desproporcionadamente representados en nuestra encuesta de 2014. Sin embargo, otras encuestas confirman que la población migrante en los ranchos lecheros de la región proviene, en su contundente mayoría, de los estados sureños de México y de Guatemala, y que consiste principalmente de hombres jóvenes que se quedan a trabajar en una lechería (o en varias) por períodos de 2 a 5 años en promedio.

El 93.3% de los encuestados provienen de comunidades campesinas. Todos éstos mencionaron que sus familias siembran para el autoconsumo, principalmente maíz y frijol. Las familias de algunos venden productos agrícolas tales como maíz, café, sandía y guineo, pero sólo en pequeñas cantidades. El 46.7% de los encuestados reportaron que su familia no tenía ninguna fuente significativa de ingresos monetarios fuera de las remesas enviados por ellos desde Estados Unidos o de otras partes de México. En promedio, los encuestados estudiaron 7.9 años en México, cuando salieron a trabajar en el campo con su familia—aunque muchos ya estaban trabajando y estudiando.

El trabajo asalariado es muy escaso o inexistente en las comunidades de origen de todos los encuestados de zonas rurales; los pocos trabajos que hay se limitan generalmente a la construcción y el campo, pero con casi ninguna posibilidad de ganar suficiente dinero como para mantener a una familia. Tres personas de Tabasco mencionaron haber ganado de 5,000 a 8,400 pesos mensuales trabajando para COMESA, pero tenían que trabajar en otros estados por contrato. Ninguno de los otros encuestados había ganado más de 200 pesos diarios en México, y la mayoría de los que habían trabajado por dinero en México ganaban menos de 150 pesos al día, en muchos casos de manera ocasional y raras veces en su pueblo de origen. La única constante para casi todos los encuestados era la migración laboral y el trabajo no remunerado en el campo, empezando desde niños o adolescentes.

Claramente, la falta de ingresos para las comunidades campesinas del sur de México es lo que estos trabajadores intentan superar trabajando en Estados Unidos. Por lo tanto, a continuación indagamos en los factores estructurales que ocasionaron la destrucción de las economías campesinas del sur de México. Si la demanda de trabajadores en las lecherías del norte se podría considerar como un factor de atracción, lo siguiente sería el correspondiente factor de expulsión. Sin embargo, como se explicó anteriormente, pretendemos demostrar que la reestructuración de la producción agrícola a nivel continental es un proceso altamente integrado. Es decir, los dos procesos han sido impulsados por muchos de los mismos actores—empresas transnacionales y gobiernos neoliberales que controlan tanto los mercados de donde salen los campesinos como los mercados adonde llegan.

### **Cambio institucional en México**

En 1988, el Banco Mundial—con sede en Washington—le otorgó un préstamo a México por medio del programa AGSAL I (Programa de Ajuste Estructural Agrario por sus siglas en inglés) para promover cambios al sector agrícola. Los objetivos explícitos fueron los siguientes (Saxe-Fernandez y Delgado Ramos 2004):

- eliminar los subsidios globales a los alimentos, así como reorientar los restantes subsidios alimentarios para los pobres
- reducir la intervención del gobierno en los mercados agrícolas, por la vía de eliminar los precios de garantía de los granos, exceptuando, en una primera fase, al maíz y el frijol
- abolir los controles de exportación y las restricciones cuantitativas en productos claves
- reducir el papel de las paraestatales agrícolas
- liberalizar el comercio agrícola
- retirar los subsidios a los insumos
- aumentar la eficiencia de la inversión pública (una reducción del gasto público)
- descentralizar y recortar personal en la Secretaría de Agricultura

Efectivamente, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988–1994), se lanzaron varios programas gubernamentales para lograr esos objetivos mediante la “modernización” del campo. Para recortar gastos, se redujeron los créditos del Banco Nacional de Crédito Rural dirigidos a los ejidos hasta que, en 1992, financiaban tan sólo el 2.5 por ciento de la producción ejidal (Cornelius y Mhyre 1998). En 1992 se implementó la famosa reforma ejidal, una modificación al Artículo 27 de la constitución mexicana que permitió la venta privada de las propiedades ejidales comunales que fueron establecidas como logro de la revolución mexicana. El objetivo declarado de la reforma fue atraer capital extranjero al campo y estimular producción eficiente y competitiva. En la práctica, esto provocó un dilema para el campesinado. Aunque una buena parte del campesinado apoyaba la titulación de sus parcelas, la reforma destruyó el poder de los ejidos como institución social con capacidad de negociar los intereses del campesinado (Appendini 1998).

La disminución de la inversión estatal y de los subsidios para el sector ejidal provocó la quiebra de numerosos campesinos, y el gobierno respondió con varios programas de alivio (que también anticipaban los efectos sociales del TLCAN). PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad) proveía créditos para pequeños productores, pero no en cantidades suficientes como para posibilitar el crecimiento necesario para competir con grandes productores; PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos) impulsó la titulación de parcelas; y PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo), financiado por otro préstamo AGSAL del Banco Mundial, subsidiaba los ingresos de los productores agrícolas. Sin embargo, estos tres programas jugaban un papel sumamente político—el de reconocer los costos sociales de los programas de modernización sin cambiarlos de manera significativa (Appendini 1998). De hecho, los subsidios aumentaron las disparidades entre pequeños productores y grandes productores dentro de México. PROCAMPO destinó la mayor parte de sus recursos a grandes productores en el norte del país—en 2005 y 2006 el 86% de los fondos para el maíz fueron dirigidos a Sinaloa (Rubio 2009). Diseñado para ser eliminado en 15 años, PROCAMPO fue reemplazado en 2014 por PROAGRO Productivo, programa que

realiza la misma función pero busca vincular los subsidios agrícolas a la productividad (Ruiz Funes 2014).

En 1993, se aprobó una Ley de Inversiones Extranjeras para promover la competitividad del mercado de tierra agrícola, y en 1994, se implementó el TLCAN, lo que inundó el mercado mexicano con productos agrícolas baratos y devastó al campesinado, provocando el desplazamiento de millones de personas, lo que se ha documentado en numerosos estudios (Delgado Wise y Covarrubias 2007; González Jácome 2009; Levine 2009; Massey *et al* 2010; Mestries 2009; Puyana y Romero 2006; Rubio 2009; Vereza 2006; Yúñez-Naupe y Barceinas 2004). Como si fuera poco, en 1999, se eliminó CONASUPO (Compañía Nacional de Subsidios Populares), empresa paraestatal que desde 1962 se había dedicado a regular los precios de alimentos básicos y garantizar su compra. En 2008 se eliminaron los últimos aranceles agrícolas del TLCAN para la leche, el frijol, y el maíz. Según la Confederación Nacional de Campesinos, la liberalización de la agricultura en México durante las últimas dos décadas ha causado el desplazamiento de 5 millones de personas, el 57% de ellos pequeños productores con menos de 2 hectáreas de tierra (Hussain 2009).

Todas estas reformas son el legado del abandono de la estrategia desarrollista que se conoce como sustitución de importaciones. La transición neoliberal del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que formalmente se instaló con la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado en 1982 se extendió a la agricultura: el discurso de “autosuficiencia alimentaria” del presidente anterior, José López Portillo, se transformó en uno de “soberanía alimentaria” que engañosamente abogaba el aprovechamiento de ventajas competitivas—es decir, la importación de alimentos más baratos de Estados Unidos (Martínez Morales 2004).

No es de sorprender que ese cambio ideológico haya coincidido con la crisis de la deuda; el modelo neoliberal suele llamarse el “consenso de Washington” por las presiones financieras que ejerce Estados Unidos sobre otros países para que lo adopten.<sup>9</sup> Una de las maneras más fáciles de imponer programas de ajuste estructural y medidas de liberalización ha sido mediante préstamos de organismos como el Banco

---

<sup>9</sup> Cabe mencionar que con la firma del CAFTA-DR en 2006, las transnacionales norteamericanas también ganaron más fácil acceso a los mercados de Guatemala.

Mundial y el Fondo Monetario Internacional que traen condiciones políticas—por ejemplo, los préstamos del programa AGSAL en México que avanzaron las reformas al sector agrícola a partir de los años ochenta.

Las reestructuraciones de la producción agrícola mexicana impulsadas por Washington, el PRI y el agronegocio transnacional iban de la mano con la industrialización de la producción de leche en Estado Unidos, que fue impulsada por el gobierno estadounidense y el agronegocio, sobre todo mediante mecanismos de precio. Entonces, no debemos entender el despojo de millones de campesinos mexicanos como un factor aislado de expulsión. El hecho de que muchas de esas personas terminaron trabajando como asalariados en la agricultura mexicana y estadounidense indica el posible avance de una integración continental no nada más de cadenas productivas agrícolas sino también de mercados laborales agrícolas, tema que abordamos a continuación.

### **Integración de mercados laborales agrícolas en América del Norte**

Varios autores han planteado recientemente que está empezando a haber una escasez de mano de obra agrícola en el continente norteamericano, incluso cuando se considera la mano de obra migrante. Algunos (Fisher y Knutson 2013; Hertz y Zahniser 2012) enfatizan que los mercados laborales agrícolas son locales, no nacionales—incluso para trabajadores extranjeros—y que la escasez de mano de obra sólo se está viendo en ciertos sectores y regiones. Otros (Martin y Taylor 2013; Taylor, Charlton y Yúnez-Naude 2012; Taylor, Boucher, Smith, Fletcher y Yúnez-Naude 2012) argumentan que hay una tendencia hacia la salida de personas del sector agrícola en Estados Unidos, lo cual genera una escasez generalizada de mano de obra agrícola en ese país. Citando datos de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), éstos autores también argumentan que la fuerza laboral agrícola en México disminuyó en el período de 1995 a 2010, de aproximadamente 8 millones de personas hasta unos 6 millones (datos que concuerdan en lo fundamental con cifras del INEGI sobre el empleo en todo el sector primario—lo que indica una posible falta de precisión en la medición del número de

trabajadores agrícolas). Mencionan el hecho de que, desde los años noventa, muchos productores agrícolas en Estados Unidos han contratado a personas de nuevas regiones rurales de México, particularmente el sur y sureste (los trabajadores extranjeros en la lechería en Nueva York y Vermont son casi exclusivamente de estas regiones, con una pequeña minoría de Guatemala). Además, en México y Centroamérica hay una reorientación hacia la producción hortícola y frutícola para exportación y para supermercados, lo cual aumenta el porcentaje de trabajo agrícola asalariado y absorbe, particularmente en México, una parte de los trabajadores migrantes que normalmente irían a Estados Unidos.

El hecho de que tantos productores lecheros insisten en la imposibilidad de operar sus ranchos sin trabajadores latinos pareciera confirmar la hipótesis de una escasez de mano de obra en esa industria. Si existe una escasez de mano de obra aun tomando en cuenta trabajadores migrantes es otra cuestión, y definitivamente no contamos con datos suficientes como para darle respuesta con respecto a todo el sector agropecuario. Sin embargo, nuestro trabajo de campo en las lecherías del noreste nos provee algunos datos relevantes al asunto de la integración parcial de los mercados laborales agrícolas.

Como ya vimos, el 93.3% de los trabajadores lecheros encuestados provenían de comunidades campesinas en el sur de México o Guatemala. Pero también de particular interés fue el hecho de que el 80% sólo habían trabajado en el sector agropecuario en Estados Unidos (cosecha de fruta y verdura, lecherías, viveros). Si agregamos a esta cifra los que en Estados Unidos habían trabajado solamente en la agricultura, la jardinería y la construcción—otro sector fuertemente vinculado a las economías campesinas en México y Guatemala, en el cual habían trabajado varios de los encuestados en su país de origen—el porcentaje sube al 90%. Entonces, el trabajo lechero en Nueva York y Vermont está fuertemente integrado con el trabajo agrícola en México, aunque ese trabajo muchas veces es de carácter campesino (no remunerado) en México. Además, los que migran del sur de México a trabajar en el sector lechero no suelen trabajar fuera del sector agropecuario en Estados Unidos, aunque cambien mucho de trabajo. Es decir, hay movilidad laboral a nivel continental dentro del sector agropecuario a nuevas regiones e industrias, pero sin que exista una

integración importante con otros sectores, con la excepción de la construcción.

Muchos campesinos del sur de México y de Guatemala van a Estados Unidos a trabajar en sectores no agrícolas, pero eso no necesariamente indica movilidad laboral entre sectores; también puede señalar la salida de individuos del sector agrícola, además del papel disminuido de la agricultura en los mercados laborales de Estados Unidos. Los campesinos que sí se dirigen a trabajos agrícolas en Estados Unidos parecen quedarse en ese sector (y en la construcción) a pesar de cambiar de trabajo a menudo.

Para apoyar este planteamiento, haremos algunas observaciones estadísticas referentes a: 1) el lugar de origen de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos; 2) el perfil laboral de los emigrantes mexicanos; y 3) los nuevos patrones de movimiento de trabajadores agrícolas dentro de Estados Unidos.

### **Lugar de origen de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos**

Aproximadamente la mitad de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos trabaja sin papeles, y el 74% nacieron en México según el National Agricultural Workers Survey de 2009-2010 (United States Department of Labor 2011). En 1989-1991 sólo el 54% de los trabajadores agrícolas eran de México. Igualmente, el porcentaje de los mexicanos de los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero subió del 5% en 1989-1991 al 20% en 2007-2009 mientras el porcentaje de centroamericanos y mexicanos indígenas entre la población de trabajadores agrícolas en Estados Unidos subió del 4% al 15% durante el mismo período (Carroll *et al* 2011). La encuesta que citamos ni siquiera toma en cuenta la industria lechera, donde probablemente se han visto aumentos mucho más abruptos desde 1989 en el porcentaje de mexicanos, el porcentaje de mexicanos de estados sureños y el porcentaje de centroamericanos y mexicanos indígenas como parte de la fuerza laboral. En resumen, los mexicanos forman una mayor parte de la fuerza laboral agrícola en Estados Unidos de la que formaban hace 25 años. Además, desde los años noventa hasta aproximadamente 2010, se vio un aumento proporcional de la migración agrícola a Estados Unidos desde el sur de México y Centroamérica, regiones que anteriormente no estaban integradas con mercados laborales agrícolas en ese país.

Parece que esas nuevas regiones emisoras están fuertemente vinculadas con los nuevos destinos migratorios, lo que incluye el noreste rural de Estados Unidos. Según datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), el sur de México manda más migrantes a los nuevos destinos estadounidenses que cualquier otra parte de México. En las siguientes figuras, se pueden comparar el sur de México (Fig. 2.6) y la zona tradicional de emigración mexicana (Fig. 2.7). Cabe destacar que el centro de México comparte algunas características con el sur con respecto a los destinos migratorios en Estados Unidos, mientras que el norte de México, igual como la zona tradicional de emigración mexicana, está más vinculado con el suroeste de Estados Unidos.

**Fig. 2.6.**

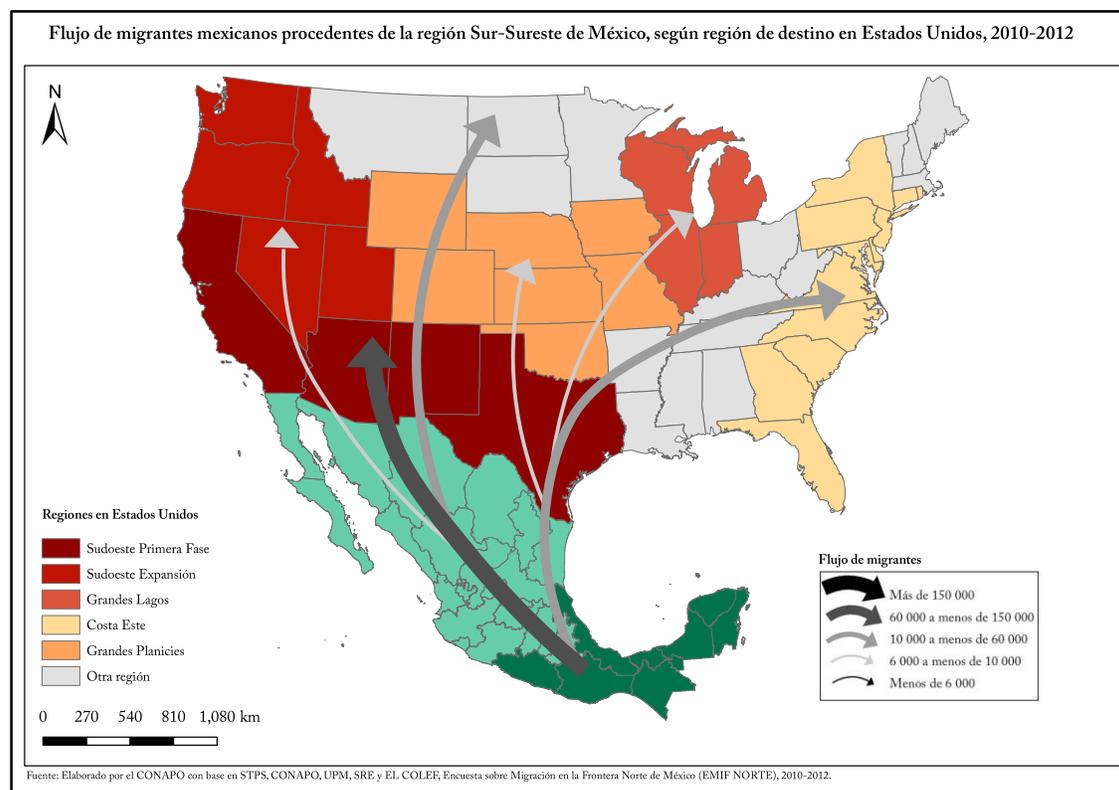
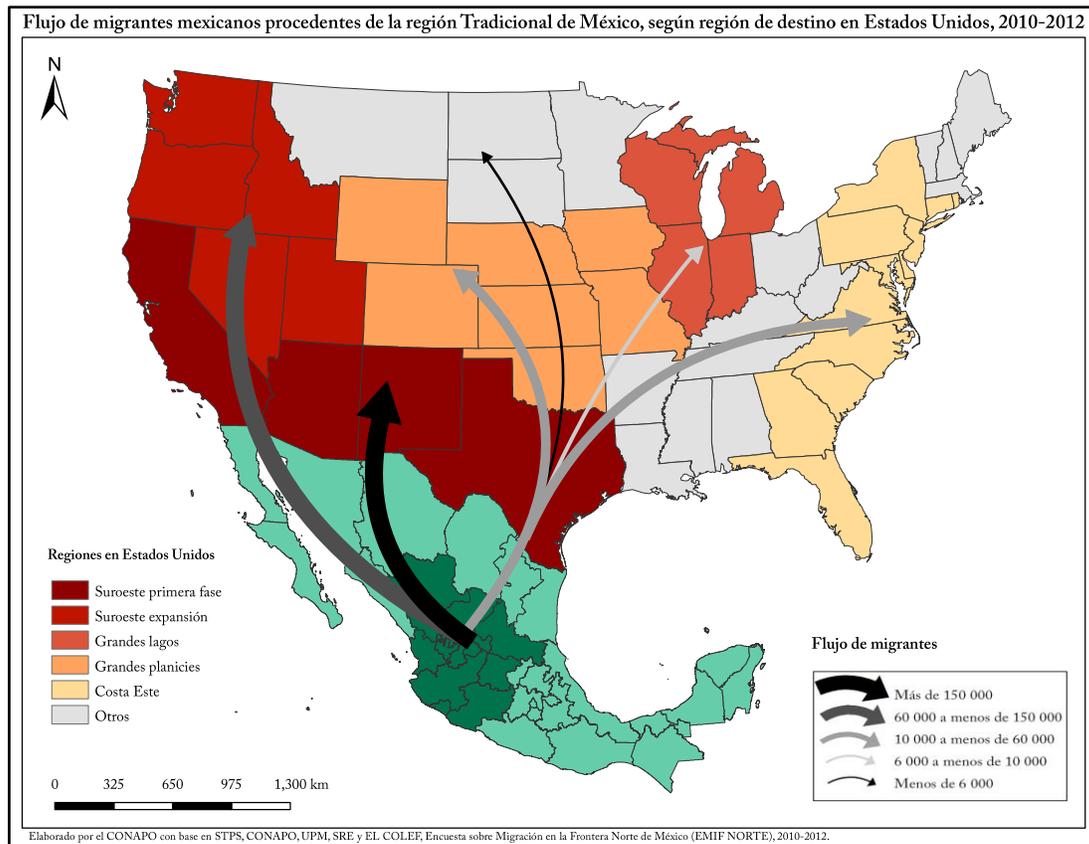


Fig. 2.7.



El vínculo de las nuevas regiones emisoras con las nuevas regiones receptoras tiene mucho que ver con el trabajo agrícola. Aunque el empleo agrícola tiene cada vez menos importancia entre los migrantes mexicanos empleados en Estados Unidos como porcentaje—debido a un alto nivel de mecanización y una disminución en empleo como porcentaje de los mercados laborales nacionales (Levine 2009)—la agricultura abre nuevas regiones a la migración (Durand *et al* 2006). Esto claramente ha sido el caso de la migración mexicana al noreste rural de Estados Unidos.

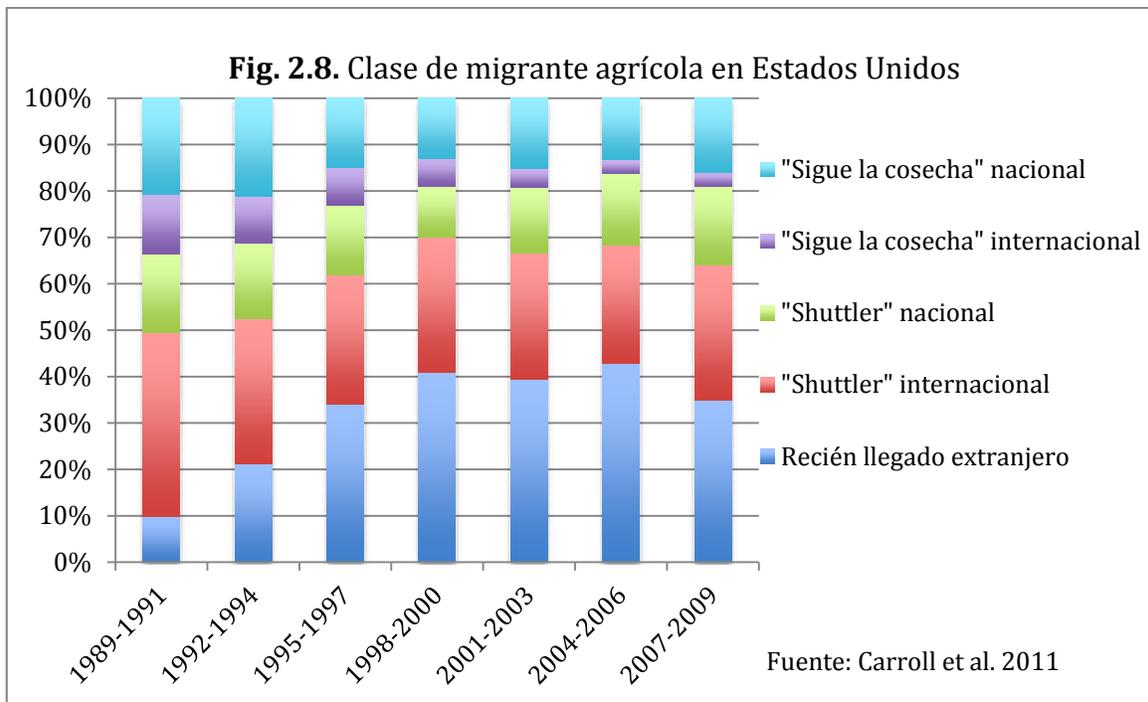
### Perfil laboral de los emigrantes mexicanos

El porcentaje de migrantes mexicanos en Estados Unidos provenientes del sector agropecuario en México se incrementó del 35.9% en 2000 al 45.9% en 2005 al 47% en 2011 (CONAPO 2004, 2011). Para los hombres, quienes representan la mayoría de los

trabajadores agrícolas en Estados Unidos, y más del 90% en el trabajo lechero, la cifra sube al 49.5%. Sumado con el 20.5% de los hombres que trabajaban en la construcción en México, sector muchas veces vinculado a las economías campesinas, la cifra llega al 70%. Es decir, en la primera década del nuevo milenio—período cuando aumentó la migración a las lecherías—el porcentaje de los migrantes mexicanos en Estados Unidos provenientes de comunidades campesinas subió. Debe mencionarse que sólo el 9.4% de las mujeres mexicanas que fueron a Estados Unidos en 2011 trabajaban en la agricultura en México, aunque esta cifra probablemente refleja la división del trabajo por género más que diferencias de comunidad de origen.

### **Nuevos patrones de movimiento de trabajadores agrícolas dentro de Estados Unidos**

Finalmente, las formas de movilidad entre trabajos agrícolas dentro de Estados Unidos han cambiado durante las últimas dos décadas. Entre las categorías de trabajadores agrícolas migrantes incluidas en el National Agricultural Workers Survey (NAWS), la única que ha visto una disminución importante de 1989 a 2009 es la de trabajadores que siguen la cosecha de diferentes productos y que cruzaron una frontera internacional en los últimos 12 meses. Éstos bajaron del 13% al 3% como porcentaje de los trabajadores agrícolas migrantes en el país. Mientras tanto, en el mismo período, los “recién llegados” a la agricultura estadounidense representaron una parte cada vez más importante de la población de trabajadores agrícolas migrantes: de 1989-1991 a 2007-2009, subieron del 10% al 35% (Carroll *et al* 2011). Cabe destacar una vez más que esta encuesta no incluye a trabajadores lecheros, la mayoría de los cuales son “recién llegados” que no necesariamente siguen las rutas establecidas de migración agrícola (Fig. 2.8).



\**Shuttler* se refiere a personas que viajan más de 75 millas para realizar trabajo agrícola en Estados Unidos y trabajan exclusivamente dentro un alcance de 75 millas de ese destino.

\*Migrantes "internacionales" cruzaron una frontera nacional dentro los últimos 12 meses.

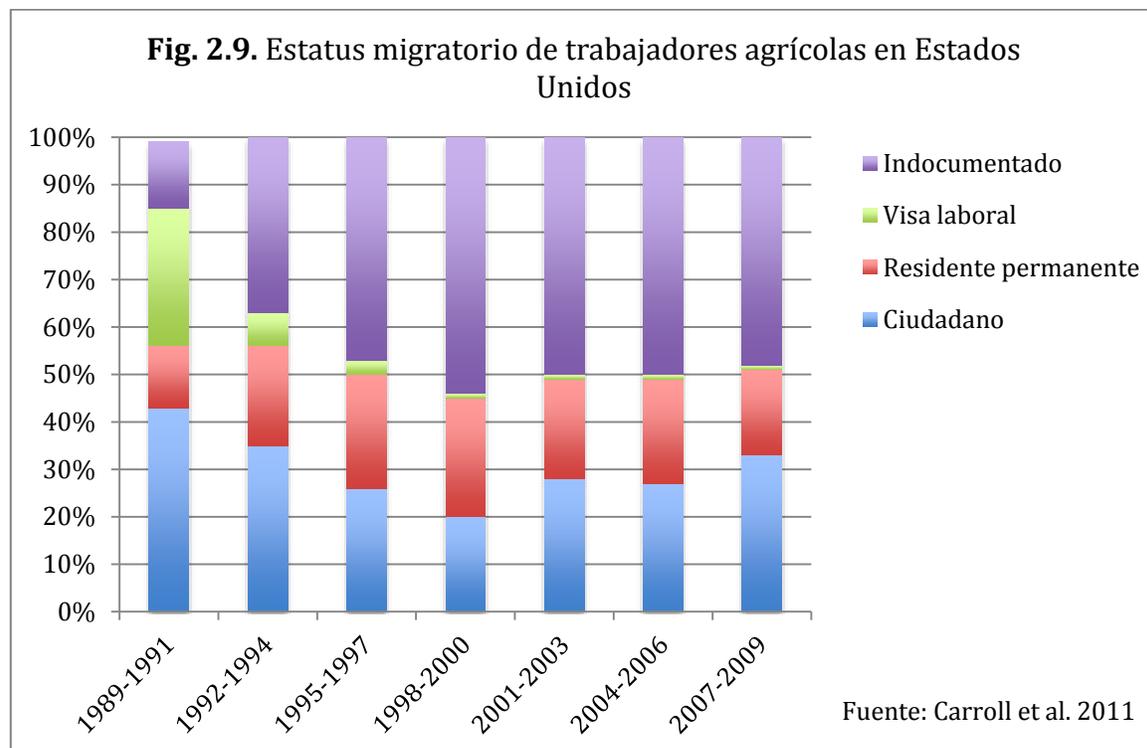
En el Capítulo 3 indagaremos sobre los patrones de movilidad laboral de los trabajadores lecheros migrantes del noreste. A nivel nacional, en las últimas dos décadas se ha visto una mayor movilidad entre las tres corrientes tradicionales de migración agrícola dentro de Estados Unidos (National Center for Farmworker Health 2008), mientras que el movimiento a lo largo de esas corrientes se ha dispersado en cierta medida. Parece que los migrantes agrícolas mexicanos articulan sus circuitos migratorios cada vez más con México y cada vez menos según las corrientes tradicionales de trabajo agrícola.

Al amparo de estas observaciones estadísticas sugerimos que se está viendo una integración parcial de los mercados laborales agrícolas de México y Estados Unidos, y en menor medida de Centroamérica. Aunque es una integración principalmente unidireccional con respecto a la contratación de extranjeros, los circuitos de migración de retorno a comunidades campesinas de México y Centroamérica, además de una mayor movilidad interna dentro de Estados Unidos,

indican tendencias hacia la integración más complejas (sin mencionar la nueva integración de mercados agrícolas en la región, donde cada vez más granos básicos fluyen desde Estados Unidos a México y cada vez más productos hortícolas desde México al norte).

### Abastecimiento de una fuerza laboral criminalizada

Parece que la migración latinoamericana a las lecherías del noreste forma parte de una tendencia hacia la integración de los mercados laborales agrícolas de México y Estados Unidos, conforme a varios factores locales y nacionales. Ahora bien, ¿cómo se posibilita esa integración cuando se basa en la “ilegalidad”? Casi la mitad de la fuerza laboral agrícola no tiene estatus migratorio, proporción que se ha mantenido estable desde mediados de los años noventa (Fig. 2.9). (Debido al Immigration Reform and Control Act de 1986, en 1989-1991 sólo el 14% de la fuerza laboral agrícola carecía de estatus migratorio.)



Esa cifra no toma en cuenta los trabajadores lecheros extranjeros, quienes no tienen la opción de una visa de trabajo debido a que el trabajo lechero no es temporal y por lo tanto queda excluido de los programas de visas agrícolas. Mantener una fuerza laboral indocumentada abundante y también precaria requiere una industria de migración indocumentada—los famosos coyotes y la infraestructura que posibilita el traslado de personas de América Latina a Estados Unidos—y también una infraestructura para ejecutar las leyes migratorias de Estados Unidos que criminalizan la migración indocumentada y dificultan la vida diaria de los migrantes. En el segundo punto, hay que considerar el peso de los centros de detención privados, que de 1999 a 2009 gastaron más de 20 millones de dólares en cabildeo en Washington. El 49% de las camas en centros de detención para migrantes son manejadas por empresas privadas, lo que incentiva mayores tasas de detención y el recorte de gastos en servicios básicos para los detenidos (Detention Watch Network 2012).

Estas dos fuerzas opuestas, el suministro clandestino de trabajadores migrantes y la criminalización de los mismos, funcionan de manera codependiente—ninguna de las dos tendría por qué existir sin la otra. El resultado de las dos en su conjunto es una fuerza laboral precaria que se ha vuelto indispensable para la producción agrícola. Según las estimaciones del National Milk Producers Federation, si fuera eliminada la mano de obra migrante en los ranchos lecheros de Estados Unidos, desaparecerían 4,532 ranchos lecheros; el precio de la leche subiría en 61%; 133,000 personas perderían su trabajo, tanto ciudadanos estadounidenses como extranjeros; y la producción económica del país bajaría por 22 mil millones de dólares por el impacto en servicios e insumos para lecherías (National Milk Producers Federation 2009).

Aquí cabe destacar la importancia de la mano de obra para la producción de leche en comparación con otros productos agrícolas. Fisher y Knutson (2012) dividen la producción agrícola del país en tres sectores: 1) frutas y verduras; 2) grandes cultivos de granos y productos de alta mecanización; y 3) agricultura animal. La cosecha de frutas y verduras emplea el 52 por ciento de las horas de mano de obra contratada. Debido a su alto nivel de mecanización, los grandes cultivos sólo emplean el 19 por ciento, con una participación relativamente menor de trabajadores

extranjeros. La agricultura animal emplea el 29 por ciento, y dentro de ésta, la lechería es el subsector más intensivo de mano de obra. Los ranchos lecheros representan el 2 por ciento de las operaciones agrícolas pero emplean el 12 por ciento de las horas de mano de obra. Por lo tanto, el sector es particularmente vulnerable a fluctuaciones en la oferta de mano de obra.

Esto genera una contradicción para los productores de leche en Estados Unidos. Por un lado, los trabajadores extranjeros han reestructurado—incluso salvado—la industria lechera estadounidense precisamente por su disponibilidad a trabajar en condiciones extremadamente precarias debido a los horarios, las condiciones de trabajo y la persecución diaria de parte de la migra. Pero por otra parte, la detención de trabajadores lecheros les afecta a sus patrones. Cuando no hay quién ordeñar las vacas, no se puede operar una granja lechera.

A continuación indagamos en los diferentes intereses y factores en juego en el abastecimiento de mano de obra en las lecherías estadounidenses. Esto nos lleva a considerar la cuestión de la causalidad de la migración a las lecherías, y concluimos el capítulo reflejando sobre los límites del enfoque estructural que nos ha servido hasta ahora.

### **Cruzando la frontera**

El 91.7% de los trabajadores lecheros encuestados en Vermont llegaron a Estados Unidos cruzando el desierto a pie en las zonas fronterizas de Altar, Sonora (62.5%) y Reynosa, Tamaulipas (29.2%).<sup>10</sup> Cabe destacar que Altar, Sonora, es un punto de partida de creciente importancia, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (CONAPO 2011). Esto se debe en gran parte a la aumentada vigilancia de la frontera:

A partir de [la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (IRCA)], se han implementado múltiples estrategias de control fronterizo. La primera de

---

<sup>10</sup> Dos de los encuestados llegaron a Estados Unidos con visa agrícola por medio de Monterrey, aunque sus visas de trabajo ya no están vigentes por estar trabajando en rancho lecheros.

las operaciones más relevantes que se han llevado a cabo fue Operación Bloqueo (*Hold the Line*), la cual se puso en marcha en la frontera El Paso-Ciudad Juárez en 1993 y con ella se inauguró el desarrollo de las estrategias de control y vigilancia en la frontera. Al año siguiente, dio inicio en la frontera San Diego-Tijuana la denominada Operación Guardián (*Gatekeeper*), que a la postre se tradujo en el cierre de los dos lugares de cruce predilectos: Tijuana y Ciudad Juárez. Subsecuentemente, se desplegaron, en 1995, la Operación Salvaguarda (*Safeguard*) en la frontera Arizona-Nogales, en 1997 la Operación Río Grande al sureste del estado de Texas en el área del Valle Río Grande y en 2004 la Iniciativa de Control Fronterizo de Arizona (*Arizona Border Control Initiative*) en sectores de Yuma y Tucson. En todos los casos, las acciones consistieron en reforzar la frontera, con más agentes de la Patrulla Fronteriza, mallas metálicas, sensores de piso, reflectores, cámaras, entre otros mecanismos. En la medida en que las restricciones hicieron más difícil el cruce fronterizo, el flujo migratorio se fue desplazando hacia lugares despoblados e inhóspitos, por donde se dificulta la detección por parte de la Patrulla Fronteriza. (CONAPO 2011: 15-16)

De todos los factores de precariedad laboral que afectan a los migrantes agrícolas indocumentados, tal vez el más universal es el costo económico de ser deportado. Aparte de los ingresos perdidos que la deportación implica, además de los riesgos de la cárcel y de ser separado de la familia, el costo económico de volver a cruzar la frontera es abrumador.

El costo de cruzar la frontera con coyote varía dependiendo de varios factores: si se viaja sólo o acompañado hasta la frontera, si se tienen amistades ventajosas o se reclutan a suficientes amigos como para recibir un descuento, y si se incluye un aventón al destino dentro de Estados Unidos. Lo que se puede decir sin lugar a dudas es que el costo de cruzar ha subido en los últimos años y que cruzar es cada vez más difícil, debido a mayor vigilancia de parte de la patrulla fronteriza estadounidense. Los que cruzaron en los últimos dos años reportaron un precio de entre 2,500 y 3,000 dólares en promedio (los que fueron acompañados desde el sur de México pagaron más, hasta 6,000 dólares en total de Oaxaca a Nueva York, por ejemplo). Un

encuestado que ha cruzado cuatro veces desde 2003 pagó 1,500 dólares en ese año, 2,000 dólares en 2005, 2,200 dólares en 2007 y 2,500 dólares en 2011. Otro que cruzó por primera vez en 1972 caminó a Texas sin guía varias veces y después servía de guía para otros, pero cuando vino a Vermont hace diez años, pagó a un coyote para que lo cruzara porque la frontera ya estaba mucho más vigilada. Varios reportaron que los coyotes que los llevaron trabajaban con algún tipo de mafia, y uno de los encuestados fue secuestrado en el desierto en Arizona. Sus familiares en Estados Unidos tuvieron que pagar 9,000 dólares, y él se los pagó trabajando en Florida. Otro fue llevado a una casa en el campo de Georgia donde estuvo durante un par de días contra su voluntad, antes de caminar a una gasolinera para llamar a familiares para que le consiguieran un aventón a otro estado.

Todos los encuestados consiguieron el dinero para cruzar de amigos o familiares en Estados Unidos, salvo los dos que cruzaron sin pagar por reclutar a otras personas y dos más que pagaron la cruzada trabajando en Estados Unidos, en zonas donde vivía el coyote que los cruzó. Algunos de los coyotes provenían de las comunidades de donde llegaron los encuestados, pero la mayoría encontraron a sus clientes en la región fronteriza.

Al pasar por el desierto y llegar a las ciudades de Arizona o Texas, los entrevistados viajaron a su destino final con los mismos coyotes que los cruzaron o con “raiteros” asociados con los coyotes o conocidos del familiar del migrante. Los aventones que se ofrecen cuestan mucho más de lo que cuesta un vuelo o un boleto de autobús pero así se pueden obviar los riesgos e incertidumbres del transporte público.

### **Patrones, contratistas, y redes sociales: la cuestión de la causalidad**

Al llegar a su lugar de trabajo, el 100% de los encuestados tenían familia o amigos de México que trabajaban en ranchos lecheros en Vermont o Nueva York. Es decir, las redes sociales son de suma importancia para el reclutamiento de trabajadores lecheros. Sin embargo, el 63% de los respondientes habían conseguido trabajo en un rancho lechero de Vermont o Nueva York por medio de algún contratista. Hay alrededor de cinco contratistas conocidos por nombre por una buena parte de los

entrevistados. Parece haber unos diez contratistas que trabajan con ranchos lecheros en el estado de Vermont, algunos de los cuales dividen su tiempo entre proveer aventones, entregas, y otros servicios básicos, además de buscar a trabajadores para patrones y trabajos disponibles para migrantes. Se puede asumir que hay más contratistas en los ranchos lecheros del estado de Nueva York, debido al mayor número de ranchos en ese estado. Éstos no trabajan exclusivamente en la industria lechera sino también con viveros y huertos de manzana. Los contratistas pueden cobrar a los patrones por encontrar a trabajadores, a los trabajadores por encontrarles empleo, o a los dos, dependiendo de la urgencia del pedido de parte de cada uno.

En las lecherías, las redes sociales han venido disminuyendo la necesidad de contratistas en la búsqueda de trabajadores. Aunque la mayoría de los encuestados han conseguido trabajo por medio de un contratista en algún momento, la mayor parte de los trabajos disponibles se reparten a través de contactos familiares y personales. Esas redes de contratación ayudan a los patrones en la medida que reemplazan a contratistas, pero también indican la importancia del trabajo lechero para los migrantes. Efectivamente, con la cuestión del suministro de la fuerza laboral aparece la cuestión de la causalidad de esta corriente migratoria: ¿Que es lo que ha impulsado la migración a lecherías? ¿Es la demanda de mano de obra? ¿Es la necesidad económica de los migrantes? ¿Es la existencia de redes de coyotes y contratistas en zonas colindantes? Seguramente se debe a una mezcla de todos esos factores, y es por eso que vamos abordando la cuestión de la causalidad según el método multiterritorial que se propuso en el primer capítulo, basado en la conflictividad de intereses.

Recalamos este punto aquí porque en el próximo capítulo hacemos un giro de perspectiva. Hasta ahora hemos analizado la causalidad de la migración a lecherías partiendo de la competencia entre agricultores y entre compradores de productos agrícolas a nivel continental. Esa competencia ha influido en la migración a lecherías tanto por el lado de la demanda de trabajadores—debido a su impacto sobre las condiciones de producción en Estados Unidos—como por el lado de la oferta de trabajadores, o sea el despojo de millones de campesinos latinoamericanos.

En el siguiente capítulo examinaremos otro conflicto a grandes rasgos: la resistencia del campesino al despojo en el sur de México. En la medida que las remesas posibilitan la permanencia en el campo para familias sin otra fuente de ingresos, o sin suficientes ingresos como para permanecer en el campo, la migración laboral a las lecherías es una estrategia para evitar el desplazamiento territorial.

### **3. La formación de redes familiares y sociales: remesas como reivindicación territorial**

#### **Especificidades del despojo**

Los planteamientos estructurales anteriores, por necesarios que sean para entender la migración a las lecherías, no captan las particularidades de las comunidades de origen de los trabajadores lecheros. En el presente capítulo se perfilan los contextos locales de tres comunidades rurales de donde provienen muchos trabajadores migrantes en Vermont. Basándonos en entrevistas con migrantes de retorno y familiares de migrantes en esas comunidades, damos un giro al argumento del capítulo anterior. Ahora, en vez de partir de la competencia comercial en el mercado, partimos de otro conflicto: la lucha del campesinado por mejorar sus condiciones de vida en el campo frente a las diversas presiones de desplazamiento que le afectan (incluyendo, aunque no en todos los casos, la competencia comercial, además del daño medioambiental y la falta de empleo remunerado). En ese sentido, consideramos la agencia de los migrantes y sus familias más allá del ámbito de la producción agrícola.

Analizamos la migración laboral y las remesas como una respuesta de los migrantes a las dificultades que enfrentan como individuos y como comunidades campesinas. En los resultados de los trabajos de campo llevados a cabo en México y Estados Unidos, se observa que la migración a las lecherías no necesariamente señala una ruptura con las comunidades de origen sino un esfuerzo por asegurar el bienestar económico mediante el envío de remesas que se invierten con frecuencia en la comunidad de origen, mediante la construcción de casas, la compra de terrenos o la compra de ganado.

Ir a trabajar a los Estados Unidos no es una decisión nada más—es un esfuerzo que requiere de colaboración entre familiares y amigos y que da forma a los mercados laborales agrícolas en ese país. En este capítulo mapeamos las redes sociales y laborales articuladas entre México y Estados Unidos que sustentan la industria lechera del

noreste y que permiten el envío de remesas. Basándonos en encuestas realizadas en el estado de Vermont, analizamos los vínculos entre los trabajos lecheros de Vermont y otros mercados laborales. Posteriormente perfilamos tres comunidades en Oaxaca, Tabasco y Chiapas con la intención de mostrar cómo y por qué se articulan con esos mercados laborales transnacionales.

Esta segunda capa de análisis podría parecer una capa “meso” (a diferencia de lo “macro” y lo “micro”) pero cabe enfatizar de nuevo que se diferencia del esquema que se ha propuesto para el análisis de sistemas migratorios (Castles y Miller 2009). Las redes sociales y las remesas suelen considerarse como asuntos “micro” por su asociación con la familia. Sin embargo, sugerimos que su influencia sobre los mercados laborales agrícolas tanto como su efecto sobre la vida comunitaria en comunidades rurales de origen las convierte en una estrategia económica con repercusiones más amplias.

Sánchez (2007) señala que para entender las migraciones en comunidades indígenas, es indispensable analizar el sistema de cargos. Propone un “nivel intermedio de explicación” que tome en cuenta “las formas de organización comunitaria” en las comunidades emisoras. En el caso de Monteverde, Oaxaca, una comunidad mixteca que maneja un sistema de cargos, abordamos esa cuestión. Además, la propuesta de considerar la organización comunitaria de las comunidades emisoras (o la falta de organización comunitaria) nos parece importante para entender el uso de las remesas y la formación de redes sociales en cualquier comunidad emisora, y se aborda el tema en los tres estudios de caso.

Finalmente, en este capítulo también tocamos la cuestión de las industrias que facilitan y que se aprovechan del envío de remesas y de las redes sociales: instituciones financieras como Western Union y Moneygram además de empresas de telecomunicaciones como AT&T que ofrecen paquetes con llamadas internacionales ilimitadas.

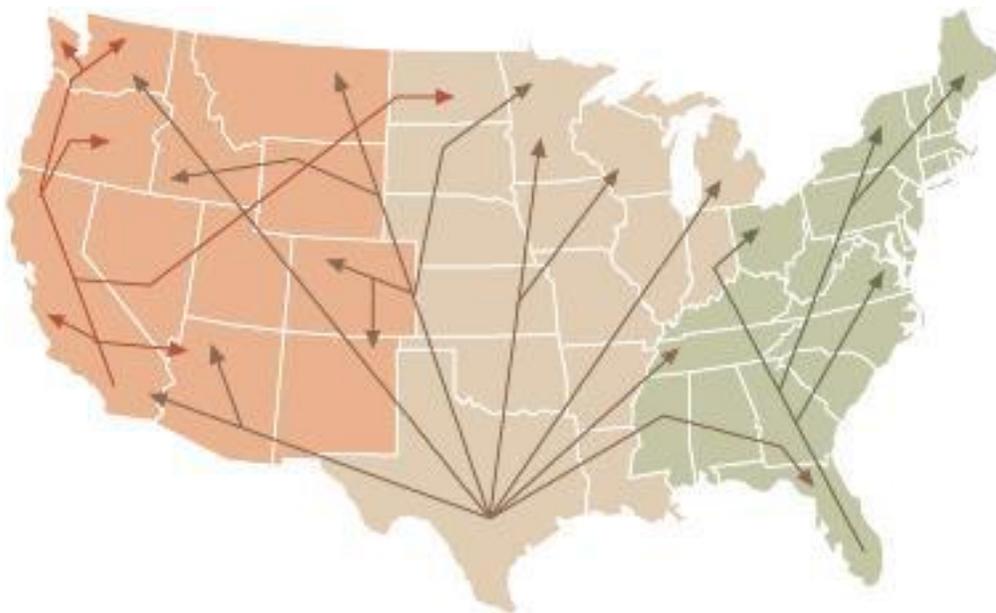
En la medida en que la comercialización de la agricultura ha dificultado la permanencia en el campo de los campesinos mexicanos, la migración puede considerarse como una respuesta a esa amenaza, por más contradictoria que sea. No usamos ese argumento como posicionamiento político sino como perspectiva analítica

con base en nuestro trabajo de campo en México y Estados Unidos. Cabe destacar que aunque en este capítulo enfatizamos la agencia de los migrantes—mediante estrategias económicas personales, familiares, e incluso comunitarias—la resistencia del campesinado al despojo mediante las remesas no es un enfrentamiento organizado sino un fenómeno fragmentario y particular.

### Remesas y la industria lechera

A fines del siglo XX, cuando los trabajadores mexicanos ya formaban la mayoría de los trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos, se habían consolidado tres principales rutas migratorias agrícolas: la corriente del este, la del medio oeste y la del oeste (Fig. 3.1). Muchos de los trabajadores migrantes en las lecherías de Vermont y Nueva York trabajaron anteriormente en la corriente migratoria del este en la cosecha del tomate, los cítricos, el tabaco, la manzana y otros productos.

**Fig. 3.1.** Rutas tradicionales de migración agrícola en Estados Unidos



Fuente: National Center for Farmworker Health 2008

Sin embargo, las lecherías del noreste no forman parte de esa corriente migratoria en sentido estricto, aunque se ubican geográficamente en el este del país. El trabajo lechero es trabajo permanente ya que la producción no cambia de manera significativa de una estación a la otra. Es precisamente ese aspecto del trabajo en las lecherías que lo distingue de otros trabajos agrícolas desde la perspectiva de muchos migrantes. En entrevistas con trabajadores lecheros en Vermont, encontramos que el trabajo lechero es apreciado tanto por la oportunidad de trabajar de manera permanente como por la oportunidad de ahorrar más dinero de lo que se puede ahorrar en trabajos agrícolas temporales. Esto no se debe necesariamente a salarios más altos sino a las condiciones típicas del trabajo, que incluyen la vivienda y servicios gratuitos, además del aislamiento físico y social que inhibe el gasto de dinero.

Según nuestra encuesta en verano de 2014, un trabajador migrante en un rancho lechero en Vermont gana, en promedio, 547 dólares a la semana trabajando alrededor de 66 horas. Manda, en promedio, 341 dólares (el 62% de lo que gana) a México. La mayoría del dinero que se ahorra, entonces, se destina al envío de remesas. Además, el 96.7% de los encuestados mandaban remesas a México, en comparación con el 68.4% de migrantes mexicanos totales que volvieron a México por vía terrestre en 2011 (CONAPO 2011). Los que encuentran trabajo en las lecherías por medio de sus familiares y contactos suelen estar enterados de la posibilidad de ahorrar mucho dinero y se animan a trabajar en granjas lecheras precisamente por ello. En ese sentido, la búsqueda de remesas juega un papel importante en la oferta de mano de obra.

Los 1,364 dólares mensuales que se mandan a México comparan muy favorablemente con la cantidad promedio que se manda a familias receptoras de remesas en México. En Chiapas, el monto mensual raras veces ha alcanzado 150 dólares desde 2008 y alcanzó su máximo de 264 dólares a mediados de 2006. En Oaxaca, a finales de 2014 se recibían 304 dólares al mes, y en Tabasco tan sólo 31 dólares (Banco de México 2015). En 2012, las remesas representaban, en promedio, el 21.5% de los ingresos familiares para familias receptoras de remesas en México (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO 2014). Aunque la cifra de 1,364 dólares sea una exageración de parte de los encuestados, ese dinero claramente representa

mucho más que el 21.5%—y sin duda la mayoría—de los ingresos de sus familias en México.

¿Para que se utilizan las remesas que se mandan de las lecherías a las comunidades de origen? El 63% de los trabajadores lecheros encuestados en Vermont ya construyeron, están construyendo, o tienen planes de construir una casa en su pueblo con el dinero que mandan a México (fenómeno muy común que no es único de la migración a las lecherías). Esa inversión en bienes inmobiliarios es, en gran parte, lo que nos provoca a considerar la migración a las lecherías como reivindicación territorial, en el sentido de que permite, irónicamente, un vínculo material más fuerte con la comunidad de origen en México. La mayoría de los respondientes piden que sus parientes en México ahorren una parte de lo que mandan, muchas veces para construir una casa o comprar un terreno, mientras que una parte de las remesas va dirigida a los gastos y necesidades de sus familias. La distribución de las remesas varía según la situación familiar del trabajador migrante. Por ejemplo, si tiene hijos o si tiene padres que ya no pueden trabajar, una mayor parte de las remesas se dirige a los gastos familiares.

Las remesas casi siempre se mandan a mujeres, ya sea una esposa (44% de encuestados) o una madre (33% de encuestados). 18% de los encuestados mandan el dinero a sus “padres,” lo cual probablemente significa a su madre en la mayoría de los casos, ya que ningún encuestado indicó haber mandado dinero específicamente a su padre. La única mujer encuestada mandaba dinero a su madre. Aunque la mayoría de los migrantes en granjas lecheras son hombres, la participación de mujeres en el proceso migratorio es fundamental, como migrantes y como receptoras de remesas y trabajadoras en el hogar. Esta dinámica indica la importancia de las familias en la migración agrícola y la rigidez considerable de los roles de género en dicho proceso.

### **¿Estrategias familiares o proyectos migratorios?**

Como bien señala Quesnel (2010), el “proyecto migratorio” muchas veces es un proceso multi-generacional en el cual los padres dirigen el desplazamiento de sus hijos al exterior. Con el paso del tiempo, la migración laboral se hereda a los hijos de

los hijos, y padre e hijo a veces trabajan juntos o en los mismos destinos. Pero ¿estos proyectos migratorios también son estrategias familiares, como señala la corriente de teorización sobre la “nueva economía” de las migraciones laborales? Si bien hay muchas estrategias familiares planeadas entre todos los miembros de un hogar según las cuales los hombres migran y las mujeres se quedan—a cuidar la casa, a criar a los hijos, y a veces también a trabajar la tierra—la toma de decisiones no siempre es un proceso participativo. Hondagneu-Sotelo destaca que importantes contribuciones al debate teórico sobre la migración “rechazan la imagen de un hogar unitario, no dividido por jerarquías de poder, autoridad y recursos, basadas en el género y en diferencias generacionales. Estos estudios subrayan que las familias y las redes sociales formadas por los inmigrantes son instituciones fuertemente marcadas por el género” (2007: 432).

Un entrevistado en Chiapas relató que su casa fue construida con las remesas que mandó su hijo de Estados Unidos. Le había aconsejado a su hijo que parte del proyecto migratorio era “buscar mujer,” paso que debe seguir la construcción de la casa y anteceder la compra de una camioneta:

Esta casa vino cuando se fue mi hijo al norte. Se fue en 2008. Y el dinero de allá que ganó mi hijo, es cuando él me habla, dice, ‘Papi, quiero una camioneta del ultimo modelo.’ –Pero mira hijo. Quieres tu carro, yo no te desanimo. Pero si vos querés tu carro, piénsalo bien. Fuiste para hacer algo para tu vida. Ahora mi pregunta contigo: ¿No vas a buscar mujer? No me habla. ¿Hijo, no vas a buscar mujer? ¿Compra tu carro, por qué no? Si vas a comprar carro, decíme si vas a buscar mujer, si vas a buscar tu mujer, querés carro, ahí va a cocinar en la cabina tu mujer. Por que no analizás el caso donde está así: Primero es casa, es la vida, de repente tu y tu mujer regresan, teniendo ya la casa, por eso busco mi mujer. Si hay una oportunidad todavía y hacés algo, dices compro mi carro. Porque querés carro primero, ¿en donde vas a dormir, en donde va a comer tu mujer, en el volante? –‘Ah sí papi, tienes razón, mucha razón.’

Aquí hay elementos de una estrategia familiar, pero es una estrategia en donde la familia es herramienta más que participante en la toma de decisiones. Sin embargo,

hay que enfatizar que este tipo de proyecto migratorio machista no necesariamente excluye la cooperación familiar y planeación en conjunto. El mismo padre de familia reflexiona sobre por qué no había migrado a Estados Unidos: “Empecé a meditar con mi esposa, quería yo ir a Estados Unidos pero como no me manda ella ahorita seguimos trabajando lo mas que se pueda y trabajando la tierra.”

Para muchos adolescentes varones, migrar es parte de convertirse en hombre. En este sentido, de la misma manera que el género estructura la migración, la migración estructura el género. Uno de los entrevistados de Chiapas intentó cruzar la frontera a los 11 años. Fue detenido por la patrulla fronteriza estadounidense y deportado. Sin siquiera volver a Chiapas, lo intentó una segunda vez y empezó a trabajar en un rancho lechero en Vermont, donde era tan pequeño que no alcanzaba bien las maquinas de ordeña. Después de una semana de trabajo, alguien entró a su habitación por la noche y le amenazó con la muerte si no salía del rancho. Terminó trabajando con uno de sus hermanos mayores en otra lechería. ¿Por qué fue a Estados Unidos? “Por una parte porque me gusta y por otra por ganar dinero.” Aunque parezca una pesadilla lo que pasó para poder mandar remesas a su familia, forma parte de su concepción de sí mismo y de su lugar en la familia. Todos sus hermanos cruzaron a los 12, 13 o 14 años de edad. Sus dos hermanas se fueron a los 16 años.

El hecho de que la mayoría contundente de los migrantes en lecherías son hombres no quiere decir que las mujeres no participen activamente en la migración laboral. Mientras algunas van a las lecherías o a trabajar en otras industrias en Estados Unidos, muchas también migran a ciudades en México, a maquilas en el norte del país o a Cancún a trabajar en hoteles y otros servicios. El 27% de los trabajadores lecheros encuestados tienen hermanas y otras de su familia que trabajan o han trabajado en fabricas del norte de México (Tijuana, Ciudad Juárez, Sonora y Nuevo León), además de familiares de ambos sexos que trabajan en hoteles, restaurantes y construcción en Cancún (17% de encuestados) o en tiendas o construcción en la Ciudad de México (20% de encuestados). La migración interna a veces contribuye a los ingresos familiares y a veces no. Una hermana de un trabajador lechero de Tabasco fue a trabajar en una fábrica en Tijuana durante varios años. A diferencia de muchos migrantes internos de su pueblo, ella no mandaba remesas. Fue a Tijuana con su

hermana por “diversión,” para “desengañarse de lo que te cuenta la gente, a ver cómo realmente es.”

### **Redes sociales como recurso económico: navegando mercados laborales**

Entonces, la migración familiar no necesariamente representa una “estrategia familiar,” pero sí requiere de redes sociales, compuestas tanto de parientes como de amigos y conocidos. Al llegar a Estados Unidos, el 60% de los encuestados llegaron directo de México a un rancho lechero en el noreste—la mayoría a Nueva York o Vermont, uno a Pensilvania y uno a Michigan. El costo de llegar al norte de Estados Unidos y buscar trabajo es significativo; por lo tanto, los contactos personales se vuelven muy importantes para permitir una mayor movilidad.

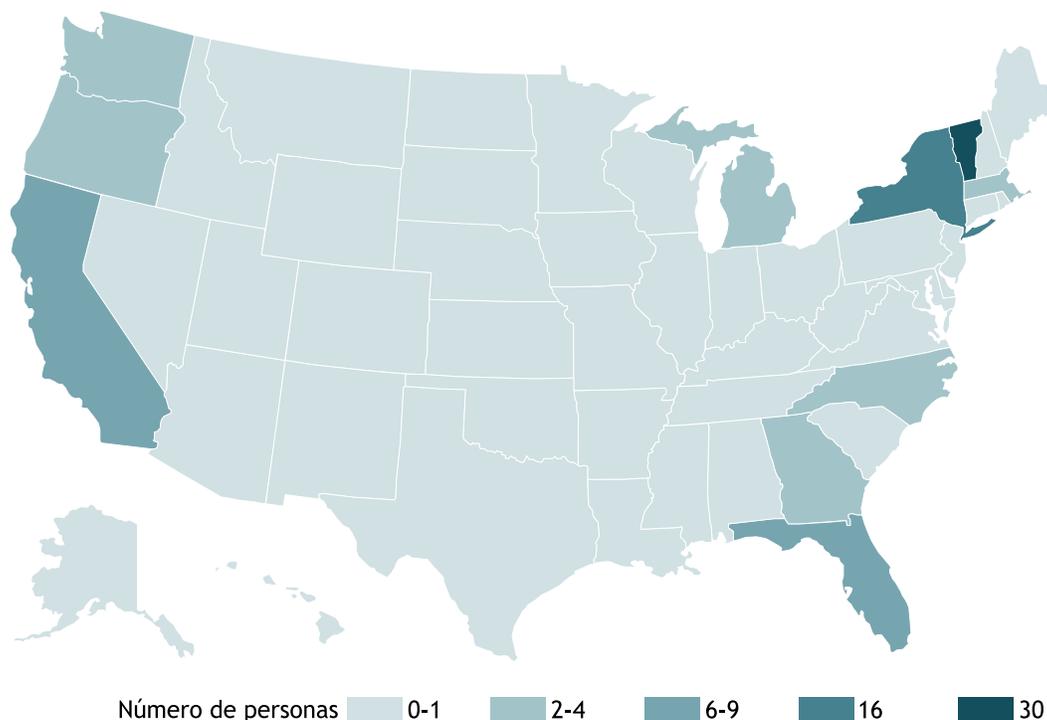
Mientras que las redes sociales al sur de la frontera surgen de una comunidad de origen, al norte de la frontera, las redes sociales de los trabajadores agrícolas adquieren otro sentido: además de vínculos familiares y comunitarios, reflejan los vínculos entre mercados laborales. La búsqueda de trabajo rentable implica una comunicación abierta entre contactos dentro del país para facilitar el flujo de información sobre trabajos disponibles y las características de esos trabajos. El 89.2% de los encuestados reportaron que se enteran a menudo de trabajo en otros ranchos o en otras partes de Estados Unidos mediante sus redes sociales. Los que no se enteraban a menudo de otros trabajos estaban satisfechos con su actual trabajo y por lo tanto no buscaban otro.

Como se mostró en el capítulo anterior, el trabajo lechero en el noreste está fuertemente vinculado con el trabajo agrícola en el resto de país; el 80% de los encuestados en Vermont sólo habían trabajado en el sector agropecuario en Estados Unidos (cosecha de fruta y verdura, lecherías, viveros) y el 90% sólo habían trabajado en el sector agropecuario y en la construcción y jardinería. Para mapear esos vínculos sociales y laborales geográficamente, les preguntamos a todos los encuestados en dónde habían trabajado en Estados Unidos (Fig. 3.2) y en dónde tenían contactos personales en Estados Unidos (Fig. 3.3). Estos contactos solían ser familiares o conocidos del mismo pueblo que trabajan en el sector agrícola, en construcción, o en

el tiendas y restaurants. Muchos también mantenían cierto nivel de contacto con ex-compañeros de trabajo en otros estados, así enterándose de las cambiantes posibilidades de trabajo en otras industrias y regiones.

**Fig. 3.2.**

Estados donde han trabajado los trabajadores migrantes encuestados



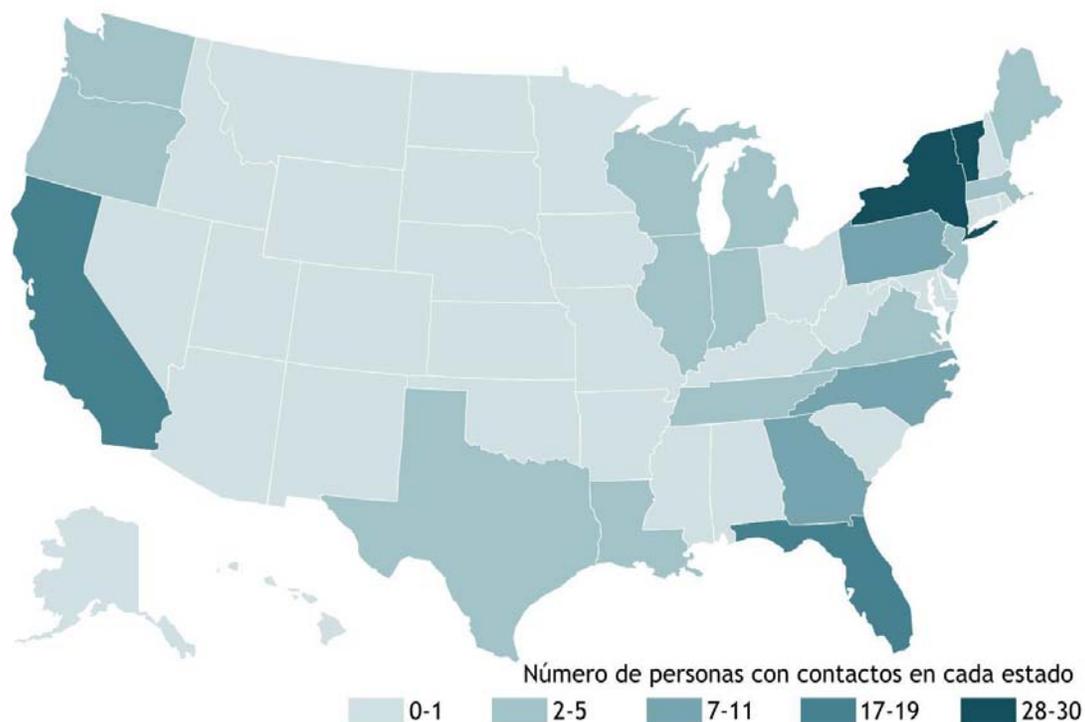
Fuente: Elaboración a partir de encuesta propia

Lo que se observa es que existe una vinculación importante entre la industria lechera del noreste y otros estados del este del país. Si comparamos los lugares anteriores de trabajo (Fig. 3.2) con la distribución general de la población mexicana en Estados Unidos (Fig. 3.4), se nota un sesgo muy fuerte a los estados del este, junto con una presencia menor de trabajos agrícolas temporales en California, Oregon y Washington. Casi todos los trabajos mencionados en estos últimos estados eran temporales (cosecha de fresa, uva, cebolla, jitomate, manzana), mientras que en la costa este los encuestados tenían más experiencia en trabajos permanentes o semi-permanentes (lechería, construcción), los cuales complementaban trabajos temporales en jardinería y en la cosecha de naranja, jitomate, tabaco y manzana a lo

largo de la costa este. Aunque algunos entrevistados habían seguido la cosecha de productos agrícolas conforme las rutas migratorias tradicionales en algún momento, sus redes sociales permiten una movilidad más compleja y una mejor probabilidad de encontrar trabajo satisfactorio.

**Fig. 3.3.**

Estados donde los trabajadores migrantes encuestados tienen contactos personales

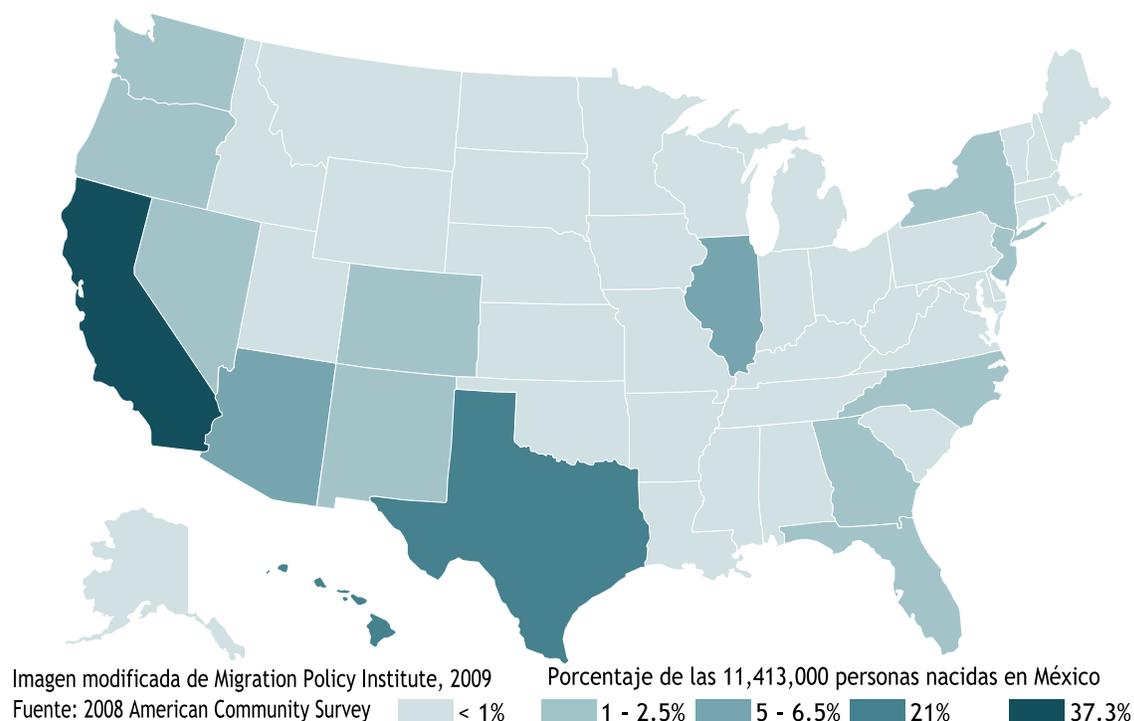


Fuente: Elaboración a partir de encuesta propia

Al considerar el mapa que indica los estados donde los trabajadores lecheros de Vermont tienen contactos personales (Fig. 3.3), se nota una tendencia incluso más fuerte hacia los nuevos destinos del este del país. De particular interés, varios encuestados mencionaron contactos personales en las lecherías del medio oeste (Wisconsin, Indiana, Michigan). Este último mercado laboral regional parece estar vinculado no nada más con Chicago sino también con los trabajos lecheros del noreste del país (Pensilvania, Vermont, Nueva York), aunque sea un vínculo más ligero.

**Fig. 3.4.**

Proporción de población nacida en México en Estados Unidos por estado



Massey *et al* (1993) clasifican las redes como una forma de capital social que explica la *perpetuación* de la migración internacional. Sin negar la certeza de este planteamiento, lo que nuestros resultados de campo sugieren es que las redes sociales también pueden expandir dramáticamente el alcance geográfico de la migración agrícola, lo que muchas veces abre nuevas regiones a otros tipos de migración (Durand *et al* 2006). En el caso de Vermont y el norte de Nueva York, lo que inicialmente permitió la migración mexicana fue la necesidad de los agricultores de esa región, y los contratistas jugaron un rol importante en dicha expansión; sin embargo, las redes sociales de los migrantes explican la rapidez de la expansión. La actual dependencia de la industria lechera de trabajadores extranjeros probablemente no se hubiera dado a tal grado sin la rápida formación de redes sociales con diversos vínculos a nivel continental.

A continuación, seguimos las redes sociales desde las lecherías hasta sus orígenes en México, para investigar qué condiciones específicas impulsaron la

emigración de ciertas comunidades rurales, la formación correspondiente de redes sociales y el envío de remesas.

### **Tres comunidades**

En diciembre de 2014, realizamos entrevistas en tres comunidades de donde provienen trabajadores lecheros en Vermont y Nueva York. Las comunidades se escogieron según dos principales criterios: primero, por tener un número importante de habitantes que trabajan en lecherías del noreste, y segundo, por la diversidad entre los tres. Cada comunidad representa un estado diferente y cada una se ubica en un contexto cultural y económico distinto, a pesar de sus similitudes. Perfilamos las tres comunidades a partir de datos estadísticos y entrevistas cualitativas con sus habitantes, tanto con migrantes de retorno y con sus parientes y conocidos. Entre las tres localidades se realizaron 28 entrevistas en total.

El objetivo de la investigación en estas comunidades era conocer el contexto local que dio origen a la migración laboral, además de las consecuencias de esa migración para los que se quedan. En cada perfil, se resumen los datos demográficos locales, las posibilidades laborales y económicas para la población, los efectos de la migración y las remesas, y los factores causales de la migración. En cada caso de estudio, tratamos de destacar las voces de los entrevistados en el análisis para llegar a una explicación de la causalidad que parta de la experiencia vivida en el lugar de origen.

### San Isidro, Las Margaritas, Chiapas



San Isidro se encuentra en el municipio Las Margaritas, en el sureste de Chiapas. El municipio es muy grande; abarca más de 5,000 kilómetros cuadrados desde su capital, la ciudad de Las Margaritas (pob. 20,786) hasta la Selva Lacandona al este. San Isidro, en comparación con la capital, es una localidad muy pequeña y aislada, situada en una zona transicional de la Selva Lacandona entre las montañas del centro de Chiapas y las tierras bajas de la Reserva de la Biósfera Montes Azules. Su población es de 711 personas, casi todos de ascendencia tojolabal. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de los habitantes—49 según el INEGI (2010)—hablan ese idioma, y la mayoría de éstos son sus abuelos. El tojolabal se enseña en la escuela local, pero los jóvenes no suelen aprender mucho.

El ejido, como muchos otros en la región fronteriza de Chiapas y Guatemala, se caracteriza por diversas afiliaciones con el cristianismo protestante. Según el censo, 685 de los residentes son evangélicos, mientras que 10 son católicos y 12 no tienen

religión. Emisoras de radio evangélicas de Guatemala llegan al municipio, que colinda con la frontera sur de México. Comerciantes guatemaltecos pasan por San Isidro y los demás pueblos de la región cargando grandes canastas llenas de cuerda, mantas y ropa.

En algún momento San Isidro fue probablemente la localidad con el mayor número de trabajadores migrantes en las lecherías de Vermont. Según los estimados de residentes de la localidad, aproximadamente entre 2006 y 2009, llegaron a haber más de 100 personas de San Isidro en las lecherías de Vermont y Nueva York. Aunque es difícil saber con exactitud cuántas personas han migrado de la localidad a determinados destinos, las lecherías de Vermont son, sin lugar a dudas, el sostén económico del pueblo en lo que concierne la migración laboral, como lo son para varias localidades en la región fronteriza de Chiapas. Los chiapanecos—principalmente de los municipios de Las Margaritas y Comitán—representaban más de la tercera parte de los trabajadores migrantes en Vermont hasta que su participación bajó un poco en años recientes con la llegada de muchos tabasqueños.

Los primeros en migrar de San Isidro a Estados Unidos fueron en los años noventa, principalmente a California, pero hacia finales de esa década, con la apertura de la industria lechera a trabajadores migrantes, las primeras personas de San Isidro llegaron a las lecherías del noreste. Desde entonces, debido a esa nueva fuente de remesas, el pueblo se ha transformado de manera contundente. En los últimos años, debido a la mayor vigilancia de la frontera, la migración a Estados Unidos ha bajado, pero no por falta de ganas de cruzar. Un residente que trabajó durante años en Vermont, y que fue encarcelado al intentar cruzar de nuevo en 2013 y otra vez en 2014, relata que sueña con estar de nuevo en el rancho en Vermont y jura que encontrará la manera de volver:

Me hallé mucho en Estados Unidos. No me importaba el frío, no me importaba la calor. Caían los hielos hasta arriba, y nosotros trabajando. Me gustó mucho Estados Unidos, y lo sueño. Lo sueño, que voy caminando en el desierto, y que voy a platicar con mi patrón. No sé cómo, pero voy a cruzar a Estados Unidos.

### ***Llegan los aviones: un primer desplazamiento***

San Isidro fue registrado como ejido en 1954 (SEDATU 2015b), pero existía como pueblo desde antes. En 1930, la población de San Isidro era de 49 personas—los padres, abuelos y bisabuelos de los habitantes actuales. Desde ese entonces, la población fue creciendo hasta llegar a 499 en 1990. Sin embargo, en lo que parece un error estadístico, no vivía allí ni una sola persona en 1995 (INEGI 2010). ¿Por qué?

Cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas y tomó varias ciudades, incluyendo Las Margaritas, el primero de enero de 1994, San Isidro quedó en el camino. Un residente lo cuenta así:

En el 1991, estamos en paz, en el '92 también, el '93 también. Es una ilustración que cuando fuimos a oír que va a haber una guerra, pues no lo creemos, estábamos todos en la huerta, cortando el café. Pero el '94, al amanecer el '94, cuando oímos que hubo matazón ahí en la presidencia, al otro día al amanecer '94, los aviones pasaban bajito aquí. Porque no sabíamos qué es. Donde nos dimos cuenta, dijeron muchas comunidades, "vámonos," porque si no vamos a acabar aquí. Helicópteros, aviones grandes. ¿Qué hicimos? Salimos. Nuestros hijos tienen miedo. Fuimos a Las Margaritas. Fuimos 14 meses.

Otro explica que "nos desplazamos a la ciudad, no por el miedo del ejercito zapatista, no, sino por el temor del ejército mexicano que venía con helicópteros, aviones."

Todos se fueron. Las casas quedaron abandonadas. Unos se quedaron en la ciudad seis meses, otros más. La gente vivía en albergues del gobierno y recibía despensa. Un señor se quedó en la ciudad 2 años con su familia porque encontró trabajo en la presidencia municipal de Las Margaritas que le pagaba 800 pesos al mes. Pero cuando las personas volvieron a San Isidro, llegaron a un pueblo irreconocible: "Nos vinieron a vaciar nuestra comida, nuestro maíz, ganado, frijol, hasta lámina, cubetas. Lo que hay se lo acabaron ellos. Quedaron vacías las casas."

Fue en estos años, a mediados de los noventa, que salieron los primeros individuos para Estados Unidos.

***La vida económica de San Isidro: “De ahí salió la vida de nosotros: café”***

San Isidro es un pueblo cafetero, y es la única de las tres comunidades aquí tratadas en donde los mercados agrícolas juegan un papel importante en el bienestar económico de los residentes como productores y, por lo tanto, en determinar la relativa necesidad de migrar. La mayoría de los pobladores tienen una milpa fuera del pueblo, en algunos casos hasta a una hora caminando. Muchos también tienen un cafetal, aunque se repite una y otra vez que “el café ya se acabó.” Hace varios años, las matas de café se empezaron a infectar con una roya—aunque otros hablan de la mosca mediterránea—y desde entonces el café no da mucho. Aun cuando se utilizan nuevas variedades de café resistentes a la mosca, la tierra ya no está suficientemente fértil para la planta de buenos frutos. Algunos siguen produciendo café, pero es cada vez menos.

Casi todos los residentes de San Isidro siguen sembrando maíz, tanto para el autoconsumo como para la venta. Aunque los precios del maíz han subido en los últimos años, no es un producto muy rentable y además los campos están infértiles. Se puede producir con fertilizante, pero no se produce mucho. Llegan compradores al pueblo por el producto dos veces al año, lo que complementa los ingresos de las familias. El frijol también se vende en mercados locales, pero no todos lo siembran.

El negocio más rentable en San Isidro, ahora que el café ya no es viable, es la compra-venta de ganado. Llegan compradores al pueblo cada 3 o 4 días. Una buena vaca se vende en 10 o 12 mil pesos, y algunas familias tienen hasta 40 vacas o más. Sin embargo, la inversión requerida para entrar en la crianza de ganado, tanto en terreno como en animales, es demasiado alta para muchas personas.

Ganarse la vida como agricultor en San Isidro, entonces, no es imposible. Sin embargo, tampoco existe mucha posibilidad de un ingreso digno para una familia entera. De los 711 habitantes, 535 son beneficiarios de PROSPERA (antes Oportunidades), apoyo económico que en 2014 proveía 950 pesos cada dos meses por

adulto y 240 pesos por niño (SEDESOL 2015). Esto no por su condición de campesino sino de pobre. También se entregan desayunos escolares y otros apoyos menores de parte del SEDESOL. PROAGRO Productivo (antes PROCAMPO), programa cuyo objetivo original era aliviar el shock económico del TLCAN para los agricultores mexicanos—o por lo menos el impacto político del shock económico—sigue vigente en el ejido, donde hay 132 campesinos beneficiarios, pero los subsidios sólo llegan a 1,500 pesos por hectárea por año. Casi todos los terrenos subsidiados en San Isidro son menores a 5 hectáreas, y la gran mayoría son de menos de 2 hectáreas (SAGARPA 2014).

Estos programas reflejan la influencia del PRI en el pueblo y en la región. Un migrante de retorno cuyo padre sigue trabajando en una lechería y que ahora se dedica a cuidar la milpa de la familia, mencionó que su padre antes era miembro de un proyecto productivo con más de 20 otras personas. Sin que se le preguntara sobre los aspectos políticos de los apoyos para proyectos productivos, dijo lo siguiente: “Los de la presidencia en Margaritas salen a los ranchos como éstos a comprar votos, a buscar votos para que les apoye la gente, y es lo que hacen para apoyarnos.” Una madre cuyos cuatro hijos (tres hombres y una mujer) trabajan en lecherías en Vermont y Nueva York dijo de los apoyos gubernamentales: “Dan los proyectos, pero pongamos pues que estás en un partido, apoyan en un proyecto, fertilizante, Rotoplases, es no más lo que nos apoya de por sí el gobierno.” Es decir, los apoyos para proyectos agrícolas parecen tener condiciones políticas que consisten en entregar votos a cambio del apoyo económico.

Hay muy pocas opciones de trabajo en San Isidro fuera de la producción agrícola, ninguna de las cuales ofrece horarios estables. Los albañiles siempre vienen de otros pueblos pero a veces contratan a hombres del pueblo pagándoles alrededor de 100 pesos por día. Lo mismo se puede ganar limpiando terrenos y en los cafetales de la región. Esa cantidad se equivale a una hora de trabajo en una lechería de Vermont, donde se puede trabajar todos los días del año.

***“Todo lo que mira usted aquí es dinero de Estados Unidos”***

Hasta los años noventa, todas las casas en San Isidro eran de madera; hoy en día, casi todas son de concreto. Ese cambio se debe, según todos los entrevistados, a las remesas de Estados Unidos. Algunos residentes del ejido, tanto hombres como mujeres, han migrado a Tijuana y Cancún a trabajar en fábricas o construcción. Sin embargo, es el dinero de la industria lechera lo que ha permitido la transformación física del ejido en las últimas dos décadas.

A diferencia de las otras dos comunidades mexicanas que estudiamos, la producción agrícola representa una parte significativa de los ingresos monetarios para muchas personas en San Isidro. Sin embargo, las remesas han cambiado la vida de muchas familias de manera cualitativa, lo que se refleja en un consumo de bienes mucho más variados. Muchas familias tienen una camioneta o varias; un entrevistado que trabajó en una lechería contó que cuando era niño, él, sus padres y sus seis hermanos vivían “todos unidos en una misma casa.” Ahora cada uno de los cinco varones tiene su propia casa y tienen tres camionetas nuevas entre todos. Cuando él estaba en Vermont, mandaba entre 10 y 15 mil pesos a San Isidro cada mes, de lo cual aproximadamente la mitad se destinaba a la construcción de su casa. Sus dos hermanas también trabajaron en Estados Unidos, en la cosecha de uva y naranja en California, y mandaban dinero a la familia. Ahora la familia tiene ganado además de su milpa y cafetal.

Las casas de San Isidro rodean una cancha de fútbol y la escuela primaria, de donde sale una señal de internet que alcanza muchas de las casas. Muchos de los jóvenes tienen celulares con internet. En las visitas a la ciudad de Las Margaritas, las familias que cuentan con remesas tienen un mayor poder adquisitivo. Si los ingresos del campo y del gobierno permiten la sobrevivencia, las remesas permiten otro nivel de comodidad y conexión con el mundo exterior.

A diferencia de algunas comunidades, como se verá más adelante, no se realizan muchos proyectos comunitarios con remesas en San Isidro. Las iglesias son la

excepción; cada grupo religioso ha invertido en un pequeño espacio para sus servicios. Sin embargo, las remesas circulan casi exclusivamente a nivel familiar.

***Causalidad: “Nunca es igual a las vacas”***

La reforma ejidal de 1992 no provocó cambios mayores para San Isidro porque no se vendieron muchos terrenos. Más bien, la reforma ejidal se suele recordar como una extensión de la reforma agraria. Conceder los “derechos agrarios” a los ejidatarios representó, para muchos, el reconocimiento del derecho de producir de manera autónoma. Un residente de San Isidro recuerda que, “En el 1980, había propietarios que tenían billetes pero la gente estaba muy marginada.” Sin embargo, con el repartimiento de las tierras de los alrededores de San Isidro, “Ahora estamos en libertad porque no dependemos de algún patrón.” Otro residente del pueblo cuenta: “Nuestros padres eran muy simples, muy inocentes, no se sabían defender, y los vecinos, los propietarios, los rancheros nos estaban quitando las tierras que teníamos en los linderos. Nuestros padres dejaron las tierras por miedo de los rancheros.” Los derechos agrarios particulares de los ejidatarios, representan, para él, una manifestación de la fortaleza de la comunidad: “Tenemos un documento que nos ampara que es de nosotros del ejido, en 1985 fuimos haciendo eso, analizando el documento del ejido, reforzamos la comunidad los hijos.” Efectivamente, aparece en los archivos del Registro Agrario Nacional un “oficio en el que se solicita el replanteo de linderos [del ejido] por la invasión de un particular,” con fecha de 1988 (SEDATU 2015a).

Si la reforma ejidal no ha sido un factor causal importante de la migración a Estados Unidos, los precios agrícolas podrían ser una causa importante. Los precios del café para productores mexicanos, después de subir en 1994 y 1995, volvieron a bajar a partir de ese año, desde 160 centavos de dólar americano a 83 centavos en 2006, habiendo bajado hasta 43 centavos en 2002 (Ortega Hernández, Ramírez Valverde y León Andrade 2013). Un funcionario del pueblo que fue entrevistado para el documental *Silenced Voices* en 2010 lo cuenta así:

Cuando nosotros producíamos el café bien producido, llegó a bajar el precio hasta el suelo. Entonces, ¿qué hacemos? La vida lo sosteníamos con el café. Desde eso, que bajó el precio del café, yo pienso así, lo digo, que fue culpa de los gobiernos, no sé por qué, pero sí, son responsabilidades de los gobiernos, se bajó el precio, entonces mucha gente empezó a pensar por otro lado. Porque ¿qué vamos a comer? Cuando dejamos de atender el café, empezamos con el maíz. Pero no nos da la franqueza de seguirlo produciendo. Para producir el maíz, tiene que ser a base de fertilizante. Y el cambio de anteriormente, cuando las tierras estaban nuevas, no era necesario el abono. Nuestros papás nos cuentan, ‘no, sembrábamos la milpa y va cosecha.’ Como nosotros vivimos metidos hasta en esta zona, no sabemos bien el fundamento de los precios, cómo lo bajan y cómo lo suben. Pero nosotros entendemos así, que tiene la culpa el gobierno totalmente. ¿Por qué digo eso? Porque los gobiernos—no sólo uno, *los* gobiernos piensan más en los ricos. Y los pobres, nos dejan ahí. (*Silenced Voices*)

La bajada del precio del café corresponde con el regreso de los pobladores de San Isidro después de la guerra zapatista, donde el saqueo del pueblo les dejó condiciones muy poco propicias para reiniciar su producción de café desde la nada. No contamos con datos concretos para verificar esta hipótesis; sin embargo parece inevitable que la interrupción de la guerra zapatista impulsó la salida al extranjero para algunos, considerando que las fechas corresponden con los primeros viajes a Estados Unidos.

Aparte de estos factores coyunturales, tal vez la causa más citada y más obvia de la migración en masa de San Isidro a las lecherías es la falta general de empleo en las Margaritas. Por más programas gubernamentales que haya, San Isidro seguiría siendo una localidad de pobreza mucho más extrema sino fuera por la inyección de dinero que son las remesas. Y en las palabras de un migrante de retorno, no importa el trabajo que encuentres en el campo en Estados Unidos, “nunca es igual a las vacas.”

Desarrollando redes sociales propias, los ejidatarios construyeron una alternativa para su comunidad. Una mujer que trabajó 3 años en una lechería y que ahora se dedica al campo, además de cargar leña y cuidar a sus dos hijos, lo explica así:

Algunos se van a California al campo. Y ya luego lo fueron viendo, todos fueron averiguando donde hay mas posibilidad de conseguir dinero, donde ahorran dinero. Porque en la ciudad dicen que se gasta más. Y en las lecherías dicen que no, por eso toda la gente se fue subiendo para allá, para conseguir dinero, para ahorrar con sus familias.

Efectivamente, las redes de San Isidro se basaron desde un principio en las familias. Sin embargo, en un pueblo tan pequeño donde los lazos de parentesco vinculan a casi todos los ejidatarios de una manera o de otra, las redes familiares naturalmente se extienden a toda la comunidad. Cuando un residente de San Isidro en una lechería invita a otro a trabajar en el mismo rancho, suelen ser familiares cercanos; pero cuando alguien quiere cruzar la frontera por primera vez, a veces tiene que consultar a conocidos del pueblo, o a amigos de conocidos, a los dos lados de la frontera. Ciertos aspectos de las redes son más “automáticos”—por ejemplo, la promesa de un trabajo en el rancho donde trabaja un primo. Pero otros, por ejemplo el transporte desde la frontera hasta Vermont, o la búsqueda de un trabajo lechero cuando alguien no tiene familiares en Estados Unidos, requieren más improvisación y una colaboración social que va más allá de la familia y amigos cercanos. A fin de cuentas, la influencia de las redes familiares y comunitarias es un determinante muy fuerte; es por ellas que los destinos más comunes para los residentes de San Isidro, después de las lecherías del noreste, siguen siendo los estados de la costa oeste (California y Oregon). A pesar de la distancia geográfica entre las dos costas de Estados Unidos, las redes facilitan el traslado y la búsqueda de trabajo a tal grado que los costos y riesgos de transporte no se comparan con los beneficios de ubicar un trabajo que permita el envío de remesas.

Para entender el impacto de las remesas en comparación con otras fuentes de ingresos en San Isidro, sólo hace falta hacer unos cálculos. Según nuestra encuesta en Vermont, un trabajador lechero manda, en promedio, 1,364 dólares por mes a su familia, lo que equivalía en 2014 a más de 18,000 pesos. El apoyo de PROSPERA provee 475 pesos al mes por adulto y 120 por niño; PROCAMPO paga, por un terreno de 2 hectáreas, un promedio de 300 pesos al mes. Una familia de una madre y dos

niños, entonces, con un familiar que manda remesas, recibiría más del 90 por ciento de sus ingresos familiares en calidad de remesas, asumiendo que no hay tiempo para producir suficiente maíz para vender. Muchas familias sí venden maíz o tienen ganado, lo que resulta en ingresos muy variados dentro del pueblo, pero lo cierto es que sería casi imposible generar 18,000 pesos al mes trabajando la tierra.

### Ejido Tres Bocas, Huimanguillo, Tabasco



Tres Bocas forma parte del municipio Huimanguillo, colindante a Veracruz y el Golfo de México. El ejido se encuentra a unos 35 kilómetros del Golfo, y la tierra es pantanosa y tropical. Aunque no siempre era así, está atravesado por oleoductos y gasoductos. Donde antes había selva ahora hay pastizales.

Tres Bocas fue fundado como ejido en 1939 por un grupo de campesinos que eran parientes (SEDATU 2015a). Aún hoy en día una buena parte de la población comparte el mismo apellido. El ejido se divide en tres secciones, cada uno un pequeño núcleo de casas. En total, la población del ejido es de 2,131 (INEGI 2010).

Si los chiapanecos fueron los primeros en establecer una presencia mayoritaria en las lecherías de Vermont, los tabasqueños representan la nueva ola de migración a la industria lechera de ese estado. La gran mayoría de los tabasqueños en las lecherías provienen de Tres Bocas y de los poblados de Cárdenas. Según varias estimaciones de los entrevistados, hay más de 100 personas de Tres Bocas en las

lecherías, y unas 80 o 100 personas más tan sólo del poblado C-10, Cárdenas, que se encuentra a una hora y media de Tres Bocas.

Los tabasqueños de Tres Bocas, cuando empezaron a emigrar en los años noventa, iban primero al sureste de Estados Unidos, principalmente a Georgia a trabajar en la construcción. Sin embargo, cuando unos miembros de la comunidad descubrieron las ventajas de trabajar en las lecherías, invitaron a sus familiares y hubo un movimiento muy rápido hacia al norte. Esa transición fue facilitada por las redes familiares tan amplias en Tres Bocas. Un entrevistado que llegó a una lechería en Nueva York en 1999 ahora tiene alrededor de 20 familiares en Estados Unidos, casi todos en lecherías de Nueva York y Vermont. La mayoría de los que van a lecherías son hombres, pero también van mujeres de Tres Bocas.

Como en San Isidro, la ventaja de las lecherías está clara: un joven que sólo aguantó un mes de trabajar en Vermont cuenta que, al pensarlo bien, “Iría a las lecherías [de nuevo] aunque haga mucho frío, porque ahorra uno más.” Sin embargo, migrar a Estados Unidos es cada vez más difícil, como lo es para todos los que intentan cruzar el desierto. En Tabasco, una respuesta ha sido cruzar con visas de trabajo agrícola para otras industrias en otros estados, y luego moverse a los ranchos lecheros. Parece que incluso hay acuerdos entre patrones lecheros y empleadores con acceso a programas de visa para facilitar este tipo de movimientos.

En lo que sigue examinamos las particularidades de la corriente migratoria de Tres Bocas a Vermont y Nueva York. ¿Cual es el contexto local en Tabasco que ha impulsado esa corriente? Ya conocemos el incentivo económico del trabajo lechero, pero aquí nos interesa indagar en lo que ha provocado la necesidad de salir de esta comunidad en específico. ¿Cuales son los factores locales de despojo y la historia detrás de ellos?

***“La tierra ya no da su fruto como debe de ser”: lo que PEMEX ha legado***

Cuando llegaron los primeros ejidatarios en los años treinta, llegaron a “pura montaña,” en las palabras de un señor que nació en el ejido en 1940 y que tiene un hijo en una lechería y otro en Georgia.

Se dedicaban a puro sembrar, a sembrar maíz, a veces frijol, a veces yuca, a veces plátano, calabaza, cuando yo era pequeño. El café no se compraba, teníamos que cortarlo, machacarlo, lavarlo, echarlo al sol con manta. La gente nunca compraba café. Nadie compraba jabón. Hacían jabón. Antes había pavo, había gallina, había cochino, lagarto.

Con el tiempo, los ejidatarios fueron limpiando terrenos para los animales y para cultivar. Vendían una pequeña parte de lo que producían, principalmente maíz; lo llevaban hasta un río cercano donde pasaba una lancha que los transportaba a Las Choapas, Veracruz, a vender. Luego, también empezaron a cultivar y vender el arroz a coyoteros que llegaban y vendían el arroz más caro a la piladora en Cárdenas. No obstante, Tres Bocas era una pequeña comunidad de familiares que se sustentaban con lo que producían.

Pero ese estilo de vida desapareció—y no por elección de los ejidatarios. Ya se sabía que había petróleo en Tabasco desde los años cuarenta si no antes, pero la explotación del petróleo empezó con fuerza en los setenta. PEMEX metió varios oleoductos y gasoductos que pasaron debajo de Tres Bocas, el más grande un gasoducto que mide 48 pulgadas y corre del complejo procesador de gas Cactus en Tabasco hasta Reynosa, Tamaulipas (Márquez 1988: 57-58). Los efectos medioambientales fueron devastadores. Las incontables fugas y explosiones se sumaban a los desechos de la producción petrolera. La compañía hacía represas donde se quedaban los desperdicios, y cuando el agua subía con las inundaciones, “todo el desperdicio se regaba en el agua.” Además, el aire se contaminaba con tantos pozos en la región. Y “a PEMEX, les valía grillo todo.”

La tierra se contaminó tanto que el maíz ya no daba mucho y la siembra de todo se iba bajando:

La gente empezó a cambiar, a dedicarse al ganado, a hacer pastizales para el ganado, se fue dejando la siembra del maíz. Antes el maíz crecía alto, ya no.

Ahora para criar una gallina, hay que meterle mucha medicina, antes no era así. Antes se sembraba mucho calabaza. Ahora, ni con fertilizante.

Los efectos para la tierra y la salud de las personas eran tan fuertes que los ejidatarios llegaron a acuerdos particulares con PEMEX para que la empresa pagara indemnizaciones. Los pagos de PEMEX ahora llegan hasta 90,000 pesos al año para los que tienen más tierra, pero la mayoría reciben menos. Un hombre que tiene 7 hectáreas recibe 20,000 pesos al año y una mujer que tiene 4 hectáreas recibe 8,000 pesos. Pero estos pagos casi nunca llegan a tiempo y los ejidatarios tienen que luchar para que les paguen. Bloquean carreteras e instalaciones cercanas de PEMEX cuando no llegan los pagos a tiempo. Como explica una mujer cuyo padre participa en estas acciones, “Ponen una lía o un mecate o lo que haya. Le hacen presión porque cierran y si hay equipos para esta área de acá, pues PEMEX se apura porque no les conviene tener una planta parada.”

Efectivamente, la organización de la comunidad es fundamental para poder reclamar los daños que provocan las tuberías de gas y petróleo. Un señor que recibe indemnizaciones de PEMEX explica que no todos han podido negociar buenos acuerdos con la empresa:

Aquí atrás pasan tres líneas, y le comentaba a [los vecinos], mira le digo, qué bonito que te paguen [una vez], pero no sabe en el fondo te están perjudicando porque está muy cerca. Y yo les digo que deben de hacer un convenio con PEMEX. Va a pasar por mi terreno, págame, pero año con año vamos a firmar un convenio donde año con año me estén pagando. Pero ellos no se unen así.

Debido a la contaminación de la tierra, ya no se siembra casi nada en Tres Bocas. El ejido se ha convertido en pastizales para el ganado, que es el único negocio rentable. En zonas donde no hay petróleo, como los poblados de Cárdenas, hay grandes sembradíos de caña, cacao, cítricos, y plátano. Pero Tres Bocas es tierra de gas y de petróleo, lo que ha cambiado la vida para los campesinos que viven ahí.

***La vida económica de Tres Bocas: “Aquí lo único es el ganado”***

De las tres comunidades estudiadas para este proyecto, Tres Bocas es la que tiene más fuentes de ingreso locales, entre los pagos de PEMEX, el ganado y el escaso trabajo con las empresas petroleras y gaseras. No obstante, no todos tienen acceso a estas fuentes de ingreso. Sólo los terratenientes reciben pagos de PEMEX; muchos de los ejidatarios no tienen su propio ganado; y la mayoría de los trabajos de las petroleras y gaseras es para gente de afuera de la comunidad. Si una compañía mete una tubería en el terreno de un ejidatario, le ofrecen trabajo en ese proyecto, pero sólo se trata de trabajo temporal. Por ejemplo, un entrevistado recientemente había trabajado unos dos meses para una empresa gasera argentina porque corría el gasoducto por la propiedad de un amigo que le ofreció el trabajo. Sin embargo, casi no hay ninguna posibilidad de trabajo permanente con PEMEX o cualquier otra empresa gasera o petrolera para los residentes del ejido. Un residente repite lo que dicen todos cuando insiste que “no hay trabajo estable aquí.”

Lo que hacen muchos residentes es trabajar limpiando terrenos para el ganado o cuidando a las vacas, lo que paga hasta 200 pesos al día. Sin embargo, es muy difícil conseguir esos trabajos más que un par de días por semana. Además, parece haber una diferencia significativa entre lo que se paga a los hombres jóvenes y a las mujeres. La única mujer entrevistada que había trabajado con el ganado ganaba 70 pesos al día, cuando los hombres solían ganar 100 pesos o más por trabajar el turno de la mañana y 200 pesos por todo el día. A pesar de esta fuente de empleo, no es suficiente para vivir. Las mismas personas que trabajan con el ganado dicen que no hay trabajo en Tres Bocas; es decir, no consideran que el trabajo ocasional con el ganado sea un trabajo aceptable.

Los que tienen su propio ganado suelen ganar más dinero. Igual que en San Isidro, por el momento el ganado es el negocio más rentable para alguien que tenga capital para comprar los animales. Un residente que tiene 18 animales explica que hace años,

el precio del ganado subió, y eso nos ayudó como campesinos, porque antes no trabajábamos con el ganado. Porque hubo una temporada cuando no valía el ganado. Entonces unos decían mejor voy a sembrar limón, pero los que se quedaron con el ganado, ha ido subiendo el precio.

El señor vendió 10 animales este año, y sacó ganancia para su familia para todo el año y un poco más para invertir en su negocio. “Lo que faltaría,” dice, “es que nos dieran un apoyo.” Es que en Tres Bocas, sólo hay 36 beneficiarios de PROAGRO Productivo, de una población de más de 2,000 (SAGARPA 2014). Todos esos apoyos van dirigidos a personas con menos de 3.5 hectáreas y sólo llegan a 1,500 pesos por año por hectárea. Es decir, el programa no tiene ningún efecto significativo para la comunidad en su conjunto. Lo que sí es más importante para las familias son los apoyos de SEDESOL, que manejan las mujeres de Tres Bocas y que llegan a 1,422 personas. Los pagos de Oportunidades (PROSPERA) son de 950 pesos por persona cada dos meses, más 240 pesos por niño, además de los programas menores de SEDESOL.

Pero no se puede vivir de los apoyos estatales, y el ganado es el motor de la economía local. Sin embargo, el señor antes mencionado que compra y vende ganado nota que a los jóvenes no siempre les convence el ritmo del trabajo ganadero: “Nosotros que trabajamos aquí estamos acostumbrados a ver el dinero al año, pero los jóvenes no, quieren ver el dinero ahora.” Él cree que esa diferencia generacional influye en la migración a Estados Unidos. “Les digo a mis hijos: Si ustedes no quieren trabajar en un terreno, van a tener que emigrar, porque si no qué van a hacer?”

En realidad, la migración a Estados Unidos y la ganadería en Tres Bocas se complementan. El dinero que se gana en Estados Unidos posibilita la compra de terreno y de ganado en Tres Bocas. En las palabras de un ganadero de Tres Bocas, “Los que están en Estados Unidos tienen esperanza de nosotros y nosotros de ellos. Por ejemplo, nosotros queremos vender y ellos nos la compran fácil. Y si ellos necesitan algo de nosotros, pues aquí también se apoya. Nos sirve entonces que ellos trabajan allá y nosotros acá.”

***“No es lo que ganas sino lo que mandas”***

Los que van a Estados Unidos explican que la falta de trabajo en Tres Bocas no les permite mantener a sus familias o comprar ganado en México. Cuando van a Estados Unidos, entonces, van en busca no nada más de trabajo sino también de remesas. Y en las lecherías, encuentran esa posibilidad más que en cualquier industria. Un migrante de retorno dice que en los ranchos, “truene, llueva, relampaguee, hay trabajo. Sólo hay un día de descanso, y si quieres trabajar, trabajas. Es lo que tienen las lecherías.” Al volver a Tabasco, compró un par de vacas con dinero de Estados Unidos. Otro migrante de retorno recuerda que “muchos de los patrones te dan casa. Si trabajas en la construcción tienes que pagar renta y transporte.” Y en general, los que migran de Tres Bocas aprovechan el trabajo lechero al máximo: en la encuesta que realizamos en Vermont, todos los tabasqueños encuestados mandaban dinero a sus familias en México.

Debido a la relativa diversidad de fuentes de ingresos en Tres Bocas—en comparación con las comunidades que perfilamos en Chiapas y Oaxaca—es posible que los proyectos migratorios familiares sean menos fundamentales para la sobrevivencia. Por ejemplo, la hermana de un trabajador lechero relata que trabajó durante 6 años en Tijuana con su hermana en una fábrica de productos médicos. Ganaban 1,100 pesos en cuatro días de trabajo cada semana. No mandaban remesas, porque fueron “por diversión, a conocer.” Muchas personas, más mujeres que hombres, salen de Tres Bocas a Matamoros, Ciudad Juárez y Tijuana para trabajar en fabricas, y también van a Cancún a trabajar en restaurants y hoteles. Muchos de éstos sí mandan remesas, pero sólo si no gastan nada extra en su vida diaria en esos lugares (a diferencia de las lecherías, donde hay ahorros de sobra).

Las redes sociales y familiares son tan importantes para Tres Bocas como lo son para otras comunidades. Todos los que cruzan el desierto con coyote consiguen el dinero de familiares o amigos en Estados Unidos (aunque varios han cruzado con visa agrícola en los últimos años, lo que sale mucho más barato). Sin embargo, esas redes de cooperación no se transfieren al uso de las remesas en Tres Bocas. A pesar de los vínculos familiares tan fuertes entre la mayoría de la población, todos los

entrevistados aseguraron que no ha habido proyectos comunitarios de ningún tipo con remesas en Tres Bocas.

***Causalidad: “Somos por decir aquí que el petróleo no es para todos”***

En Tres Bocas, el petróleo cambió todo. Lo que antes era una comunidad campesina donde se producía para el autoconsumo ahora es una comunidad campesina que depende de la compra-venta y crianza del ganado, de las remesas y de las indemnizaciones petroleras. El señor que nació en 1940 resume los cambios de la siguiente manera: “Antes no se compraba nada. [Ahora] la gente tiene que pagar todo—agua, luz, parte de la comida, y si no tiene una buena chamba, si no tienen un salario que le esté dando, que aguante.” A diferencia de las otras comunidades de donde provienen los trabajadores lecheros, en Tres Bocas no se produce comida para el consumo. Incluso la carne se vende caro. “Aquí se gana 100 pesos, en la compañía [petrolera] se gana un poco mas, pero es trabajo temporal. Si la carne cuesta 100 pesos el kilo, ¿como?” En esencia, el saqueo de petróleo y gas en Tabasco ha impedido la posibilidad de producir para el autoconsumo y, por lo tanto, de vivir con poco dinero. Las remesas, entonces, se vuelven más necesarias en la medida que el dinero en general es más necesario.

Si las indemnizaciones parecen una bendición económica, hay que recordar que son resultado de daños medioambientales y peligros para la salud que también tienen su costo, tanto económico como social y personal. Un residente menciona que su hijo está dializado y que las bolsas cuestan 220 pesos por caja y se acaban rápido. Es difícil saber cuales problemas de salud de los ejidatarios se deben a la contaminación y cuales no, pero con los altos niveles de contaminación del agua en Tres Bocas, es inevitable que influya en la salud de las personas.

Mientras que en otras comunidades campesinas los precios de los productos agrícolas—o la falta de mercados agrícolas—han influido en la emigración, en Tres Bocas las personas ni siquiera pueden cultivar esos productos debido al desarrollo de la industria petrolera. Los altos precios de la comida para el consumidor que se han visto en los últimos años perjudican a los residentes de Tres Bocas, porque ni siquiera

se pueden beneficiar de los aumentos menores de los precios para productores. Y si el ganado parece una opción viable para reemplazar la producción de alimentos como el maíz, también requiere de más capital, capital que es casi imposible de conseguir sin trabajar en Estados Unidos.

Aunque los residentes de Tres Bocas no mencionaron cambios importantes resultantes de la reforma ejidal, los terrenos se venden más seguido en comparación con las otras comunidades estudiadas. Y la compra-venta de terrenos se relaciona de diferentes maneras con la migración. Algunos residentes han vendido sus terrenos para ir a Estados Unidos. Otros que tienen planes de comprar terreno para ganado tienen que ir a Estados Unidos para ganar suficiente dinero. Además, contar con un terreno en el ejido conlleva un valor extra, el de las indemnizaciones.

Como siempre, la falta de trabajo es la principal causa de la migración citada por los residentes. Y en Tres Bocas, donde los gastos familiares son mayores que en otras comunidades campesinas debido a la falta de producción agrícola, el dinero hace más falta para los que no tienen ganado o terreno. La falta de trabajo se traduce en la migración laboral adonde haya más posibilidad de ahorrar. Por el momento, esos ahorros se encuentran en las lecherías de Nueva York y Vermont.

### San José Monteverde, San Antonino Monteverde, Oaxaca



El municipio de San Antonino Monteverde se ubica en la montañas de la mixteca alta. Para llegar de Huajuapán de León o de Teposcolula, las dos ciudades más cercanas, hay que subir en camioneta por una serie de comunidades rurales hasta llegar casi hasta la cima de las montañas más altas de la zona. Ya que el municipio está localizado en la ladera de un cerro, la altura varía mucho, pero en promedio es de 2,500 metros.

Hay ocho agencias en el municipio; cada una es independiente pero todas están relativamente cercanas. La sede municipal se encuentra en San Antonino Monteverde, pero esa localidad no es la más grande. En realidad, Monteverde, el nombre común del municipio, es una agrupación de aldeas rurales. La población total del municipio es de 6,650 personas (INEGI 2010). El 97% de la población del municipio es bilingüe y el mixteco es el principal idioma de la vida cotidiana, aunque las funciones oficiales de las agencias se realizan en español (H. Ayuntamiento Constitucional 2011).

San José Monteverde tiene una población de 737 personas y es una de las comunidades más altas del municipio. La localidad fue fundada en 1900, según el ayuntamiento municipal, “habiendo problemas y conflictos” (H. Ayuntamiento

Constitucional 2011). Aunque pocos residentes saben cuando y por qué fue fundado el pueblo, uno de los entrevistados mencionó que los fundadores de San José se mudaron a la parte más alta de los cerros hace unos 115 años, debido a conflictos violentos en la zona de donde vinieron. San Antonino fue la primera comunidad fundada en el municipio, a principios de siglo diecinueve, pero no fue sino hasta 1953 que el municipio fue reconocido a nivel nacional. La tenencia de la tierra es comunal y lo sigue siendo a pesar de la reforma ejidal, debido a la estructura legal de usos y costumbres que se aplica en la mayor parte de Oaxaca.

El ayuntamiento estima que más de la mitad de la población emigra de Monteverde. Los destinos más comunes son Estados Unidos (26%), Canadá (12%), Baja California, la ciudad de México, la ciudad de Oaxaca, Huajuapán y Teposcolula. En Estados Unidos, los destinos más comunes son California, Nueva York, Indiana y Florida. Sin embargo, según los entrevistados, las lecherías de Nueva York y Vermont son los destinos más comunes y más rentables en la actualidad. Probablemente hay más de 200 personas del municipio en lecherías de Estados Unidos, de las cuales casi 100 son de San José. Se cuenta que el primer hombre que migró a Estados Unidos de San José se fue en 1989 a Washington, D.C. Otros lo siguieron, y la mayoría de los primeros que fueron al norte primero llegaban a California a trabajar en el campo. Fue aproximadamente en el año 2000 cuando los primeros migrantes de San José llegaron a las lecherías del noreste. Desde entonces se ha vuelto el principal destino en Estados Unidos, aunque muchos trabajan en Indiana en fábricas y otros también trabajan en la agricultura en Florida y California, además de Oregon, Washington y Wisconsin, entre otros estados. Cada comunidad en Monteverde tiene sus propias características con respecto a los destinos migratorios, y San José es una de las comunidades con más migración a Vermont y Nueva York.

### ***Organización comunitaria***

San José tiene un nivel de organización social interna que va mucho más allá de lo que se ve en las comunidades estudiadas en Chiapas y Tabasco. La tradición de usos y costumbres le regala cierto grado de autonomía; por ejemplo, los policías en San José

son voluntarios de la comunidad y no tienen conexión alguna con el Estado. Sin embargo, esa autonomía conlleva gran responsabilidad para los residentes. Todos los hombres y algunas mujeres separadas de sus esposos deben ejercer cargos—trabajos administrativos no pagados—que duran un año, cada dos años. Además, mucho del trabajo requerido para mejorar la infraestructura del municipio se realiza con el sistema de tequios—trabajos que funcionan como un impuesto laboral y que se combinan con los cargos para asegurar que el municipio y las agencias dispongan de funcionarios y de suficiente mano de obra.

Sánchez plantea que la lógica de la emigración en la mixteca tiene que entenderse en el contexto de los cargos, que al ciclo migratorio “se agrega otra lógica que trasciende las necesidades personales y familiares; es la lógica de la participación comunitaria” (2007). Efectivamente, los que migran a Estados Unidos tienen que volver a realizar su cargo cada dos años; si no lo hacen, deben contratar a alguien que esté en Oaxaca para realizar el cargo en su lugar. Actualmente se cobra alrededor de 45 mil pesos al año por ese servicio, lo que se paga con remesas. Además, los que pagan a otro por realizar su cargo tienen que volver en menos tiempo—ya que no se les concede dos años adicionales de descanso.

Lo interesante de la organización comunitaria de San José es que esa organización se transfiere a ciertos aspectos de la migración, en particular las remesas. Un migrante de retorno cuenta que:

Por lo regular, todas las obras que se han construido ahí ha sido por el migrante. Gracias a ellos se ha hecho todo eso, porque son los que más han apoyado, y a través de ahí tienen cómo colaborar para hacer todo eso.

En Estados Unidos hubo un amigo que le salió la idea, y empezó a decir cuántos se quieren cooperar para una cancha nueva en Monteverde. Todos los que estábamos en Estados Unidos cooperamos entre todos. Pagué los 100 dólares para que se pudiera construir las canchas.

Ese amigo estaba trabajando en el estado de Florida pero juntó el dinero de personas en varias regiones de Estados Unidos, incluyendo el noreste.

Los residentes de San José pagan cooperaciones para un fondo municipal que tiene alrededor de 2 millones de pesos. La migración es lo que permite las cooperaciones, dado que los ingresos de los que no migran son muy pocos. El gobierno federal también contribuye con dinero para la construcción de carreteras y para programas sociales, pero ese dinero viene con condiciones políticas. Durante muchos años todo el municipio pertenecía a la organización Antorcha Campesina, que está vinculada con el PRI. Un migrante de retorno explica que durante años el municipio solía entregar sus votos al PRI. Sin embargo, cuatro agencias de Monteverde—no incluyendo a San José hasta ahora—ya cortaron su afiliación con Antorcha. “Ahorita como ya salieron esos pueblos, ellos van a decidir por quien votar, porque antes le iban al PRI, porque la organización le iba al PRI.” De Antorcha Campesina, opina que “nomás nos utilizan.”

***Remesas: “Ya vive uno mas o menos mejorcito”***

Incluso las remesas familiares se han podido organizar en cierta medida. Además de los fondos municipales en cada agencia de Monteverde, hay varias cajas solidarias en el municipio organizadas de diferentes maneras. Los migrantes en Estados Unidos pueden mandar las remesas por medio de las cajas, pero muy pocos lo hacen; la mayoría mandan el dinero de Western Union o Moneygram en Estados Unidos y el dinero se recoge en Huajuapán. La función más importante de las cajas solidarias es prestar dinero. Las remesas son el motor de esos préstamos, lo que puede crear problemas debido a la inseguridad en su envío, como explica un migrante de retorno, uno de los primeros de Monteverde en trabajar en una lechería y que ahora está realizando un cargo en una caja solidaria:

Ahorita está habiendo un grave problema porque nadie está pasando para Estados Unidos, por la migración. Ahorita hay un fondo en la comunidad que

te prestan un dinero pero con interés, entonces ya todos están endeudados con la misma comunidad.

Igual como en Chiapas y en Tabasco, el dinero para cruzar la frontera normalmente se consigue de familiares y amigos que ya están en Estados Unidos. Sin embargo, las remesas en Monteverde están más vinculadas a instituciones comunitarias, a saber, las cajas solidarias y los fondos municipales.

Las remesas se utilizan principalmente para los gastos familiares y para la construcción de casas de concreto. Hasta los años noventa, todas las casas en San José eran de adobe o de madera. Como dice un migrante de retorno, “Ya tienen sus casas, sus carritos, no es mucho, pero por lo menos ya estás saliendo de la pobreza.”

***La vida económica de San José Monteverde: “Aquí hacen su lucha”***

A diferencia de Chiapas y Tabasco, San José es exclusivamente una comunidad de agricultura de subsistencia. Es decir, los productos agrícolas no se venden en cantidades significativas y casi no hay trabajo pagado. Los muy escasos trabajos remunerados en el campo se pagan alrededor de 100 pesos al día. El trabajo de albañil se paga a 150 pesos, pero es incluso más escaso. Según el Plan de Desarrollo Municipal de 2011-2013,

la gente tiene pocas posibilidades de pagar un sueldo, y en base a esto los campesinos tienen una forma de sembrar o cosechar su siembra esto lo hacen mediante “guezas” esta consiste en ayuda conjunta, es decir, un campesino ayuda a otro campesino y al reverso es así, como se apoyan entre si. (H. Ayuntamiento Constitucional 2011: 38)

Lo que más se siembra es maíz, frijol y trigo, aunque el trigo “ya no se cultiva a grandes cantidades, ya que requiere de agroquímicos, y los pobladores no tienen recursos para comprarlo, por lo tanto, los campesinos dicen que es un poco más difícil, ya que no obtienen una cosecha abundante” (H. Ayuntamiento Constitucional 2011:

38). Algunos de los entrevistados también mencionaron que los fertilizantes químicos han afectado la fertilidad de la tierra de San José Monteverde, aunque aumenta la producción a corto plazo.

De las 737 personas en San José, 499 reciben dinero de PROSPERA (Oportunidades) y 212 personas reciben apoyos de PROAGRO Productivo (PROCAMPO). Aparte de los programas de SEDESOL, también hay programas de la Secretaría de Salud, específicamente DIF (Desarrollo Integral de la Familia), que pone comedores comunitarios y comida para niños en la escuela.

La mayoría de las mujeres de San José, y también algunos hombres, hacen artesanías con fibra de palma de colores. No es una fuente estable de ingresos porque no existe ningún mercado fijo, pero algunas personas viajan a Tlaxiaco, Yolomécatl, Huajuapán o hasta el Distrito Federal a vender sus artesanías.

Como en todas las comunidades estudiadas, la mayoría de las mujeres se dedican al hogar, pero en el Plan de Desarrollo Municipal de 2011-2013, aparece un cuadro de “las actividades de la mujer en un día.” La lista no considera a las mujeres que migran ni el hecho de que muchas también trabajan en la milpa, pero es importante destacar las horas que implica el trabajo en el hogar. A partir de talleres participativos, las actividades diarias de una mujer casada en San José Monteverde incluyen:

- Ir al molino: 30 minutos (no recibe ayuda)
- Prender la lumbre: 10 minutos (recibe ayuda de esposo e hijas)
- Moler: 1 hora (recibe ayuda de hijas)
- Hacer el almuerzo: 1 hora (no recibe ayuda)
- Darle el almuerzo a la familia: 1 hora (recibe ayuda de hijas)
- Lavar los trastes: 30 minutos (recibe ayuda de hijas)
- Limpieza de la casa: 2 horas (recibe ayuda de esposo e hijas)
- Lavar la ropa: 2 horas (recibe ayuda de hijas)

El trabajo de familia en el hogar y en el campo no es pagado, y por lo tanto no hay flujos importantes de dinero en Monteverde que no sean del gobierno o de las

remesas. Algunos migrantes de retorno logran ganar un poco de dinero extra proveyendo algún servicio, por ejemplo la renta de lonas o la venta de pequeñas cantidades de gasolina. Sin embargo, incluso esos bienes y servicios se pagan con remesas. Es decir, las remesas son el único motor de la economía local.

***Causalidad: “Porque antes no tenía”***

En San José Monteverde la reforma ejidal no ha cambiado el estatus comunal de la tierra ya que no es un ejido sino terrenos comunales que tienen otra clasificación legal correspondiente a usos y costumbres de los pueblos indígenas. Los mercados agrícolas tampoco han influido en la emigración de manera directa, aunque los precios de la comida para el consumidor sí afectan a la comunidad en cierta medida, y la falta de apoyo suficiente al sector agrícola contribuye a su continuada marginación. En Monteverde, la migración empezó como respuesta a la pobreza y a la marginación económica.

No hay que desestimar los efectos de la marginación económica para la comunidad, porque migrar al extranjero no es una opción fácil; se estima que entre 6 y 8 por ciento de las muertes en Monteverde se deben a la migración (H. Ayuntamiento Constitucional 2011: 29-30). Un entrevistado mencionó que “hace un mes mataron a unos de acá en la frontera.” Él mismo cuenta lo difícil que fue para él cruzar la frontera; la última vez que cruzó, no lo logró hasta el sexto intento. Perdió miles de dólares y dice que “llegó un momento cuando quedé sin agua, sin comida.”

Otro migrante de retorno, que por el momento está viviendo de sus ahorros, relata lo siguiente:

Ahorita está habiendo un grave problema porque nadie está pasando para Estados Unidos, por la [patrulla fronteriza]. Pensar en ir a Estados Unidos, pues sí me gustaría ir, pero la verdad es que así como nos trata la migra, yo creo que no cualquiera se anima, y yo creo que si con el tiempo no hay otra manera de sostener a la familia, yo creo que sí me iría.

El problema es que para la mayoría de los habitantes, no hay manera de sostener a una familia de manera digna sin remesas de Estados Unidos. El trabajo comunitario ayuda en el funcionamiento del pueblo sin ingresos monetarios, pero no es suficiente. Es por eso que el sistema de cargos se ha integrado de manera complementaria con la migración cíclica, fenómeno que es uno de los elementos distintos de la migración de San José Monteverde a las lecherías. No obstante, esa dinámica presenta complicaciones. Sánchez (2007), en un estudio de San Sebastián Nicananduta, pueblo vecino del municipio Monteverde, rescata la importancia de la temporalidad de la migración a Estados Unidos en relación al sistema de cargos, donde aparece

otra lógica que trasciende las necesidades personales y familiares; es la lógica de la participación comunitaria. En algunos pueblos como en [San Sebastián Nicananduta], la participación en el programa de trabajadores agrícolas en Canadá permitía combinar sus obligaciones comunitarias con los momentos de sus migraciones. Predominaba una migración por unos meses al año a Canadá que se suspendía cuando se tenía que cubrir algún nombramiento. Actualmente la situación es más compleja, porque predomina una migración indocumentada hacia el vecino país en la que no sólo existe el problema del cruce, sino también la inserción en un mercado de trabajo que tiene empleo durante todo el año, lo cual lleva a que se reformulen los proyectos personales migratorios y la participación ciudadana. (Sánchez 2007: 367)

Las lecherías surgen como opción en gran medida porque proveen la posibilidad de empleo durante todo el año. Como cuenta un migrante de retorno, en los ranchos lecheros “te dan mas horas de trabajo, no pagas renta, no pagas luz, agua, te lo paga el patrón, y es mas fijo el trabajo, es seguro, no tienes que estar batallando.” Otra persona describe el efecto que esa “reformulación” migratoria ha conllevado:

Desde el 2000 para acá, ahora ya está cambiando mucho aquí en Monteverde, porque casi la mayoría se va ya a la lechería, y pues ahí es seguro el trabajo y ganas mas, entonces regresas, haces tu casa, compras tu carrito, y ahora ya

vive uno más o menos mejorcito. Sí, porque antes no tenía. Había trabajo, nada más ganaba para sobrevivir, pero por ejemplo para hacer una casa, para comprar otra cosa así de valor, nunca podías juntar una cantidad para hacer eso, pero ya cuando empezó con una persona que salió, que fue para al norte, entonces de ahí ya poco a poco se dieron cuenta y pues se dieron cuenta que ahí nada mas, entonces de ahí empezamos a salir. Y ahora pues casi la mayoría van para allá, y hasta los jóvenes, hasta hay algunos que ahora ya ni quieren seguir sus estudios porque dicen no, mejor me voy para el norte.

Así es que la migración no solamente se complementa con el sistema de cargos sino que también interrumpe otros procesos sociales como la trayectoria educativa de los niños y presenta nuevas prácticas como la contratación de suplentes para la realización de cargos. Resulta muy importante el planteamiento de Sánchez de que la organización comunitaria es un nivel necesario de análisis, tanto en comunidades indígenas como en cualquier otra comunidad.

### **Visión en conjunto: factores de causalidad y fuentes de dinero**

Para concluir el capítulo, resumimos en forma de tabla los diferentes factores de despojo en cada comunidad, además de las fuentes de dinero en cada comunidad.

#### **Factores de despojo**

<b>San Isidro, Las Margaritas, Chiapas</b>	<b>Tres Bocas, Huimanguillo, Tabasco</b>	<b>San José Monteverde, San Antonino Monteverde, Oaxaca</b>
Falta de empleo	Falta de empleo	Falta de empleo
Infertilidad del suelo	Infertilidad del suelo	Infertilidad del suelo
Caída del precio de café, maíz para productor	Falta de capital para comprar ganado	No hay posibilidad de vender productos agrícolas (falta de dinero)
Plagas (café)	Contaminación de PEMEX	Sistema de cargos y tequios impide trabajo remunerado
Conflicto zapatista (desplazamiento, pérdida de capital)	Aumento de precios de comida para consumidor (ya no se puede producir para el autoconsumo)	Marginación geográfica impide trabajo remunerado <i>(continúa en página siguiente)</i>

	Exclusión de residentes sin terreno de indemnizaciones de PEMEX	
	Compra-venta de terrenos (reforma ejidal)	

### Fuentes de dinero

<b>San Isidro, Las Margaritas, Chiapas</b>	<b>Tres Bocas, Huimanguillo, Tabasco</b>	<b>San José Monteverde, San Antonino Monteverde, Oaxaca</b>
Remesas	Remesas	Remesas
Programas de SEDESOL	Programas de SEDESOL	Programas de SEDESOL
PROAGRO Productivo	Compra-venta, crianza de ganado	PROAGRO Productivo
Venta de maíz (en menor medida, café y frijol)	Indemnizaciones de PEMEX	Trabajo ocasional en campo (100 pesos al día)
Compra-venta de ganado	Trabajo temporal muy escaso con gaseras y petroleras	
Trabajo ocasional en campo (100 pesos al día)	Trabajo ocasional limpiando terrenos y cuidando ganado (100-200 pesos al día)	

Las remesas son, por mucho, la fuente más importante de dinero en las tres comunidades de origen. Pero no se transfieren automáticamente a México—hay intermediarios en el traslado tanto de remesas como de personas. En el siguiente apartado final, se consideran las empresas que posibilitan el traslado de remesas y el retorno de migrantes a México.

### **La industria de la migración: el aprovechamiento corporativo de las remesas**

El trabajo lechero no es temporal, pero la migración a las lecherías es una migración cíclica. Sólo uno de los migrantes encuestados en Vermont no pensaba volver a México; también fue el único cuya esposa y todos sus hijos están en Estados Unidos, viviendo con él. Casi todos los encuestados en Vermont pensaban volver a Estados Unidos otra vez si no logran encontrar trabajo estable en México.

Una vez trabajando en la industria lechera, muchos trabajadores migrantes cambian de rancho, hasta cuatro o cinco veces. Suelen quedarse en Estados Unidos

por periodos de dos a cinco años, aunque uno de los encuestados ya lleva diez años en el mismo rancho y otros de los encuestados llevaban seis o siete años en el mismo trabajo. A veces las estancias laborales se acortan involuntariamente debido a la deportación, ya que toda la zona lechera del noreste está dentro de la zona de jurisdicción de la patrulla fronteriza. Entonces, el movimiento frecuente y de larga distancia, tanto de personas como de dinero, es una parte fundamental de la dinámica del trabajo lechero.

Varios autores (Delgado Wise y Márquez Covarrubias 2007; Guarnizo 2007) plantean que esa movilidad internacional ha provocado la formación de una “industria de la migración,” es decir, los bienes y servicios que posibilitan el flujo de personas y remesas: transporte, telecomunicaciones, envíos de dinero, y productos del país de origen en el extranjero. Los beneficiarios más importantes incluyen a Western Union, Moneygram, Wal-Mart, AT&T, Telmex, aerolíneas y bancos de ambos países, y hasta Cemex (por la construcción de casas con remesas) y Grupo Modelo (por sus ventas en el extranjero), entre otros.

Según nuestra encuesta, todos los trabajadores lecheros en Vermont mandaban remesas vía Western Union (81% de encuestados), Moneygram (11% de encuestados) o los dos servicios (8% de encuestados). Casi todos los encuestados hablan por celular o internet con sus familias en México por lo menos una vez a la semana, pero suelen hablar menos con amigos y familia dentro de Estados Unidos. Para poder comunicarse con familia en México, lo más común es comprar un plan mensual de AT&T con llamadas a México ilimitadas además de internet. Muchos patrones compran paquetes de televisión de satélite para la casa donde viven los trabajadores migrantes. Debido a la movilidad limitada de trabajadores migrantes en las lecherías, cuando hay oportunidad de hacer las compras, lo más fácil es ir a Wal-Mart ya que sus tiendas venden de todo, desde celulares y tarjetas de teléfono hasta comida, medicina y ropa. También se benefician las aerolíneas de la migración a lecherías; la mayoría de los que vuelven a México lo hacen en avión. La consecuencia de todos estos gastos es que una porción importante del dinero que se gana en Estados Unidos termina en manos de grandes empresas.

Incluso las comunidades de origen que tienen cajas solidarias, como San José Monteverde, Oaxaca, se encuentran totalmente enredadas en una serie de corporaciones estadounidenses, mexicanas y transnacionales. El involucramiento de esas empresas en el proceso migratorio no necesariamente implica grandes pérdidas económicas para los migrantes y sus familias, pero permite la captura de un porcentaje fijo de las remesas totales para las empresas. Es decir, las remesas no sólo benefician a los migrantes y sus familias, sino que también benefician a algunas de las empresas más grandes de América del Norte.

La industria de la migración posibilita la movilidad transnacional, tanto de personas como de remesas. En ese sentido, podría parecer que apoya a las personas que migran, y lo hace en cierta medida. Sin embargo, esas empresas sólo apoyan a los migrantes en la medida que sea ventajoso para sus dueños y accionistas, de igual manera que la posibilidad de remesas sólo existe como consecuencia de la explotación laboral. Entonces, la agencia individual del migrante en el proceso migratorio y laboral se encuentra con ciertos límites específicos a su contexto inmediato. Ese choque de intereses entre los migrantes y todo lo que se interpone entre sus posibilidades de vivir, ganar y ahorrar en el extranjero es el tema del próximo y último capítulo.

## **4. El conflicto laboral y la aseveración de comunidades transnacionales**

En este último capítulo, nos dirigimos a la vida social de las lecherías del noreste con el propósito de entender cómo los trabajadores lecheros se defienden ante sus patrones, ante la policía y la patrulla fronteriza, y ante la discriminación personal y estructural que enfrentan todos los días. Por si fuera poco, luchar por una vida digna en las granjas no es suficiente para los migrantes que allí trabajan; luchan también por la posibilidad de seguir mandando remesas a sus familias—es decir, por mantener la ventaja económica que representa el trabajo lechero a pesar de los grandes obstáculos que presenta.

Empezamos con una reflexión sobre la cuestión de la clase social en referencia al campesinado y la migración. Posteriormente, se relatan los comienzos de la organización de la comunidad migrante en las lecherías del estado de Vermont. En el apartado final del capítulo, se consideran las campañas políticas y laborales de Justicia Migrante, colectivo que es producto de la organización comunitaria entre trabajadores lecheros.

Con nuestra consideración de las redes sociales y laborales en el capítulo anterior, destacamos la agencia de los migrantes en la formación de los mercados laborales agrícolas y en resistir el despojo enviando remesas. En este nivel de análisis, vemos la solidaridad y el poder colectivo de un movimiento social, organizado de manera detenida, donde la agencia fragmentada de las redes se transforma en algo más.

### **Campesinos asalariados: la cuestión de clase**

Según nuestra encuesta en las lecherías de Vermont, más del 90% de los encuestados provenían de comunidades campesinas en el sur de México o Guatemala. Sin embargo, todos trabajan como asalariados en las granjas del noreste; desde la perspectiva de la industria lechera, no son más que nuevos miembros del proletariado agrícola en

Estados Unidos. Considerando que nuestro punto de partida en este capítulo es el conflicto laboral y social en la zona lechera de Vermont y Nueva York, es importante intentar aclarar cuál es la posición de clase de los trabajadores migrantes en esa industria.

Empezaremos en el lugar de trabajo que organiza el presente estudio: las lecherías, donde los trabajadores migrantes realizan el papel de proletariado agrícola. Wallerstein (1988) escribe lo siguiente:

¿Es conceptualmente útil aplicar la etiqueta “proletario” a un individuo? Lo dudo. En el capitalismo histórico, como en los sistemas históricos anteriores, los individuos han tendido a vivir dentro del marco de unas estructuras relativamente estables que comparten un fondo común de ingresos actuales y capital acumulado, a las que podríamos llamar unidades domésticas (*households*). [...] Esta unidad doméstica es habitualmente una unidad relacionada por lazos de parentescos, pero a veces no lo es, o al menos no lo es exclusivamente. En la mayoría de los casos, es co-residencial, pero esta tendencia ha retrocedido a medida que avanzaba la mercantilización. (13)

Pareciera que Wallerstein describe la situación de los trabajadores lecheros, quienes forman parte de unidades domésticas que, debido a la migración, *no* son co-residenciales. Por supuesto, el autor se refiere a un proceso mucho más amplio: el desarrollo del capitalismo como sistema-mundo. El rol del campesino en ese sistema ha sido ampliamente debatido, desde el argumento de Kautsky de que la agricultura campesina es fundamental para la agricultura capitalista porque promueve la reproducción social de un ejército de reserva de asalariados agrícolas (Kautsky 1899). En ese esquema teórico, ser campesino-proletariado no es ninguna contradicción, sino la base de un sistema agrícola en donde los minifundistas y las operaciones grandes se apoyan mutuamente—de manera muy desigual—mediante la proletarización (siempre incompleta) del campesinado.

Wallerstein también plantea que la proletarización, en términos más generales, normalmente ha sido un proceso incompleto, y no por casualidad sino porque así lo prefieren los empleadores:

Lo que sucedía entonces en éstas unidades domésticas semiproletarias era que quienes producían otros tipos de ingresos reales—es decir, básicamente la producción doméstica para el propio consumo o para la venta en el mercado local, o para ambas cosas a la vez—, ya fueran diversas personas de la unidad doméstica (de cualquier sexo o edad) o la misma persona en diversos momentos de su vida, creaban excedentes que hacían que bajara el umbral del salario mínimo aceptable. De esta forma, el trabajo no asalariado permitía a algunos productores pagar un salario inferior a sus trabajadores. [...] No es de extrañar, pues, que, por regla general, todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieran que sus asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en vez de proletarias. (Wallerstein 1988:17)

Si lo analizamos empíricamente, continúa el argumento, en la historia mundial del capitalismo, descubrimos que “la norma estadística ha sido que los asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias” (Wallerstein 1988: 17).

Con la excepción de Tres Bocas, Huimanguillo, Tabasco, la mayoría de las familias de los trabajadores migrantes en las lecherías que entrevistamos producen para el autoconsumo. Aunque los migrantes no viven de los ingresos familiares no salariales durante su estancia en Estados Unidos, su pertenencia a una unidad doméstica en donde existe un “fondo común” significa que su familia, y ellos mismos al volver a México, le sacan más provecho a sus ahorros de lo que sacarían sin esos ingresos reales no salariales. Uno de los principales beneficiarios de esa dinámica son los productores de leche que contratan a migrantes dispuestos a trabajar en condiciones más flexibles; otro beneficiario es la industria agroalimentaria, que así puede exigir leche más barata.

Hay que hacer dos aclaraciones. Primero, que un campesino trabaje de asalariado agrícola en otro país no es igual a trabajar medio día en su propia milpa y

medio día para otro productor vecino en México; aunque implique la misma relación del trabajador al capital agrícola, hay otros elementos que considerar. Y segundo, aplicar el nombre de “semi-proletario” al campesinado asalariado es una propuesta controvertida (en realidad, lo que nos interesa del planteamiento de Wallerstein no es esa etiqueta sino sus observaciones sobre las unidades domésticas y la idea de que la proletarización es un proceso que se apoya en otros tipos de trabajo).

Desde hace décadas, ha habido un debate sobre la trayectoria histórica del campesinado, un debate entre dos corrientes—cada una muy variada—que Ernest Feder caracterizó como “campesinistas” y “descampesinistas.” A grandes rasgos, el debate se enfoca en el futuro del campesinado. Según Feder, la argumentación campesinista postula que el campesinado es parte necesaria de la agricultura capitalista: por un lado, por la apropiación del excedente que se origina en su trabajo en sus propios terrenos (y que se realiza en la venta de los alimentos en el mercado); y por otro, mediante la explotación de los campesinos que trabajan como asalariados en otras parcelas (o en cualquier empleo asalariado), lo que sirve como complemento necesario a los ingresos del campesino. La perspectiva campesinista sostiene que “el excedente generado en el sector minifundista y extraído por la economía capitalista es cuantitativamente significativo, y por tanto necesario para la supervivencia de una agricultura capitalista” (Feder 1977: 1441).

La posición descampesinista, que también tiene muchas formulaciones, se puede resumir con la siguiente declaración de Feder: “No hay razones prácticas ni teóricas que permitan suponer que las agriculturas subdesarrolladas no tendrán que adaptarse al ‘modelo’ estructural de las agriculturas industrializadas, y convertirse, como ellas, en agriculturas sin gente” (Feder 1978: 51). Es decir, el campesinado, según la perspectiva descampesinista, no tiene futuro en el capitalismo, debido a dos posibilidades: primero, que el campesinado tendrá que convertirse en un proletariado rural; o segundo, que el trabajo rural de todo tipo desaparecerá casi por completo.

No queremos tomar una posición en ese debate, ni tampoco especular a nivel global sobre el efecto que la migración tendrá en el futuro del campesinado como clase. Más bien, mencionamos el debate porque nos ayuda a pensar cómo los trabajadores

lecheros viven distintas posiciones de clase de manera integrada en respuesta a las presiones de la producción capitalista. Que sean proletarios precarios de origen campesino, campesinos temporalmente ocupados como asalariados, semi-proletarios, o campesinos despojados, no es la clave para entender las especificidades de su posición de clase. Lo que es evidente es que la migración agrícola saca a la luz algunas de las paradojas de esas categorías.

Además, vimos en nuestros casos de estudio en México que muchas comunidades campesinas, como resultado de la migración, dependen mucho más ahora del trabajo agrícola asalariado de lo que dependían hace 15 o 20 años, incluso en comunidades donde algunos ya trabajaban de jornaleros agrícolas en México. Las remesas en dólares desbalancean mucho más la proporción entre los ingresos no salariales en México (bienes producidos por la familia) y los ingresos monetarios. Esa mayor dependencia del trabajo remunerado—y específicamente, la mayor dependencia del dinero en general, efecto del capitalismo para los campesinos que señaló Kautsky hace más de un siglo—ha cambiado las bases materiales de la vida campesina en México.

Entonces, en términos históricos la distinción entre campesino y asalariado no es tan clara cómo se podría pensar. Es más: si adoptamos la postura crítica de E.P. Thompson en referencia a la clase social, como lo hace Armando Bartra en sus reflexiones sobre el campesinado, la clase no es una categoría fija: “la proverbial lucha de clases no resulta de la existencia previa de éstas, sino que es el proceso por el que las clases se conforman y, ocasionalmente, se desfondan” (Bartra 2011: 118).

Lo que Bartra afirma es que el campesinado puede definirse y hacer su propia historia, pero sólo en la medida que logre sobrevivir como actor social: “Sostener que el campesinado es una clase significa trabajar aquí y ahora para que lo sea” (2011: 124). Pero ¿dónde es “aquí”? Con base en nuestro argumento del Capítulo 3, de que las remesas representan una reivindicación territorial, sostenemos que ese “aquí” puede incluir los circuitos migratorios del norte—por más que parezca que los migrantes son los que abandonaron la tierra, los que se dieron por vencidos y que salieron del mundo campesino. Efectivamente, aunque Bartra no lo plantea así, escribe que “para formar parte de [las comunidades campesinas], no se necesita cultivar la tierra” (2011: 134). Él

se refiere a las economías campesinas locales—es decir, comerciantes, mecánicos, maestros, curas, operadores de café internet, etc. Sin embargo, lo que hemos percibido en el presente proyecto es que todas esas actividades, en muchas comunidades campesinas, dependen de las remesas.

Bartra también plantea que el *ethos* campesino se extiende más allá de la frontera: “Mucho hay de campesino en las redes de protección de base comunitaria y con frecuencia étnica que establecen los migrantes transfronterizos” (2011: 135). En lo que sigue, consideramos a los trabajadores lecheros como parte del campesinado. No porque todos sean del campo; no porque no formen parte también del proletariado; y no porque nos parezca necesario clasificarlos de manera categórica. Más bien, partimos desde esta idea debido a las acciones sociales y políticas que muchos miembros de la comunidad migrante en las lecherías han tomado colectivamente por posibilitar su estilo de vida como trabajadores agrícolas que sostienen a comunidades campesinas, y por su participación cíclica en esas mismas comunidades como agricultores, como ganaderos, como madres.

Bartra utiliza el término “campesindios” para referirse a los campesinos latinoamericanos. Esto no quiere decir que todos tengan raíces indígenas, que no todos las tienen, sino que la historia del campesinado en este continente data desde antes de la conquista (aunque el concepto de campesino “designa una clase de las sociedades poscoloniales”)—y que la diversidad interna del campesinado es producto tanto de la diversidad de las etnias originarias como del mestizaje parcial que llegó con los conquistadores (2011: 142). Además, la categoría de campesindio—siendo “indio” una invención colonial—adquiere incluso más claridad en el contexto migratorio:

Basta que crucemos la frontera que nos separa del imperio para que nos demos cuenta de lo que pesa el componente indígena en unos mestizos latinoamericanos que en nuestros países de origen quizá habíamos olvidado la parte autóctona de nuestra genealogía. Raíz indígena de los “hispanos” que el racismo anglosajón se encarga de recordarnos en cuanto pasamos “al otro lado.” (Bartra 2011: 144)

Partiendo de estas reflexiones, terminaremos el presente proyecto con una mirada a la organización comunitaria de los trabajadores lecheros de Vermont. En las campañas laborales y políticas que han levantado, se ve un esfuerzo por reivindicar sus vidas y comunidades transnacionales con base en un *ethos* campesino.

### **La organización de un movimiento social**

El 22 de diciembre de 2008, José Obeth Santiz Cruz, un joven de 20 años de San Isidro que trabajaba en un rancho lechero de Vermont, murió estrangulado por un equipo anticuado que rastreaba estiércol por un pequeño canal en su granja. Cuando se enteraron sus amigos y familiares en Vermont, tanto de la comunidad migrante como de la comunidad local, organizaron una vigilia para José Obeth y recaudaron fondos para devolver su cuerpo a Chiapas (Migrant Justice 2009).

La trágica muerte de José Obeth encendió la organización de la comunidad migrante en las lecherías, aunque tales abusos laborales habían existido durante años. Los primeros esfuerzos organizativos fueron colaboraciones entre trabajadores lecheros y aliados de la comunidad local, muchos de ellos latinas y latinos. Debido a las tremendas dificultades que enfrentaban los trabajadores lecheros para salir de sus ranchos, el apoyo de los aliados consistía en gran medida en proveer transporte a reuniones y en organizar foros en donde los trabajadores podían dar a conocer los problemas de la industria lechera, que se desconocían casi por completo fuera de los ranchos. Los aliados que viajaron a Chiapas para devolver el cuerpo de José Obeth hicieron un documental en San Isidro sobre esa comunidad y la migración a las lecherías. El documental, *Silenced Voices*, fue proyectado en diferentes partes del estado de Vermont con miembros de la comunidad migrante, quienes hablaban con el público de la crisis laboral y social que vivían en los ranchos.

Durante estos meses, varios líderes empezaron a surgir de la comunidad migrante. Estos hombres y mujeres dedicaban muchas horas a la naciente organización de su comunidad mientras seguían trabajando de tiempo completo—en promedio 66 horas por semana—en los ranchos. Esto implicaba grandes riesgos para individuos indocumentados. Dado que en cada rancho sólo trabajan varias personas, y

que muchos ranchos se encuentran en sitios muy aislados, organizar cada reunión implicaba conseguir transporte por todos los que tuvieran tiempo libre. La patrulla fronteriza tiene mucha presencia en la región lechera dada su cercanía a Canadá, y entre la patrulla y la policía local y estatal, viajar en auto conlleva la posibilidad— incluso la probabilidad—de ser discriminado y detenido.

Antes de la muerte de José Obeth, los trabajadores migrantes en las lecherías eran invisibles para la gran mayoría de la población de Vermont. El estado presumía su gran producción lechera, pero la realidad social de la industria se desconocía fuera de los ranchos y las pequeñas comunidades donde se encuentran. Esa invisibilidad no era casualidad; tanto patrones como trabajadores preferían mantenerse invisibles ante la patrulla fronteriza, la policía y elementos racistas de la población local (que incluían, a veces, a los mismos patrones).

Migrantes indocumentados a lo largo del país utilizan la estrategia de mantenerse relativamente invisibles como medida de seguridad personal y comunitaria. Stephen (2007) enfatiza la importancia de esa estrategia ante las extremas medidas de vigilancia xenofóbica en Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, lo que se vio en Vermont en los meses y años después de la muerte de José Obeth fue otra estrategia: la de la *visibilidad*, de la organización comunitaria y de campañas públicas. Ese camino no ha sido fácil; convencer a sus compañeros que superen el miedo de salir del rancho y participar es un reto constante para los líderes de Justicia Migrante, la organización que salió de los primeros esfuerzos organizativos. Muchos líderes y participantes han sido detenidos y deportados en la realización de actividades organizativas. No obstante, la estrategia de la visibilidad ha tenido impactos sociales de gran importancia para la comunidad migrante.

Mientras la invisibilidad es una estrategia de protección individual y familiar, la visibilidad—cuando se utilice de manera consciente, planeada y responsable—es el primer paso hacia el cambio social. A continuación, indagamos en las tres campañas más importantes de Justicia Migrante hasta el presente, además de las condiciones sociales que las provocaron. Nuestro objetivo no es analizar a detalle las estrategias de dichas campañas, tanto por cuestiones de privacidad como por los fines del presente

proyecto. Más bien, esperamos dar a conocer los históricos logros de la comunidad migrante de Vermont y mostrar cómo forman parte de una lucha por aseverar la formación y la continuidad de comunidades transnacionales.

La visibilidad y la organización comunitaria conllevan muchos riesgos para personas que carecen de estatus migratorio. No obstante, los trabajadores lecheros de Vermont han demostrado—como lo hicieron antes los United Farm Workers, la Coalición de Trabajadores de Immokalee, y tantos otros—que no hay otro camino para combatir y vencer la discriminación y la desigualdad, no nada más para ellos mismos sino para sus familias, para sus compañeras y compañeros, y para las futuras generaciones de migrantes en Estados Unidos.

## **Campañas de Justicia Migrante**

### **Primer logro: legislación de una política policial anti-discriminatoria**

En 2011, Danilo López, trabajador migrante y uno de los principales organizadores de Justicia Migrante, fue detenido como pasajero en un auto. Cuando el auto fue parado por exceso de velocidad, el policía que lo paró discriminó a Danilo, le preguntó sobre su estatus migratorio, lo detuvo, y llamó a la patrulla migratoria, quienes lo llevaron a un centro de detención en Richford, Vermont. Llegaron tantos aliados de la organización a protestar fuera del centro de detención que Danilo fue liberado después de 12 horas (Migrant Justice 2011).

La detención de Danilo fue sólo un ejemplo de la discriminación que experimentan trabajadores migrantes en Vermont todos los días. Las pocas oportunidades que tienen para salir del rancho resultan muy a menudo en su detención y encarcelación, ya sea en Wal-Mart, en una clínica, o como pasajero en un auto. Sin embargo, este caso, que llegó a todos los medios locales y estatales por el perfil de Danilo como líder comunitario, formó la base de una campaña legislativa. Aprovechando la publicidad que recibió el caso, la organización presionó por una reunión con el gobernador de Vermont. Cuando la consiguieron, cinco miembros del comité coordinador de Justicia Migrante—todos trabajadores migrantes—testificaron

sobre la discriminación policial, exigiendo que la policía estatal dejara de preguntar por el estatus migratorio de las personas. Explicaron por qué esa práctica era racista y cómo aumentaba el miedo que la comunidad migrante tenía a la policía, lo que provocaba una falta de comunicación con la policía en situaciones de emergencia.

Como resultado de esa reunión con el gobernador y su consultora de asuntos legales, la policía cambió su política de interrogaciones con respecto al estatus migratorio. Más importantemente, después de una campaña de parte de Justicia Migrante y otros grupos comunitarios, donde trabajadores migrantes acudían a la legislatura estatal para testificar sobre la discriminación policial, en 2012 se aprobó la ley Act 134. Act 134 requirió que todo policía estatal haga un entrenamiento anti-discriminatorio, que implemente prácticas anti-discriminatorias, y que anote información sobre la etnicidad de las personas que detienen, para identificar casos de discriminación sistemática.

Para 2014, seguía habiendo muchos casos de discriminación policial. Esto no fue una gran sorpresa, pero era evidente que tenía que mejorarse la política policial. Otra vez, trabajadores migrantes y sus aliados se movilaron, acudiendo a la legislatura estatal y presionando a legisladores para que apoyaran una nueva propuesta de ley que fortalecería la política anti-discriminatoria. La propuesta fue aprobada, obligando a todos los departamentos municipales de policía a implementar las políticas que la policía estatal ya había adoptado y requiriendo supervisión institucional de dicho proceso.

La primera fase de esta campaña fue un proceso de aprendizaje, tanto para los miembros de Justicia Migrante como para los legisladores. Los trabajadores desconocían los mecanismos políticos de la legislatura, pero con el apoyo de aliados aprendieron a navegar en los procesos legislativos del capitolio en Montpelier, Vermont. A fin de cuentas, lo que ganó el apoyo de una mayoría de los legisladores fueron los numerosos testimonios de trabajadores migrantes acerca de sus experiencias personales con la discriminación policial. Además, fue la primera vez en la historia del capitolio de Montpelier que un grupo de hispanohablantes indocumentados acudiera a dar testimonio y a hablar abiertamente con los legisladores, en presencia de la policía estatal. Visibilizándose, los miembros de

Justicia Migrante exigieron respeto como residentes del estado con derechos y abrieron el camino a un nuevo paradigma para la presión política en el capitolio. Aunque su estrategia pareciera el cabildeo tradicional, su mera presencia fue un acto bastante radical y popularizó la toma de decisiones en un ámbito político anteriormente exclusivo de los ciudadanos.

### **Segundo logro: acceso a licencias de manejo sin importar estatus migratorio**

Uno de los problemas que empeoraba la discriminación policial en Vermont era que la mayor parte de los trabajadores migrantes carecían de identificación oficial de Estados Unidos. Aunque tuvieran un pasaporte o matrícula de México—y muchos no los tenían—la policía solía preguntar por su estatus migratorio al ver identificación extranjera. El liderazgo del comité coordinador de Justicia Migrante razonó que ganar acceso a licencias de manejo del estado de Vermont sería una manera de resolver este problema. Además, podría aliviar el aislamiento extremo de la vida en los ranchos.

El aislamiento no era solamente un problema de aburrimiento—era cuestión de seguridad y salud. Un miembro de Justicia Migrante había sido pateado por un toro y quedó con unas costillas fracturadas durante varios días porque su patrón dijo que no tenía tiempo para llevarlo al hospital. Otros habían quedado sin comida o medicina porque su patrón no los llevaba a la tienda o la clínica. Tampoco se trataba siempre de la maldad de los patrones; en ranchos familiares, los patrones no disponen de tiempo libre suficiente para pasar varias horas fuera del rancho.

La base de Justicia Migrante ya tenía experiencia en el capitolio de Montpelier, y el liderazgo migrante decidió, después de consultas con la base, que el acceso a licencias de manejo era una necesidad urgente. Organizaron una campaña legislativa muy parecida a la que resultó en la aprobación de Act 134. Sin embargo, ésta sería una campaña mucho más difícil. La base tuvo que enfrentar la oposición de un amplio sector de la población y de la legislatura que expresó su indignación xenofóbica ante la idea de conceder derechos a “criminales” que cruzaron la frontera sin papeles.

En la sesión legislativa de 2012, la organización logró meter una propuesta de ley a la legislatura, pero incluso con un esfuerzo muy dedicado de la base, la propuesta

no pasó por todos los comités necesarios para llegar a una votación final. Ese verano, con el apoyo legal de varias organizaciones nacionales incluyendo la ACLU (American Civil Liberties Union) y NESRI (National Economic & Social Rights Initiative), la organización fortaleció las bases legales de su argumento y presentaron diferentes caminos legales al acceso a licencias sin importar el estatus migratorio (Migrant Justice 2012). En la sesión legislativa de 2013, volvieron a meter una propuesta de ley. Esta vez, con el apoyo del Vermont Workers Center, estudiantes, líderes religiosos, e incluso varios patrones de granjas lecheras, la propuesta de ley S.38 fue aprobada con votaciones de 27–2 en el senado y 105–39 en la cámara de representantes (VTDigger.org 2013). Así, Vermont se convirtió en unos de los pocos estados donde las licencias de manejo no están vinculadas al estatus migratorio.

La nueva ley entró en vigor en enero de 2014, y muchos trabajadores migrantes empezaron a sacar su licencia, aunque se presentaron muchas dificultades burocráticas para individuos que no hablaban inglés—y también cuando algunos funcionarios, acostumbrados a trámites ya establecidos, se opusieron a la implementación de la nueva ley. No obstante, la nueva ley ha facilitado muchas cosas para las personas que sacaron su licencia. Uno de los beneficios de la ley ha sido organizacional: disponer de licencias de manejo facilita la logística de las asambleas comunitarias donde, mensualmente, la base se reúne en diferentes regiones del estado.

En teoría, una persona indocumentada ahora debería de poder moverse a donde quiera en Vermont sin problema; el acceso a licencias se ha universalizado y la policía no debe de preguntar por el estatus migratorio. Sin embargo, la realidad es otra, debido a la continua discriminación racial y a la presencia de la patrulla migratoria en el norte de Vermont. La patrulla fronteriza goza de autonomía casi total; no tiene que responder a ninguna institución estatal de Vermont. Su dirigencia se encuentra en Washington, D.C., y por supuesto, no tiene política anti-discriminatoria alguna. Efectivamente, su razón de ser es discriminar a las personas según su estatus migratorio, lo que conlleva la discriminación racial, por más que insista el Department of Homeland Security—la agencia donde reside la patrulla fronteriza—que no es así.

A pesar de las mejoras, entonces, Vermont y el norte de Nueva York siguen siendo destinos muy peligrosos para personas indocumentadas. No obstante, las lecherías de esos estados siguen siendo buenos destinos para trabajadores agrícolas en términos económicos. Tomando acciones concretas para organizarse, los miembros de Justicia Migrante están empezando a reivindicar su derecho a vivir, trabajar, y ganar bien en las lecherías. La naciente campaña que se explica a continuación aborda la cuestión laboral—de la relación no con el estado sino con los patrones y con la cadena alimentaria en la que los trabajadores lecheros se encuentran implicados.

### **Campaña en marcha: leche con dignidad**

La huelga de los cultivadores de uva en California, que duró desde 1965 hasta 1970, fue un hito en el movimiento de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos. La huelga dio lugar a la unión de dos movimientos: el Agricultural Workers Organizing Committee, encabezado por el organizador filipino Larry Itliong, y el National Farm Workers Association, encabezado por Cesar Chávez. En 1966, las dos organizaciones fundaron el United Farm Workers Organizing Committee, el cual se convertiría en miembro del AFL-CIO, la principal federación nacional de sindicatos, en 1972 (desde 2006, United Farm Workers pertenece a Change to Win, otra federación sindical).

Desde los sesenta, ha habido muchos otros movimientos de trabajadores migrantes, muchos de los cuales fueron inspirados por los esfuerzos de Chávez, Itliong, y otros líderes de los United Farm Workers como Dolores Huerta y Philip Vera Cruz. Tal vez el más exitoso y conocido ha sido la Coalición de Trabajadores de Immokalee, que a partir de los años noventa empezó a organizar a los trabajadores migrantes de los campos de tomates del sur de Florida.

La estrategia de los trabajadores de Immokalee ha sido innovadora y controvertida. Se basa en la idea de que las grandes empresas en las varias capas de la cadena de suministros deberían contribuir al bienestar de los trabajadores. Pueden hacerlo de dos maneras: 1) aprovechando su peso económico como grandes compradores para hacer que los productores agrícolas cumplan con determinados estándares laborales; y 2) contribuyendo directamente al pago de los trabajadores.

Esta idea dio lugar a la famosa campaña “*penny per pound*,” donde la coalición organizó un esfuerzo unido entre trabajadores y consumidores para que compañías como Taco Bell y McDonald’s solo compren a los productores que cumplan con los llamados estándares de comida justa (determinados por los trabajadores). Además, esas compañías pagarían directamente a los trabajadores un centavo extra por cada libra de tomates cosechados. Obviamente ninguna compañía quiso hacer esto, pero después de campañas para boicotearlas, muchas tuvieron que acceder. Actualmente la Coalición de Trabajadores de Immokalee tiene acuerdos con 12 corporaciones: Walmart, Aramark, Compass, Sodexo, Chipotle, Burger King, Whole Foods, Trader Joe’s, Subway, Taco Bell, Bon Appétit y McDonald’s.

A diferencia de la huelga de los cultivadores de uva de los United Farm Workers, las huelgas no forman el eje estratégico de las campañas de la coalición, aunque hubo huelgas en los años noventa. En gran parte, esto se debe a la dificultad de ir a la huelga con trabajadores en condiciones de extrema vulnerabilidad económica y social.

Desde el principio, Justicia Migrante siempre encontró inspiración en la Coalición de Trabajadores de Immokalee, debido en gran parte a las similitudes entre las dos organizaciones. Muchos trabajadores lecheros en el noreste trabajaron en algún momento en Florida, donde los trabajadores agrícolas también son del sur de México y de Centroamérica. La vulnerabilidad de los trabajadores en los campos de tomates también se ve en las lecherías, donde el aislamiento físico de los ranchos agrava aun más las dificultades de organizar una campaña sindical o una huelga.

Después de las victorias legislativas referentes a licencias de manejo y la polimigra, Justicia Migrante empezó a planear su campaña por “leche con dignidad” (*Milk with Dignity*). Se reunieron con la Coalición de Trabajadores de Immokalee en Vermont y en Florida, y el comité coordinador empezó a formar la estrategia de campaña. A diferencia de las campañas anteriores, ésta no sería legislativa, lo que presentó nuevos retos. El comité organizó una encuesta de 172 trabajadores migrantes en Vermont para poder redactar una lista de estándares laborales que tomara en cuenta las diversas necesidades y demandas de la base. Su idea era exigir que las empresas que compran leche de las varias cooperativas lecheras de Vermont

incentivaran y presionaran a los productores para que cumplan con el contrato de trabajo entre patrón y trabajador, y que la empresa también pague un bono a los patrones y a los trabajadores en dichos ranchos.

Se decidió acudir primero a Ben & Jerry's, una empresa de helados con sede en Vermont conocida a nivel nacional por su "responsabilidad social." La empresa compra leche de una cooperativa en Vermont, pero desde 2000 pertenece a la multinacional inglesa-holandesa Unilever. Después de una serie de reuniones con Ben & Jerry's, la empresa rehusó cooperar con las demandas, lo que provocó una campaña pública que empezó a principios de 2015.

El 19 de junio de 2015, se celebró una victoria histórica cuando Ben & Jerry's acordó negociar un acuerdo laboral con los líderes de base de la organización Justicia Migrante. El acuerdo, que abarcaría diversos derechos laborales además de proveer bonos para granjeros y trabajadores, tendría vigencia en las granjas en donde la empresa compra leche. Se había planeado una protesta en 17 ciudades a lo largo del país para el 20 de junio, pero con la noticia de que Ben & Jerry's acabó de ceder ante la presión del movimiento, el día se convirtió en una demostración de la solidaridad y convicción que posibilitaron este paso histórico en la industria lechera. Jessica Ramírez, miembro del comité coordinador de Justicia Migrante, manifestó: "Somos un equipo fuerte. ¡Hemos visto que tenemos mucho poder! Organizándonos y definiendo lo que queremos, logramos este gran paso adelante como trabajadores."

La campaña exige "leche con dignidad." Basándose en el modelo innovador de la Coalición de Trabajadores de Immokalee, la base de Justicia Migrante exigió—y Ben & Jerry's acordó—negociar cinco puntos esenciales:

- Un "código de conducto" que establece derechos humanos y laborales en los ranchos, definidos por trabajadores lecheros
- Educación en los ranchos sobre derechos protegidos por el código
- Monitoreo de la implementación del código por un tercero
- Bonos económicos directos a productores y trabajadores
- Que el acuerdo sea jurídicamente vinculante

Norman Moreno, trabajador lechero que participó en la primera reunión en 2011, ubica esta campaña en un contexto más amplio: “Hemos conseguido licencias de manejo. Hemos luchado para que la policía no actúe como migración. Y ahora estamos luchando contra las corporaciones más grandes como Ben and Jerry’s que compran la leche para hacer helados y venderlos en casi todo el mundo. Nosotros sabemos que ellos se benefician de todo el trabajo duro que hace la mano migrante aquí.”

Justicia Migrante quiere asegurar que Ben & Jerry’s cumple con la buena voluntad que por fin ha mostrado, y posteriormente quiere llevar el modelo de la leche con dignidad a toda la industria lechera de la región. No será fácil reestructurar la industria para el beneficio de todos, pero los trabajadores migrantes de Vermont ya están construyendo el camino.

### **La frontera norte: territorio lechero, territorio de la migra**

Vivir en la zona lechera de Vermont y Nueva York implica una relación constante con la patrulla fronteriza, una relación de represión, de miedo y de discriminación. La zona de jurisdicción de la migra extiende 100 millas al interior del país, y tiene estaciones a lo largo de la frontera. En zonas rurales, los trabajadores agrícolas indocumentados son los blancos principales de la patrulla, lo que significa una realidad de discriminación cotidiana casi sin paralelo en el país. Son famosas las redadas de ICE (Immigration and Customs Enforcement, otro brazo de Homeland Security) en otras partes del país donde trabajan muchos migrantes indocumentados, pero la jurisdicción de la patrulla en la frontera norte, igual como en la frontera sur y en las costas, permite un estado de vigilancia discriminatoria donde las redadas ni siquiera hacen falta para alcanzar sus cuotas de detenciones.

Eliasar Martínez, miembro del comité coordinador de Justicia Migrante, fue detenido a finales de 2011 cuando fue a una clínica cerca de su casa a que le sacaran una muela que le dolía. Su vecina lo llevó a la cita, y cuando llegaron a la clínica, un vehículo de la migra estaba parado fuera del edificio. Lo notaron, pero de todas maneras Eliasar entró a la clínica. Al salir, el vehículo los siguió y después de varios minutos, los

paró. Elíasar fue detenido y pasó por dos cárceles antes de ser trasladado a un centro de detención en el oeste de Nueva York, donde pasó varias semanas hasta que la comunidad juntó el dinero para su fianza de 5,000 dólares. Lo que le pasó a Elíasar sucede todos los días en la frontera norte de Vermont y Nueva York. Sin embargo, no se ha podido organizar una campaña en contra de la migra, debido a su autonomía total ante la política local y estatal. Se trata de un cuerpo policial que responde únicamente a ordenes de Washington cuya misión es discriminar y encarcelar a trabajadores agrícolas, entre otros grupos.

La migra también causa problemas para los patrones de los trabajadores lecheros, en la medida que detienen a sus empleados. El rancho de un miembro de Justicia Migrante fue blanco de una redada en 2011, cuando uno de los trabajadores intentó hacer una llamada internacional marcando 011 y marcó por accidente 911, el número de emergencias. Al notar que se había equivocado de número, dijo, “No hablo inglés,” y colgó. No obstante, la policía llegó enseguida al rancho, acompañada por la patrulla fronteriza para “traducir.” El patrón, sin saber qué había pasado, se paró en la entrada para impedir que entraran los vehículos, por lo que fue arrestado. Al entrar en la casa (una extensión de la granja, en realidad), la migra detuvo a tres personas (Bromage 2011).

La migra dificulta la vida de trabajadores indocumentados y de sus patrones, pero son los trabajadores los que sufren las peores consecuencias; con decir que desconocen el estatus migratorio verdadero de sus trabajadores, los patrones evitan cualquier castigo. No obstante, los patrones lecheros no suelen amenazar a sus trabajadores con llamar a la migra, lo que sucede con frecuencia en otras industrias a lo largo del país. Hay casos iguales en las lecherías, pero la mayoría de los patrones también le tienen miedo a la migra.

Esto no quiere decir, sin embargo, que exista siempre solidaridad entre patrones y trabajadores. Las relaciones laborales varían mucho de un rancho a otro. En los rancho más grandes, la relación suele ser menos personal, pero las condiciones laborales—el pago, la vivienda, y el tiempo libre, por ejemplo—a veces son mejores, debido a los mayores ingresos del rancho. Son los ranchos más pequeños y menos rentables donde suele haber más abusos laborales, aunque exista también una relación

más cercana entre patrón y trabajador. Muchos patrones, independientemente de la relación que lleven con los trabajadores en su rancho, impiden explícitamente o implícitamente que salgan del rancho. Tales restricciones son abusivas y discriminatorias, pero el miedo que las motiva no es irracional: el territorio lechero en esta parte del país también es territorio de la migra. La precarización laboral no es producto solamente de las relaciones laborales, sino también de la represión estatal.

Esa realidad ilustra bien el concepto de la multiterritorialidad; dentro del contexto de la migración agrícola entre México y Estados Unidos, las especificidades de distintos ámbitos y actores condicionan en políticas estatales y en condiciones laborales. La migración internacional también es cuestión de la movilidad local y regional. En este capítulo, se ha mostrado que la movilidad territorial no consiste solamente en el acto de migrar; también se contesta en el lugar de trabajo, en localidades a lo largo de los circuitos migratorios. Efectivamente, un lema de la campaña por licencias de manejo fue que todos tienen el derecho a la movilidad. En el contexto de la criminalización de la migración agrícola, ese derecho tiene que exigirse de manera colectiva y organizada. Para ganarlo, los migrantes agrícolas—y los campesinos—deben convertirse en protagonistas de la historia.

## Conclusión

La migración a las lecherías del noreste es un fenómeno nuevo y cambiante. Desde la llegada de trabajadores latinos en los años noventa, la población migrante ha cambiado internamente con respecto a su estado de origen. Por ejemplo, como destacamos anteriormente, en los últimos años el número de tabasqueños ha aumentado de manera importante. Dado los cambios constantes que se ven en estas tendencias demográficas, resulta difícil captar las particularidades de este flujo migratorio en todo su detalle y complejidad.

Lo que sí se ha podido revelar es la manera en que la industria lechera de Vermont y Nueva York se abrió a trabajadores migrantes y por qué lo hizo. De igual manera, se ha podido mostrar cómo y por qué estas personas acudieron a las lecherías y cómo han luchado para que ese espacio laboral les quede abierto. Concluimos que las causalidades de la migración a las lecherías son múltiples, y que para entenderlas en su conjunto hace falta una metodología que tome en cuenta diversos conflictos sociales en diferentes territorios y escalas. Es por eso que se eligió una metodología multiterritorial para la investigación, lo que nos llevó a un proceso de argumentación en tres etapas.

La investigación multisituada permitió un panorama representativo de este flujo migratorio, pero no en su totalidad. Para este trabajo, se tomó en cuenta sólo el estado de Vermont y sólo algunos de los principales estados de procedencia en México.

En el proceso de investigación, las limitaciones del enfoque histórico-estructural provocaron algunas dudas y reflexiones que cabe mencionar. Los factores de despojo locales no concordaron en todos los casos con la observación estructural de que los precios agrícolas en México jugaron un papel importante en la emigración del campo. Encontramos que la falta general de empleo era el factor más universal, y que factores medioambientales también resultaron muy importantes. No obstante, queremos enfatizar que la “inexactitud” del argumento histórico-estructural no

contradice su importancia en la investigación de la migración laboral, por dos razones. En primer lugar, sus objetos de análisis son estructuras; por definición, se pierde mucho de lo específico en el análisis, lo que no socava el propósito del enfoque. En segundo lugar, el daño medioambiental y la falta de empleo son, a fin de cuentas, factores estructurales además de locales—son fenómenos que se deben en gran medida a las reformas neoliberales en México y a la imposición de técnicas de producción agrícola impuestas por capital transnacional (sin mencionar la demanda extranjera por el petróleo mexicano). Es decir, la propuesta histórico-estructural quizás fue demasiado específica como para dar cuenta de todos los factores estructurales relevantes. No se indagó en todos los factores estructurales que se pudieron haber investigado, esencialmente para no perderse en planteamientos demasiado ambiciosos para los fines del presente proyecto.

Esperamos que los hallazgos de investigación aquí presentes ayuden a explicar la expansión de la migración agrícola a la industria lechera en Estados Unidos y a la región fronteriza de Nueva York y Nueva Inglaterra. Esperamos también que el enfoque metodológico sirva para refinar el análisis multi-escalar que otros han propuesto para el estudio de las migraciones. El territorio no es la lente adecuada para todo proyecto sobre la migración. Sin embargo, creemos que para investigar la expansión geográfica de la migración agrícola, el enfoque multiterritorial ayuda para distinguir entre procesos sociales simultáneos y superpuestos a lo largo de distintos circuitos migratorios.

Para cerrar, vale la pena destacar la creciente importancia de la frontera entre Estados Unidos y Canadá en la migración mexicana y latinoamericana, debido en gran parte a la migración agrícola. En este trabajo, ya abordamos la aumentada vigilancia de la región fronteriza con fines de criminalizar a trabajadores agrícolas, del lado estadounidense (Miller 2014). Algunas investigaciones recientes examinan el aumento en el número de trabajadores agrícolas provenientes de América Latina en programas temporales en Canadá (Lara Flores, Pantaleón y Sánchez Gómez 2015). Éstos dos fenómenos han creado una frontera regulada de manera precisa, variada y discriminatoria para trabajadores mexicanos y latinoamericanos de ambos lados de la frontera, tema que futuros trabajos podrían investigar en un contexto regional.

Mientras las diversas luchas por autonomía y en defensa del territorio avanzan en el sur de México, hay otros frentes en la lucha contra los efectos del TLCAN y la agroindustria, muchas de ellas en el extranjero pero conformadas por las mismas familias de los mismos pueblos. Esos vínculos se podrían considerar un territorio inmaterial según el concepto que plantea Mançano Fernandes. No es un espacio definido sino una comunidad de intereses en formación que tiene repercusiones concretas para la organización social de comunidades rurales en los dos países.

¿Representa esta nueva migración al norte una expansión cultural de América Latina? Si consideramos la nueva presencia y poder de trabajadores indocumentados latinos en el capitolio de Vermont, o si pensamos en el rápido crecimiento de servicios de televisión y entretenimiento en español en el norte de Estados Unidos, la respuesta es que sí.

Sin embargo, el ciclo de despojo rural, migración al norte, y criminalización o regulación laboral discriminatoria es provocado por una lógica de acumulación que encuentra su principal apoyo político, a nivel regional, en Washington y Ottawa. Es decir, la expansión de América Latina—si el campesinado de México y Centroamérica es verdaderamente “latino”-americano, idea disputada en la literatura poscolonial (Mignolo 2012)—es un proceso impulsado en gran medida por capital transnacional y actores políticos leales a ese capital. Si la migración agrícola al norte de Estados Unidos y Canadá se puede comprender como parte de una expansión cultural de América Latina, esa América Latina se fragmenta con cada paso, se complejiza cada vez más. En la frontera norte de Estados Unidos, igual que la frontera sur, la migración representa algo más que el encuentro de distintas culturas: representa el poder político y militar detrás del capital norteamericano.

## Referencias

Alba, Francisco. 2004. "El Tratado de Libre Comercio, la Migración y las Políticas Migratorias." Pp. 215-242 en *Diez años del TLCAN en México*, ed. Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo. México: Fondo de Cultura Económica.

Alonso, José Antonio. 2004. "Emigración y Desarrollo: Implicaciones Económicas." Pp. 43-105 en *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*, ed. Francisco Hidalgo. Quito: Ediciones Abya-Yala .

Alves Pena, Anita. 2009. "Locational Choices of the Legal and Illegal: The Case of Mexican Agricultural Workers in the U.S." *International Migration Review* 43(4): 850-880.

Appendini, Kirsten. 1998. "Changing Agrarian Institutions: Interpreting the Contradictions." Pp. 25-38 en *The Transformation of Rural Mexico: Reforming the Ejido Sector*, ed. Wayne A. Cornelius and David Myhre. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Aragónés, Ana María, Uberto Salgado y Esperanza Rios. 2009. "Nuevos destinos migratorios y el papel de las inversiones extranjeras directas en Estados Unidos. ¿Factor de atracción? Un estudio de caso." Pp. 83-124 en *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, ed. Ana María Aragónés y Blanca Rubio. México: Plaza y Valdes.

Aragónés Castañer, Ana María, y Uberto Salgado Nieto. 2011. "¿Puede la migración ser un factor para el desarrollo de los países expulsores?" *Migración y Desarrollo* 9(17): 45-68.

Arango, Joaquín. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra." *Migración y Desarrollo* 1: 4-22.

Banco de México. 2015. "Ingresos por remesas familiares, distribución por entidad federativa."  
<http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE100&sector=1&locale=es>.

Bartra, Armando. 2011. *Tiempo de mitos y carnaval: Indios, campesinos y revoluciones*. México: Itaca.

Bendini, Mónica Isabel, y Norma Graciela Steimbregger. 2010. "Trabajadores golondrinas u nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios." Pp. 281-306 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Bent, Merrill. 2010. "A Land of Milk and Honey: Dairy farms, H-2A workers, and change on the horizon." *Vermont Law Review* 35: 741-763.

Bodvarsson, Örn B., y Van den Berg, Hendrick. 2009. *The Economics of Immigration: theory and policy*. 2ª ed. New York: Springer.

Borjas, George J. 1989. "Economic Theory and International Migration." *International Migration Review* 23(3): 457-485.

Brettell, Caroline B. 2007. "Theorizing Migration in Anthropology." Pp. 113-160 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Brettell, Caroline B., y James F. Hollifield. 2007. "Introduction." Pp. 1-29 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Bromage, Andy. 2011. "Why Farmer Chris Wagner hired migrant workers to milk his cows." *Seven Days*. 1 noviembre. <http://www.sevendaysvt.com/vermont/why-farmer-chris-wagner-hired-migrant-workers-to-milk-his-cows/Content?oid=2180415>.

Bunting, John. 2010. Entrevista con Brendan O'Neill. <http://migrantjustice.net/audio-video>, entrevista subida 30 octubre 2014.

Butler, L.J. (Bees), y Christopher A. Wolf. 2000. "California Dairy Production: Unique Policies and Natural Advantages." Pp. 141-161 en *Dairy Industry Restructuring*, ed. Harry K. Schwarzweller y Andrew P. Davidson. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Buttel, Frederick H. 2001. "Some Reflections on Late Twentieth Century Agrarian Political Economy." *Sociologia Ruralis* 41(2): 165-181.

Calva Tellez, José Luis. 2004. "El consenso de Washington y la problemática agropecuaria de México." Pp. 71-78 en *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el context de l mundialización*, ed. María del Carmen del Valle Rivera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.

Carroll, Daniel, Annie Georges y Russell Saltz. 2011. "Changing Characteristics of U.S Farm Workers: 21 Years of Findings from the National Agricultural Workers Survey." Ponencia en la conferencia "Immigration Reform and Agricultural Conference." Washington DC, 12 de mayo.

Castillo, Miguel Ángel. 2010. "Las migraciones Centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional?" Pp. 173-191 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Castles, Stephen. 2004. "The factors that make and unmake migration policy." *International Migration Review* 38(3): 852-884.

Castles, Stephen, y Godula Kosak. 1973. *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Castles, Stephen, y Miller, Mark J. 2009. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. 4a ed. New York: Guilford Press.

Chappelle, David, y Dan Baker. 2010. "Final Report: Migrant Farm Worker Health Needs Assessment, Central and Northeast Vermont." Informe para Bi-State Primary Care Association,

Montpelier, Vermont.

Charlton, Diane, y J. Edward Taylor. 2013. "Mexicans Are Leaving Farm Work: What Does It Mean for U.S. Agriculture and Immigration Policy?" *ARE Update* 16(4):1-4. University of California Giannini Foundation of Agricultural Economics.

Chiswick, Barry R. 2007. "Are Immigrants Favorably Self-Selected?" Pp. 63-82 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Cohen, Robin. 1987. *The New Helots: Migrants in the International Division of Labor*. Aldershot: Avebury.

Collins, Jane L. 2005. "New Directions in Commodity Chain Analysis of Global Development Processes." Pp. 3-18 en *New Directions in the Sociology of Global Development*, ed. Frederick H. Buttel y Philip McMichael. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2004. *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-2004.

Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2011. *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 2004-2011.

Cornelius, Wayne A. 1998. "Ejido Reform: Stimulus or Alternative to Migration?" Pp. 229-246 en *The Transormation of Rural Mexico: Reforming the Ejido Sector*, ed. Wayne A. Cornelius and David Myhre. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Cornelius, Wayne A., y David Myhre. 1998. "Introduction." Pp. 1-20 en *The Transormation of Rural Mexico: Reforming the Ejido Sector*, ed. Wayne A. Cornelius and David Myhre. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.

Cross, John A. 2006. "Restructuring America's Dairy Farms." *Geographical Review* 96(1): 1-23.

de Moraes Silva, María Aparecida. 2010. "Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo." Pp. 307-332 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

del Valle Rivera, María del Carmen. 2004. "Presentación." Pp. 11-19 en *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el context de l mundialización*, ed. María del Carmen del Valle Rivera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.

Delaney, David. 2009. "Territory and Territoriality." Pp. 196-208 en *International Encyclopedia of Human Geography*, ed. Rob Kitchin y Nigel Thrift. London: Elsevier.

Delgado Ramos, Gian Carlo, y Silvina María Romano. 2013. *Medio ambiente, fundaciones privadas y asistencia para el desarrollo en América Latina*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Delgado Wise, Raúl. 2004. "Globalización y migración laboral internacional. Reflexiones en torno al caso de México." Pp. 13-33 en *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, ed. Raúl Delgado Wise y Margarita Favela. México: Miguel Ángel Porrúa.

Delgado Wise, Raúl, y James M. Cypher. 2005. "The Strategic Role of Labor in Mexico's Subordinated Integration Into the U.S. Production System Under NAFTA." Ponencia en la conferencia "NAFTA and Beyond: Alternative disciplinary perspectives in the study of global trade and development." Princeton, Estados Unidos, 2 a 3 de diciembre.

Delgado Wise, Raúl, y Humberto Márquez Covarrubias. 2007. "The Migration and Development Mantra in Mexico: Toward a New Analytical Approach." Ponencia en la conferencia "Transnationalisation and Development(s): Towards a North-South Perspective." Bielefeld, Germany, 31 de mayo a 1 de junio.

Delgado Wise, Raúl, y Humberto Márquez Covarrubias. 2007. "The Reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: Paradoxes and Challenges." *International Migration Review* 41(3): 656-679.

Detention Watch Network. 2012. "A Brief History of Private Prison in Immigration Detention." [http://www.detentionwatchnetwork.org/privateprisons\\_note2](http://www.detentionwatchnetwork.org/privateprisons_note2).

Diario Oficial de la Federación. 1980. "Resolución sobre Primera Ampliación de Ejido, solicitada por vecinos del poblado denominado Tres Bocas, Municipio de Huimanguillo, Tabasco (Registrada con el número 10940)." [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4856598&fecha=11/07/1980](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4856598&fecha=11/07/1980).

Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro. 2006. *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*. New York: Russell Sage Foundation.

Faret, Laurent. 2010. "Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos." Pp. 81-100 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Farm Futures. 2009. "DFA and Dean Sued for Price-Fixing." 9 octubre. <http://farmfutures.com/story-dfa-and-dean-sued-for-pricefixing-0-32214>.

Favell, Adrian. 2007. "Rebooting Immigration Theory: Interdisciplinarity, Globality, and Postdisciplinarity in Migration Studies" Pp. 259-278 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Feder, Ernst. 1977. "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoque divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesino." *Comercio Exterior* 27(12): 1439-1446.

Feder, Ernst. 1978. "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoque divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesino." *Comercio Exterior* 28(1): 42-51.

Fisher, Dennis U., y Ronald D. Knutson. 2012. "Uniqueness of Agricultural Labor Markets." *American Journal of Agricultural Economics* 95(2): 463-469.

Fitting, Elizabeth. 2006. "Importing corn, exporting labor: The neoliberal corn regime, GMOs, and the erosion of Mexican biodiversity." *Agriculture and Human Values* 23: 15-26.

Food & Water Watch. 2011. "Consolidation and Price Manipulation in the Dairy Industry." Fact Sheet, marzo 2011.

Foster Feliciano, Noelle. 2008. *Contingent Mechanization: The Case of American Dairying*. Tesis de doctorado, Rensselaer Polytechnic Institute, Troy, New York.

Fraser Hart, John. 2003. *The Changing Scale of American Agriculture*. Charlottesville, Virginia: University of Virginia Press.

Friedland, William H. 2001. "Reprise on commodity systems methodology." *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 9(1): 82-103.

Friedland, William H., y Amy E. Barton. 1975. *Destalking the Wily Tomato: A case study in social consequences in California agricultural research*. Davis, California: Department of Applied Behavioral Sciences, University of California.

Friedland, William H., Amy E. Barton y Robert J. Thomas. 1981. *Manufacturing Green Gold*. Cambridge: Cambridge University Press.

Friedmann, Harriet. 1987. "International regimes of food and agriculture since 1870". Pp. 258-276 en *Peasants and peasant societies*, ed. Teodor Shanin. Oxford: Basil Blackwell.

Friedmann, Harriet, y Philip McMichael. 1989. "Agriculture and the state system: the rise and decline of national agricultures, 1870 to the present." *Sociología Ruralis* 29(2): 93-117.

Fundación BBVA Bancomer, A.C., y Consejo Nacional de Población (CONAPO). 2014. *Anuario de Migración y Remesas México 2014*. México.

Gilbert, Jess, y Kevin Wehr. 2003. "Dairy Industrialization in the First Place.: Urbanization, Immigration and Political Economy in Los Angeles County, 1920-1970." *Rural Sociology* 68(4): 467-490.

González Jácome, Alba. 2009. "Mexico's Agriculture under N.A.F.T.A.: The Passing of Traditional Agroecosystems." Pp. 71-111 en *North America at the Crossroads: N.A.F.T.A at 15 years*, ed. Imtiaz Hussain. México: Universidad Iberoamericana.

González Luna, Fabián. 2011. "Espacio y Café: Cambios en la territorialidad de la región cafetelera de Coatepec dentro del proyecto neoliberal." Pp. 209-243 en *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*, ed. Georgina Calderón Aragón y Efraín León Hernández. México: ITACA.

Guarnizo, Luís Eduardo. 2007. "Aspectos económicos del vivir transnacional." Pp. 151-202 en *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, ed. Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Guarnizo, Luís Eduardo. 2010. "Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo." Pp. 47-80 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

H. Ayuntamiento Constitucional, San Antonino Monte Verde, Teposcolula, Oaxaca. 2011. *Plan*

*De Desarrollo Municipal De San Antonino, Monte Verde, Teposcolula, Oaxaca, 2011-2013.* Secretaría de Finanzas, Gobierno del Estado de Oaxaca.

H. Ayuntamiento de Huimanguillo, Tabasco. *Catálogo de Localidades 2010.* www.huimanguillo.gob.mx.

H. Congreso del Estado de Tabasco. 2010. "Normas Presupuestarias y de Ejercicio del Gasto Público Municipal." *Periódico Oficial, Órgano de Difusión Oficial del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Tabasco*, Época 6<sup>a</sup>. Villahermosa, Tabasco, 23 de enero de 2010.

Hardwick, Susan W. 2007. "Place, Space, and Pattern: Geographical Theories in International Migration." Pp. 161-182 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Harper, Douglas. 2000. "Requiem for a Small Dairy: Agricultural Change in Northern New York." Pp. 13-45 en *Dairy Industry Restructuring*, ed. Harry K. Schwarzweller y Andrew P. Davidson. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Harris, John, y Michael Todaro. "Migration, unemployment, and development: a two-sector analysis." *American Economic Review* 60: 126-142.

Harrison, Jill Lindsey, and Sarah E. Lloyd. 2011. "Illegality at Work: Deportability and the Productive New Era of Immigration Enforcement." *Antipode* 44(2): 365-385.

Harrison, Jill Lindsey, and Sarah E. Lloyd. 2013. "New Jobs, New Workers, and New Inequalities: Explaining Employers' Roles in Occupational Segregation by Nativity and Race." *Social Problems* 60(3): 281-301.

Harrison, Jill, Sarah Lloyd, y Trish O'Kane. 2009. "Briefing #1: Overview of Immigrant Workers on Wisconsin Dairy Farms." *Changing Hands: Hired Labor on Wisconsin Dairy Farms*. Program on Agricultural Technology Studies, University of Wisconsin, <http://www.pats.wisc.edu/pubs/98.Program>.

Harvey, David. 2000. *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Harvey, David. 2004. "The 'New' Imperialism: accumulation by dispossession." *Socialist Register* 40: 63-87.

Heffernan, William D., y Douglas H. Constance. 1994. "TNCs and the globalization of food." Pp. 29-51 en *From Columbus to ConAgra: The globalization of agriculture and food*, ed. Alessandro Bonnano, Lawrence Busch, William Friedland, Lourde Gouveia & Enzo Mingione. Lawrence, Kansas: University of Kansas Press.

Hernández Laos, Enrique, María del Carmen del Valle Rivera. 2000. *La industria láctea de México en el contexto de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)*. Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo.

Hernandez León, Rubén. 2008. "Frontera sobre ruedas: Los camionetas y la industria de la migración." *Trayectorias* 10(26): 31-40.

Herrera Carassou, Roberto. 2006. *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*.

México: Siglo XXI.

Hertz, Tom, y Steven Zahniser. 2012. "Is there a farm labor shortage?" *American Journal of Agricultural Economics* 95(2): 476-481.

Hollifield, James F. 2007. "The Politics of International Migration." Pp. 183-237 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. New York: Routledge Chapman & Hall.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2007. "La incorporación del género a la migración: "no sólo para feministas"—ni sólo para la familia." Pp. 423-451 en *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, ed. Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Hsu, Spencer S., y Andrew Becker. 2010. "ICE officials set quotas to deport more illegal immigrants." *Washington Post*, 27 de marzo.

Hussain, Imtiaz. 2009. "N.A.F.T.A., Agriculture, & Mexico: As tears go by." En *North America at the Crossroads: N.A.F.T.A at 15 years*, ed. Imtiaz Hussain. México: Universidad Iberoamericana.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010. Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad (ITER).  
[http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta\\_resultados/iter2010.aspx](http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx).

Jackson-Smith, Douglas B., y Frederick H. Buttel. 1998. "Explaining the Uneven Penetration of Industrialization in the U.S. Dairy Sector." *International Journal of Sociology of Agriculture and Food* 7: 113-150.

Jastrzembski, Benjamin G. 2008. "The New Braceros: Mexican Dairy Workers in Vermont." Tesis de licenciatura, Dartmouth University, Hanover, New Hampshire.

Jordan, Miriam. 2009. "Got Workers? Dairy farms run low on labor." *Wall Street Journal*, 30 de julio.

Kautsky, Karl. 1899. *The Agrarian Question*. London: Zwan (traducción al inglés, 1988).

Lara Flores, Sara María. 2010a. "Introducción." Pp. 7-15 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Lara Flores, Sara María. 2010b. "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México." Pp. 251-279 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Lara Flores, Sara Ma., Jorge Pantaleón y Martha J. Sánchez Gómez. 2015. *Hacia el Otro Norte: Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires: CLACSO.

Lee, Everett S. 1966. "A Theory of Migration." *Demography* 3(1): 47-57.

León Hernández, Efraín. 2011. "Territorialidad campesina y contrareforma agraria neoliberal en México." Pp. 179-208 en *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*, ed. Georgina Calderón Aragón y Efraín León Hernández. México: ITACA.

Levine, Elaine. 2009. "La migración México-Estados Unidos a principios del siglo XXI." En *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, ed. Ana María Aragonés y Blanca Rubio. México: Plaza y Valdes.

Levine, Elaine. 2010. "Inmigrantes en el mercado laboral de Estados Unidos." Pp. 111-156 en *Políticas migratorias y movilidad laboral en Estados Unidos, España y Singapur*, ed. Elaine Levine y Mónica Vereá. México: CISAN-UNAM.

Levitt, Peggy, y Nina Glick Schiller. 2004. "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad." *Migración y Desarrollo* 3: 60-91.

Lewis, Arthur. 1954. "Economic development with unlimited supplies of labor." *The Manchester School of Economics and Social Studies* 22: 139-191

Light, Ivan, y Elsa von Scheven. "Mexican Migration Networks in the United States, 1980-2000." *International Migration Review* 42(3): 704-728.

Lindstrom, David P., y Adriana López Ramírez. 2010. "Pioneers and Followers: Migrants Selectivity and the Development of U.S. Migration Streams in Latin America." Pp. 53-77 en *Continental Divides: International Migration in the Americas*. Thousand Oaks, California: American Academy of Political and Social Science.

Long, Norman, y Bryan Roberts. 2005. "Changing Rural Scenarios and Research Agendas in Latin America in the New Century." Pp 57-90 en *New Directions in the Sociology of Global Development*, ed. Frederick H. Buttel y Philip McMichael. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Lyson, Thomas A., Amy E. Guptill, y Gilbert W. Gillespie Jr. 2000. "Community Engagement and Dairy Farm Performance: A Study of Farm Operators in Upstate New York." Pp. 309-323 en *Dairy Industry Restructuring*, ed. Harry K. Schwarzweller y Andrew P. Davidson. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Maloney, Thomas R. 2009. "Hispanic Workers in the U.S. Dairy Industry: A Management Perspective." Ponencia en la conferencia "Immigration Conference." Washington, DC, 22 de mayo.

Maloney, Thomas R., y Nelson L. Bills. 2011. "Survey of New York Dairy Farm Employers 2011." Ithaca: Cornell University.

Maloney, Thomas R., y Grusenmeyer, David C. 2005. "Survey of Hispanic Dairy Workers in New York State." Department of Applied Economics and Management, College of Agriculture and Life Sciences. Cornell University, Ithaca, New York.

Mançano Fernandes, Bernardo. 2011. "Territorios, Teoría y Política." Pp. 21-51 en *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina*, ed. Georgina Calderón Aragón y Efraín León Hernández. México: ITACA.

Maroney Jr, James H. 2008. *The Political Economy of Milk: Reinvigorating Vermont's Family*

*Dairy Farms*. Leicester, Vermont: Gala Books.

Márquez, Miguel. 1988. "La Industria del Gas Natural en México." *Problemas del Desarrollo* 19(75): 39-67.

Martin, Philip, y Taylor, J. Edward. 2013. *Ripe with Change: Evolving Farm Labor Markets in the United States, Mexico, and Central America*. Washington, DC: Migration Policy Institute.

Martínez Morales, A. Cristina. 2004. "Orientación neoliberal del desarrollo agropecuario." Pp. 209-225 en *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el context de l mundialización*, ed. María del Carmen del Valle Rivera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González. 1987. *Return to Aztlan: The Social Process of Internation Migration from Western Mexico*. Berkeley, California: University of California Press.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, y J. Edward Taylor. 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review* 19(3): 431-466.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, y J. Edward Taylor. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford: Clarendon Press.

Massey, Douglas S., Jacob S. Rugh, y Karen A. Pren. 2010. "The Geography of Undocumented Mexican Migration." *Mexican Studies* 26(1): 129-152.

McMichael, Philip. 2009. "A Food Regime Genealogy." *Journal of Peasant Studies* 36(1):139-169.

Mestries, Francis. 2009. "Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz." En *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, ed. Ana María Aragonés y Blanca Rubio. Mexico: Plaza y Valdes.

Mignolo, Walter. 2012. *La Idea De América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Migrant Justice, 2014. "Milk with dignity survey." Encuesta. <http://migrantjustice.net/sites/default/files/FinalSurveyMay2015.pdf>.

Migrant Justice. 2011. "VTMFSP Leader Danilo Racially Profiled; Community Mobilizes; Governor Intervenes," comunicado de prensa, 14 septiembre 2011, <http://www.migrantjustice.net/node/115>.

Migrant Justice. 2012. "Legal testimony indicates no laws prohibit VT from extending access to licenses/ID to undocumented VT residents," comunicado de prensa, 3 octubre 2012, <http://www.migrantjustice.net/node/189>.

Migrant Justice. 2009. "Vermonters Grieve 'Invisible Life and Death' of Migrant Farm Worker

Killed in Tragic Farming Accident,” comunicado de prensa, 23 diciembre 2009, <http://www.migrantjustice.net/node/14>.

Miller, Todd. 2014. *Border Patrol Nation*. San Francisco: City Lights Books.

Morgan, Kevin, Terry Marsden, y Jonathan Murdoch. 2006. *Worlds of Food: Place, Power, and Provenance in the Food Chain*. Oxford: Oxford University Press.

National Center for Farmworker Health. 2008. “About America’s Farmworkers: Population Demographics.” <http://www.ncfh.org/?pid=4&page=3>.

National Milk Producers Federation. 2009. *The Economic Impacts of Immigration on U.S. Dairy Farms*. Arlington, VA: NMPF.

New York Animal Agriculture Coalition. 2012. “Dairy Leads the State,” <http://www.farmskeepnygreen.org/toolbox/statistics.html>.

Ortega Hernández, Alejandro, Benito Ramírez Valverde, y Marilu León Andrade. 2013. “Crisis cafetelera y migración interna entre campesinos indígenas en Huehuetla México.” *Papeles de Geografía* 57-58: 197-208.

Otero, Gerardo. 2011. “Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: Mexico’s loss of food and labor sovereignty.” *Journal of Poverty* 15(4): 384-402.

Paasi, Anssi. 2003. “Territory.” Pp. 109-122 en *A Companion to Political Geography*, ed. John A. Agnew, Katharyne Mitchell y Gerard Toal. Malden, Massachusetts: Blackwell.

París Pombo, María Dolores. “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California.” *Veredas: Revista del pensamiento sociológico* 8(15): 53-70.

Pechlaner, Gabriela, y Gerardo Otero. 2008. “The Third Food Regime: Neoliberal globalism and agricultural biotechnology in North America.” *Sociología Ruralis* 48(4): 351-371.

Pierson, David. 2014. “China's thirst for milk gives U.S. dairy farms a boost.” *Los Angeles Times*, 15 de marzo.

Pechlaner, Gabriela, y Gerardo Otero. 2010. “The Neoliberal Food Regime: Neoregulation and the New Division of Labor in North America.” *Rural Sociology* 75(2): 179-208.

Piore, Michael J. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Nueva York: Cambridge University Press.

Portes, Alejandro. 1996. “Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World-System.” Pp. 151-168 en *Latin America in the World-economy*, ed. Roberto Patricio Korzeniewicz y William C. Smith. Westport, Connecticut: Greenwood Press.

Portes, Alejandro. 1997. “Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities.” *International Migration Review* 31(4): 799-825.

Portes, Alejandro. 2007. "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia." Pp. 21-49 en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, ed. Stephen Castles y Raúl Delgado Wise. México: Porrúa.

Portes, Alejandro, y John Walton. 1981. *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.

Prunier, Delphina. 2014. "Valoración de los recursos migratorios y estiramiento de las economías familiares rurales. Tres estudios de caso en Nicaragua y México." Pp. 441-458 en *Historia Comparada de las Migraciones en las Américas*, ed. Patricia Galeana. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Puyana, Alicia, y José Romero. 2006. "El Sector Agropecuario Mexicano a Diez Años del TLCAN: Economías disparejas, negociaciones asimétricas y resultados previsibles." Pp. 205-236 en *Diez Años del TLCAN en México*, ed. Monica Gambrill. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Quesnel, André. 2010. "El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida." Pp. 19-45 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.

Radel, Claudia, Birgit Schmook, y Susannah McCandless. 2010. "Environment, transnational labor migration, and gender: case studies from southern Yucatán, Mexico and Vermont, USA." *Population and Environment* 32(2/3): 177-197.

Ravenstein, E. G. 1885. "The Laws Of Migration." *Journal of the Royal Statistical Society of London*. 48(2): 167-235.

Ravenstein, E. G. 1889. "The Laws Of Migration." *Journal of the Royal Statistical Society* 52(2): 241-301.

Rothenberg, Daniel. 1998. *With These Hands: the hidden world of migrant farmworkers*. Berkeley, California: University of California Press.

Rubio, Blanca. 2006. "Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo." *Revista ALASRU* 3: 81-102.

Rubio, Blanca. 2009. "La desvalorización de los bienes alimentarios y la migración rural en México." En *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, ed. Ana María Aragonés y Blanca Rubio. México: Plaza y Valdes.

Rubio, Blanca. 2012. *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. 4ª ed. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Ruiz Funes, Mariano. "De Procampo a Proagro Productivo." *El Financiero*, 1 enero 2014.

Sánchez Barricarte, Jesús Javier. 2010. *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Sánchez, Martha Judith. 2007. "La importancia del sistema de cargos en el entendimiento de los flujos migratorios indígenas." Pp. 349-390 en *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, ed. Marina Ariza y Alejandro Portes. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Sandoval, Juan Manuel. 2004. "Los Movimientos Migratorios: Una perspectiva desde el sur." Pp. 107-146 en *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*, ed. Francisco Hidalgo. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Sandoval Palacios, Juan Manuel. 2007. "Migrantes latinoamericanos. Reserva laboral transnacional del capitalismo de libre comercio en América del Norte y la Unión Europea." *Veredas: Revista del pensamiento sociológico* 8(15): 7-30.

Sandoval Palacios, Juan Manuel. 2009. "Los *Illegal Aliens* mexicanos en el mercado laboral, la reconstrucción de la nación y la seguridad nacional de Estados Unidos." En *Nuevas Causas de la Migración en México en el Contexto de la Globalización: Tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*, ed. Ana María Aragonés y Blanca Rubio. Mexico: Plaza y Valdes.

Sassen, Saskia. 1999. *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New Press.

Sassen, Sakia, 2000. *Guests and Aliens*. Nueva York: The New Press.

Sassen, Saskia. 1990. *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.

Saxe-Fernández, John. 2002. *La compra-venta de México: Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*. México: Plaza y Janés.

Saxe-Fernández, John, y Gian Carlo Delgado Ramos. 2004. *Imperialismo y Banco Mundial en América Latina*. Madrid: Editorial Popular.

Schmitter Heisler, Barbara. 2007. "The Sociology of Immigration" Pp. 83-112 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. 2a ed. Nueva York: Routledge Chapman & Hall.

Schwarzweiler, Harry K., y Andrew P. Davidson. 2000. "Introduction: Research Agendas and Foci of Concern in Dairy Industry Restructuring." Pp. 1-12 en *Dairy Industry Restructuring*, ed. Harry K. Schwarzweiler y Andrew P. Davidson. Bingley, Reino Unido: Emerald Insight.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). 2014. PROAGRO Productivo. Listado Preliminar de Beneficiarios Primavera Verano 2014. <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Paginas/Padrones.aspx>.

Secretaría de Desarrollo Agrícola, Territorial y Urbano (SEDATU). 2015a. Registro Agrario Nacional. Consulta de Archivo General Agrario. [sicoaga.ran.gob.mx/sicoagac/](http://sicoaga.ran.gob.mx/sicoagac/).

Secretaría de Desarrollo Agrícola, Territorial y Urbano (SEDATU). 2015b. Registro Agrario Nacional. Padrón e Historial de Núcleos Agrícolas. [phina.ran.gob.mx](http://phina.ran.gob.mx).

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 2015. Padrón de Beneficiarios. [http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Padron\\_de\\_Beneficiarios](http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Padron_de_Beneficiarios).

- Shea, Erin. 2009. "Are Apples More Important than Milk? Migrant Labor Turnover among Dairy Farm Workers: Insights from the Vermont Migrant Education Program." Estudio para Vermont Migrant Education, University of Vermont, Burlington, Vermont.
- Shields, Dennis A. 2010. *Consolidation and Concentration in the U.S. Dairy Industry*. Washington, DC: Congressional Research Service.
- Silenced Voices*. 2010. Dirigido por Sam Mayfield, Brendan O'Neill, y Gustavo Teran. Burlington: Vermont Migrant Farmworker Solidarity Project. DVD.
- Stark, Oded. 1991. *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Stark, Oded, y David E. Bloom. 1985. "The new economics of labor migration." *American Economic Review* 4: 134-149.
- Stephen, Lynn. 2007. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press.
- Straubhaar, Thomas. 1988. *On the Economics of International Labor Migration*. Bern: Verlag Paul Haupt.
- Swyngedouw, Erik. 2004. "Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories and rescaling." *Cambridge Review of International Affairs* 17(1): 25-48.
- Tarrius, Alain. 2010. "Migrantes pobres y globalización de la economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional." Pp. 101-122 en *Migraciones de trabajo y movilidad territorialidad*, ed. Sara María Lara Flores. México: Porrúa.
- Taylor, J. Edward. 1987. "Undocumented Mexico-US migration and the returns to households in rural Mexico." *American Journal of Agricultural Economics* 69(3): 626-638.
- Taylor, J. Edward. 1999. "The new economies of labor migration and the role of remittances in the migration process." *International Migration* 37(1): 63-88.
- Taylor, J. Edward, Diane Charlton, y Antonio Yúnez-Naude. 2012. "The End of Farm Labor Abundance." *Applied Economic Perspectives and Policy* 34(4): 587-598.
- Taylor, J. Edward, Stephen R. Boucher, Aaron Smith, Peri L. Fletcher y Antonio Yúnez- Naude. 2012. "Immigration and the U.S. Farm Labor Supply." *Migration Letters* 9 (1): 87-99.
- Teitelbaum, Michael S. 2007. "Demographic Analyses of International Migration." Pp. 51-62 en *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, ed. Caroline B. Brettell y James F. Hollifield. 2a ed. Nueva York: Routledge Chapman & Hall.
- Todaro, Michael. 1989. *Economic Development in the Third World*. Nueva York: Longman.
- United States Department of Agriculture. 2012. "FY 2012 Budget Summary and Annual Performance Plan." [www.obpa.usda.gov/budsum/FY12budsum.pdf](http://www.obpa.usda.gov/budsum/FY12budsum.pdf).

- United States Department of Agriculture. 2014. Census of Agriculture, archivo histórico. <http://agcensus.mannlib.cornell.edu/AgCensus/homepage.do>.
- United States Department of Labor. 2011. *National Agricultural Workers Survey 1999-2010*, <http://naws.jbsinternational.com>.
- Verea, Mónica. 2006. "Movilidad Laboral a Diez Años del TLCAN." En *Diez Años del TLCAN en México*, ed. Monica Gambrill. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vermont Agency of Agriculture. 2012. "The Number of Dairy Farms in Vermont," <http://www.vermontdairy.com/learn/number-of-farms/>.
- Vermont Folklife Center. 2008a. Entrevista anónima. "Who would milk the cows?" <http://goldencageproject.org/voices/index.htm>.
- Vermont Folklife Center. 2008b. Entrevista anónima. "All the fears went away." <http://goldencageproject.org/voices/index.htm>.
- VTDigger.org. 2013. "New law offers migrant farm workers in Vermont the privilege to drive," 5 junio 2013, <http://vtdigger.org/2013/06/05/new-law-offers-migrant-farm-workers-in-vermont-the-privilege-to-drive/>
- Wallerstein, Immanuel. 1988. *Capitalismo Histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Wolcott MacCausland, Naomi. 2014. Entrevista con el autor. St. Albans, Vermont, 22 julio 2014.
- Yúñez-Naude, Antonio. 2003. "The Dismantling of CONASUPO, a Mexican State Trader in Agriculture." *World Economy* 26: 97-122.
- Yúñez-Naude, Antonio, y Fernando Barceinas. 2004. "El TLCAN y la Agricultura Mexicana." Pp. 61-98 en *Diez años del TLCAN en México*, ed. Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zlotnik, Hania. 1992. "Empirical Identification of international migration systems." Pp. 19-40 en *International Migration Systems: A Global Approach*, ed. Mary M. Kritz, Lin Lean Lim, y Hania Zlotnik. Oxford: Clarendon Press.